

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

LA RELACIÓN DE LA IDEOLOGÍA Y LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES. UNA APROXIMACIÓN
A PARTIR DE LOS DISCURSOS
CONTESTATARIOS ACTUALES

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN FILOSOFIA PRESENTA:

LIC. AGUSTÍN NAVA COZATL

DIRECTORA: MTRA. CLAUDIA TAME
DOMÍNGUEZ

OTOÑO 2014

Índice

Introducción: Tener en cuenta la falla	1
Capítulo 1: Ubicación de los conceptos de movimiento social e ideología	8
1.1 Definición de sociedad civil y movimiento social.....	8
1.2 La problemática del concepto de ideología.....	16
Capítulo 2: La ideología como articulación	20
2.1 La interpelación ideológica.....	24
2.2 Ideología, clases sociales y el pueblo.....	32
2.3 El populismo y la ideología socialista.....	38
Capítulo 3: La ideología como práctica discursiva	48
3.1 La teoría de la hegemonía de Gramsci.....	50
3.2 Contra el esencialismo económico.....	59
3.3 Articulación, antagonismo y hegemonía.....	62
3.4 El proyecto de hegemonía y radicalización de la democracia.....	70
Capítulo 4: Fantasía, nominación y movimientos sociales	78
4.1 El aporte de Slavoj Žižek.....	78
4.2 La contingencia de la nominación y la fantasía.....	80
4.3 Universalidad y articulación.....	85
4.4 La lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia: el populismo reconsiderado.....	90
Capítulo 5: Notas para las conclusiones	93
5.1 El retorno de Žižek.....	93
5.2 Una valoración del proyecto de democracia radicalizada.....	96

5.3 Crítica 1: el fantasma y el síntoma.....	98
5.4 Crítica II: el Estado.....	100
5.5 Sobre ideología y movimientos sociales.....	104
Bibliografía.....	107

Introducción: tener en cuenta la falla

Hay una relación estrecha entre la práctica de construcción del saber, la teoría, y la experiencia. El conocimiento se presenta como una búsqueda desinteresada por describir y explicar hechos y fenómenos; mientras que, por otra parte, el hombre es un ser vivo que se distingue de los demás por no estar sujeto únicamente a las necesidades de su naturaleza biológica, una vez que estas son satisfechas el hombre tiene cierto margen para dirigir y encauzar su vida, y es así que él se las ve frente a una multitud de posibilidades para determinarse y dirigir su acción, un campo donde no se tienen certezas y garantías de los resultados que se obtendrán. Por ello, una relación preeminente entre el conocimiento y la experiencia es la pretensión de abordar y explicar la experiencia, para luego orientar y guiar nuestra práctica, se trata de canalizar la experiencia por vías certeras y acordes a ciertos ideales. Esto es, el conocimiento puede orientarse no ya solo a describir y explicar, sino a prescribir lo que debe de ser y lo que se debe hacer.

Dada la exactitud y precisión que ha ofrecido el uso de los métodos de un tipo de conocimiento como el científico, además del hecho de que la aplicación de este conocimiento a la creación de instrumentos y aparatos ha llevado a obtener mejoras y avances en distintos ámbitos de la vida social como el transporte, la comunicación y la producción, en la modernidad este conocimiento científico ha sido considerado el más exitoso. Este éxito ha motivado la creencia de que los métodos de este tipo de conocimiento debían extenderse a todos los ámbitos de la experiencia sin excepción, cosa que también lleva a la creencia de que las prácticas sociales deben guiarse con base en los métodos del conocimiento científico. Esta confianza excesiva en los métodos y resultados de la investigación científica es lo que se conoce como cientificismo.

Pero la ciencia se ha revelado como incapaz de abarcar toda la experiencia, sobre todo cuando se busca en ella la base para guiar nuestras acciones. Se nota pronto que la ciencia solo es capaz de dar cuenta de un sector de la experiencia, sobre todo de aquel que es posible cercar en un campo domesticado, esto es, de aquellas experiencias que es posible reproducir en condiciones controladas en un laboratorio, además de solo establecer como conocimientos ciertos saberes que pueden respaldarse por una verificabilidad.

Mas el campo social muestra, más allá de los intentos de la ciencia, que siempre hay algo que escapa a todo intento abarcador que suponen las teorías y los paradigmas teóricos. Eso que está presente en la experiencia y que escapa al conocimiento es lo que ocasiona siempre la fluctuación y el derribamiento de teorías muy aceptadas, es lo que el psicoanálisis lacaniano designa como *Real*.¹ Este Real, como aquello que escapa a todo intento teórico o científico señala una falla en la simbolización total de la experiencia. Así lo Real también es un límite a todo intento de simbolización o interpretación de la realidad. Pero que lo Real ponga límites al intento por abarcar y aprender la totalidad de la experiencia no conduce necesariamente a una declinación de la simbolización y la teorización, pues este extremo también es imposible. La postura lacaniana es que no debemos renunciar a la simbolización de la realidad, y de lo Real, pero teniendo en cuenta y sin olvidar su fracaso constitutivo, se trata de continuar en la práctica de teorización reconociendo que abarcar la Real completamente es imposible y al mismo tiempo integrar esa falla en la simbolización.

En la teoría lacaniana, si bien lo Real no puede aprehendido completamente, produce efectos y se expresa en el nivel de la teorización como límite, por ello es posible acercarse de manera paradójica a lo Real. Este siempre impone restricciones a nuestras teorías, no es posible delinear y abarcar la experiencia completamente, pero si podemos “estar atentos a los modos de positivización que adquieren esos límites más allá de lo positivo o lo negativo, de la no-identidad a la identidad, de lo Real a la realidad.”² De manera que la manera de acercarse a lo Real es cercar, rodear esa imposibilidad de abarcarlo totalmente.

Este planteamiento consistente en tener en cuenta de antemano la propia falla de la simbolización y la teoría ha sido retomado por algunos filósofos contemporáneos ligados a la izquierda. Estos filósofos han retomado, articulado y desarrollado el pensamiento subversivo de Lacan en el análisis político crítico. Nos referimos a Judith Butler, Chantal Mouffe, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. En virtud del empleo e inspiración en la teoría de Lacan en la empresa de reflexionar y teorizar problemas como el desarrollo de la

¹ Tomamos aquí el concepto “Real” tal como Žižek lo retoma de Lacan: como una causa que en sí no existe, pero que, pese a ser inexistente objetivamente, posee propiedades y produce efectos.

² Stavrakakis, Yannis. *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2010 p. 35

democracia, la crítica al capitalismo, la ampliación de las luchas sociales y la complejidad del campo social, a este grupo de teóricos Yannis Stavrakakis, un estudioso de dicho grupo, los ha designado como *Izquierda lacaniana*. Esta designación en tanto que remite a la apropiación de la Lacan distingue a estos autores de otras tendencias teóricas de izquierda que están ancladas en las obras de pensadores como Heidegger o Habermas³, por nuestra parte no podemos sino respaldar la designación de izquierda con las propias palabras de estos autores:

Los tres estamos comprometidos con formas radicales de la democracia que buscan comprender los procesos de representación por los cuales procede la articulación política, el problema de la identificación – y sus fracasos necesarios – por la cual la movilización política tiene lugar, la cuestión del futuro tal como surge en los marcos teóricos que insisten en la fuerza productiva de lo negativo.⁴

La designación izquierda lacaniana se trata de una designación que no indica una presencia uniforme y homogénea del pensamiento de Lacan en estos autores, sino más bien se trata de un significante que señala un conjunto de teorías políticas que “explora con seriedad la relevancia del pensamiento lacaniano para la crítica de los órdenes hegemónicos contemporáneos.”⁵ Así, en pro de una fuerte crítica al capitalismo, para Žižek el psicoanálisis combinado con ciertas corrientes marxistas ocupa un lugar de primer orden. Mientras que Laclau, Mouffe y Butler mantienen una distancia con el pensamiento lacaniano a la vez que retoman algunos de sus conceptos para la teoría de la hegemonía democrática y para dar cuenta de la constitución de nuevos actores sociales.

Ahora bien, si la presencia de la influencia lacaniana es un rasgo distintivo de estos autores también, exceptuando a Judith Butler, lo es la presencia de una postura respecto a los conceptos clásicos del marxismo, entre ellos el concepto de ideología:

³ En adelante retomaremos esta designación para referirnos al conjunto formado por estos cuatro autores: Mouffe, Laclau, Butler y Žižek.

⁴ Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Dialogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011 p. 11

⁵ *Ibid.* p. 20

Primero, Chantal Mouffe y Ernesto Laclau⁶, se circunscriben a la teoría marxista en tanto su obra parte del análisis de las transformaciones del concepto de *Hegemonía*⁷ como punto nodal en la teoría política marxista. Para ellos, este concepto es básico para pensar los movimientos sociales en su especificidad y articular una nueva política de izquierda. Pero muy pronto ellos se apartan del marxismo al sostener que dicho concepto, *Hegemonía*, esconde una lógica de lo social que es incompatible con las demás categorías básicas de la teoría marxista, en palabras de los autores:

Ni la concepción de la subjetividad y de las clases que el marxismo elaborara, ni su visión del curso histórico del desarrollo capitalista, ni, desde luego, la concepción del comunismo como sociedad transparente de la que habrían desaparecido los antagonismos, pueden seguirse manteniendo hoy.⁸

Así, para estos autores el marxismo ha dado un gran aporte con el concepto de hegemonía al ser una base para la formulación de una nueva política, pero otros de sus conceptos deben abandonarse. Por lo que ellos se asumen claramente una postura postmarxista.

En el tema de la hegemonía social, que tiene que ver con aquello que posibilita y mantiene la identidad de un campo ideológico más allá de sus posibles variaciones, estos autores también retoman el concepto de *Ideología*, concepto que si bien es también retomado de la tradición marxista es ampliado con aportes del psicoanálisis lacaniano. Para estos autores, la hegemonía social es más bien un conjunto de intentos de articulación y recomposición ideológica que permita dar sentido a las luchas históricas. Los elementos que luchan por articular y recomponer el campo social son los significantes políticos, a través de la elevación de casos concretos particulares como típicos de las significaciones ideológicas. Por lo que estos autores conceden un papel central a la ideología en la formación e identificación de los grupos sociales, consideran que la ideología articulada en los movimientos sociales puede motivar cambios en la estructura político-social.

Segundo, Slavoj Žižek se circunscribe en la teoría marxista al retomar el término *Lucha de clases* como un concepto que designa el antagonismo inherente al ámbito de lo

⁶ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires. F.C.E. 2011 (Traducción de Ernesto Laclau)

⁷ La hegemonía es definida por estos autores como un espacio vacío, como una totalidad ausente. En el ámbito social es más bien un conjunto de intentos de articulación y recomposición que permita dar sentido a las luchas históricas.

⁸ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Óp. Cit.*

social.⁹ A diferencia de Mouffe y Laclau, Žižek considera que el marxismo es un pensamiento que da cuenta de las contradicciones existentes en el actual sistema capitalista, y también retoma el tema de la revolución como momento fundacional en el tránsito de un tipo de sociedad a otra, así como el papel de la clase proletaria en dicha revolución. Este autor asume una fuerte postura crítica frente a los pensamientos llamados “posmodernos”, por lo que él no se asume como un postmarxista al considerar que el pensamiento marxista continúa teniendo vigencia.

Lo que aparta a Žižek del marxismo tradicional es la manera en que él concibe que los ideales marxistas hayan de llevarse a cabo: la idea de la revolución, el cambio cultural, la reformulación del fundamento y la tarea del materialismo dialéctico. Temas que por ahora solo se mencionan, ya que su explicación requeriría de un análisis detallado, pero debemos señalar que en el desarrollo de estos conceptos, que tiene especial relación con el marxismo, Žižek tiende a tratarlos desde una influencia hegeliana y, sobre todo, desde una influencia del psicoanálisis lacaniano, cosa que lo lleva a asumir una postura radical.

Žižek, en su obra también hace uso del concepto de Ideología, retomado también de la tradición marxista, pero también ampliado con aportes del psicoanálisis lacaniano. Con base en este concepto explica la formación de los movimientos sociales contemporáneos como consecuencia o producto necesario del desarrollo y avance del capitalismo multinacional en el antagonismo social. Para él, los movimientos sociales tienden a encubrir el dominio, cada vez mayor, del capitalismo. Concede un papel importante a la ideología en la formación de los movimientos sociales, pero su postura abiertamente anticapitalista lo lleva a mirar con desconfianza a los movimientos sociales como capaces de incidir en la lucha política por la hegemonía social.

Teniendo en cuenta este breve panorama, lo que nosotros nos proponemos en este trabajo es rescatar la teorización que se haya implícita en la reflexión de la Izquierda lacaniana respecto a los temas de la ideología y los movimientos sociales y la relación que hay entre ellos para proponer la tesis de que el concepto de ideología puede ejercer una función importante en el desarrollo positivo de las sociedades, en tanto puede articular las

⁹Žižek, Slavoj. *Visión de paralaje*. Buenos Aires. F.C.E. 2006. (Traducción de Marcos Mayer). p. 22

demandas de diversos grupos sociales a fin de lograr sociedades más justas e igualitarias. Suponemos para ello, siguiendo el planteamiento lacaniano, que la sociedad no es idéntica a sí misma, que ella está escindida por un antagonismo que marca los límites de su constitución plena; que los movimientos sociales son la expresión de esa inconsistencia al interior de la sociedad a la vez que son también intentos contingentes de llegar a esa constitución plena; que la ideología es algo que juega un papel importante en la lógica de formación y desarrollo de los movimientos sociales, la ideología es una práctica de construcción de identidades; y que en los planteos de la Izquierda lacaniana, especialmente de Ernesto Laclau, el concepto de ideología va desarrollándose desde su empleo en la teoría marxista hasta su aplicación como medio de constitución e interpretación de los actores sociales.

De manera que el plan de desarrollo de este trabajo es el siguiente. Primeramente planteamos la adopción de una definición estipulativa de la sociedad que nos permita entender y definir los movimientos sociales y hacemos una breve exposición de los enfoques teóricos de los movimientos sociales, también planteamos brevemente la problemática del concepto de ideología para tener en cuenta la no univocidad de dicho concepto y lo que a nosotros nos interesa de él. En el segundo capítulo retomamos el primer planteamiento teórico de Ernesto Laclau sobre la ideología y los movimientos sociales, el cual consiste en concebir la ideología como una lucha por la articulación de los elementos ideológicos populares y democráticos a los discursos de las clases antagónicas en el modo de producción capitalista, aquí pondremos especial atención a la introducción y definición del concepto de *pueblo* para dar cuenta de la importancia de los estratos sociales que no tienen una clara pertenencia a las clases sociales en la lucha por la articulación ideológica. En un segundo momentos retomamos la elaboración de los conceptos y categorías que Laclau y Mouffe proponen para entender la ideología y todo actor social como una práctica discursiva que ya no está anclada o determinada ontológicamente por la lucha de clases sino por la total contingencia, de gran importancia resulta en esta parte la exposición del concepto de hegemonía como la construcción de un liderazgo y representación de los actores sociales por parte de un actor social particular. Seguidamente nos adentramos en la exposición de lo que creemos es la manera en que se encuentran relacionados los movimientos sociales y la ideología (ideología ya muy desligada de su primera denotación

marxista): la lógica de la articulación, que se compone de dos partes, la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia, resulta central en esta parte la teoría de la nominación y la contingencia planteada por Slavoj Žižek para entender de qué manera pueden los movimientos sociales erigirse como representantes de un ideal de sociedad plena que inviten e interpelen a la movilización de la sociedad en pro del mismo.

Con tal programa de desarrollo creemos dar cuenta de la relación y la importancia de la ideología en los movimientos sociales, así como la relevancia de estos últimos para la sociedad, haciendo patente el aporte teórico de la izquierda lacaniana.

Capítulo 1: Ubicación de los conceptos de movimiento social e ideología

1.1 Definición de sociedad civil y movimiento social

Dado que en el presente trabajo nos proponemos desarrollar el aspecto de la ideología en los movimientos sociales desde la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, dado que suponemos que estos son un aspecto importante para el desarrollo de sociedades más democráticas e igualitarias, nos las tenemos que ver con proyectos y/o teorías políticas. Más todo proyecto o teoría política supone un modelo o definición de sociedad. Por lo que es necesario que partamos de una definición de la sociedad.

Que debamos partir de una definición de la sociedad no quiere decir que debamos dar una definición absoluta de la sociedad, ciertamente, definir de manera íntegra o completa a la sociedad es una empresa que tiene la característica de ser imposible, como veremos en el desarrollo de este trabajo. Pero si no podemos dar una definición absoluta de la sociedad, sí que podemos dar una definición estipulativa de ella, esta “es un tipo de definición en la que un término nuevo o bien ya preexistente se le da un nuevo significado para los propósitos de un argumento o una discusión en un contexto dado”¹⁰. Así, una definición estipulativa de la sociedad resulta ventajosa a nuestro propósito de examinar la importancia de la ideología en la articulación de los movimientos sociales.

Así, supondremos, retomando la concepción de Jean L. Cohen y Andrew Arato, que la sociedad es un conjunto compuesto principalmente por tres esferas o sistemas: El sistema económico, el sistema político-administrativo (Estado) y la sociedad civil. De estos sistemas resulta de especial relevancia definir, estipulativamente también, la sociedad civil para entender cada una de estas esferas de la sociedad:

Entendemos a la “sociedad civil” como una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las

¹⁰ Chávez, Esther et al. *Lenguaje e investigación*. BUAP. México 2009 p. 105

asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública.¹¹

Según esto la sociedad vendría a estar formada por tres esferas: la economía, el Estado y La sociedad civil. Estas esferas se encuentran en constante interacción, pero dicha interacción no las lleva a ser indiferenciables. La sociedad política abarca a los partidos políticos y las organizaciones políticas, mientras que la sociedad económica abarca a las organizaciones de producción como empresas y cooperativas. Finalmente la sociedad civil señala el ámbito de la sociedad donde se encuentran las formas de significado y solidaridad, las tradiciones conocidas y los supuestos culturales a los que los individuos de la sociedad recurren y apelan en su vida cotidiana.¹²

Es del ámbito de la sociedad civil donde surgen los movimientos sociales. En el ámbito de la sociedad económica nos encontramos principalmente con las formas de producción y la mercancía, y en el ámbito de la sociedad política encontramos las relaciones de poder. Debemos señalar que estamos definiendo estas esferas con el propósito de diferenciarlas, porque es claro que estas esferas, como ya se dijo, se encuentran en constante interacción y una puede influir e imponer su lógica en la otra, por lo que podemos encontrar características o elementos de una esfera en otra. Pero con estas definiciones ya podemos ubicar los movimientos sociales.

Teniendo en cuenta que pertenecen al ámbito de la sociedad civil, tratemos ahora de la definición de los movimientos sociales. Tomaremos una primera definición: los movimientos sociales pueden definirse operativamente como actores políticos colectivos de carácter movilizador que persiguen objetivos de cambio a través de acciones no contenciosas.¹³ Son agentes de influencia y persuasión que cuestionan y desafían las interpretaciones dominantes sobre diversos aspectos de la realidad, buscando así, incidir en diversos aspectos de la política.

¹¹ Cohen, Jean L. y Arato, Andrew. *Sociedad civil y teoría política*. F.C.E. México. 2002 p. 8

¹² Cfr. *Ibíd.* p. 482

¹³ Arellano Pérez, Rafael et al. *Economía y Sociedad Mexicana*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2009 p. 264

Lo primero que debemos señalar en esta definición es el hecho de que cataloga a los movimientos sociales como un actor político. Esto puede entrar en contradicción con lo que hemos dicho, que los movimientos sociales pertenecen al ámbito de la sociedad civil donde encontramos principalmente formas de comunicación, significado, costumbres y cultura de los individuos de la sociedad. Entonces debemos aclarar en qué sentido es que los movimientos sociales pueden ser considerados como uno de los actores políticos, en qué sentido los movimientos sociales pueden tener como objetivo generar cambios en el sistema político.

La mejor manera de hacer esto es comparando a los movimientos sociales con uno de los actores de la esfera política: los partidos políticos. Estos son uno de los agentes o actores del sistema político por excelencia, pues son ellos quienes “utilizando recursos jurídicos y políticos, disputan y compiten por la obtención, ejercicio, mantenimiento y oposición al poder político.”¹⁴ La contienda y lucha entre los partidos políticos es la escenificación de la lucha por el poder dentro de parámetros y reglas establecidas. De manera que los partidos políticos son los actores que efectivamente tienen el objetivo de lograr la posesión del poder y lograr realizar sus proyectos de cambio en la estructura política.

Los movimientos sociales y los partidos políticos comparten algunas características como la estabilidad organizativa, una comunidad de objetivos e ideas, una línea de acción coordinada y la voluntad de intervenir en la política para incidir en la gestión de conflictos sociales. Pero los movimientos sociales también poseen características que los distinguen de los partidos políticos como su débil estructuración orgánica, su ámbito preferente de intervención que no es convencional o contenciosa y la naturaleza simbólica de sus recursos.

Con esto hemos afirmado que los movimientos sociales y los partidos políticos poseen como característica la voluntad para intervenir en la política. Pero una primera diferencia estriba en el hecho de que los partidos políticos intentan influir en la política desde un ámbito contencioso o convencional, esto es, el sistema de partidos, mientras que los movimientos sociales tienden a incidir en la política desde el exterior de dicho ámbito contencioso. Tomemos como ejemplo al feminismo. Este movimiento surge del campo de

¹⁴ *Ibíd.* p. 226

la sociedad civil en tanto tiene como motivación la eliminación de las formas de vida basadas en el dominio de los hombres y en la interpretación tradicional de los géneros. Y como decíamos que las esferas de la sociedad civil, la economía y la política se encuentran en constante interacción, estas formas de vida basadas en la dominación masculina y la interpretación tradicional de los géneros también afectan y condicionan la participación de las mujeres en las actividades económicas y políticas teniendo como resultado la marginación de las mismas en dichas actividades. Así, como parte de su demanda de igualdad y justicia, el movimiento feminista se ve obligado a dirigirse a los ámbitos de la economía y la política, logrando con ello la inclusión económica y política. El reconocimiento y la obtención del derecho al voto de la mujer puede verse como un claro ejemplo de como un movimiento social en el curso de su lucha debe dirigirse al ámbito político, tanto para lograr la inclusión como para lograr la institucionalización de sus reivindicaciones.

Aparentemente la distinción es trivial entre movimiento social y partido político, pero con ella podemos indicar la tesis de Cohen y Arato: que los movimientos sociales son actores de la sociedad que surgen y tienen como meta la misma sociedad civil, los movimientos sociales son actores que buscan defender y ampliar los espacios de la sociedad civil, y este objetivo es lo que lleva a tratar de incidir en el ámbito de la política, mientras que los partidos políticos tienen como objetivo desde el comienzo la competición y obtención del poder. Pero también ellos son un actor que tienen una relación con la sociedad civil: esta relación es la de representación, los partidos políticos son los encargados de representar y buscar solución de las demandas de los grupos de la sociedad civil.

Podemos confirmar la idea de que los movimientos sociales son el elemento dinámico de la sociedad civil que busca defender y ampliar esta misma esfera si consideramos brevemente los tres paradigmas de estudios de los movimientos sociales: el paradigma clásico o psicológico, el paradigma de la movilización de los recursos y el paradigma de la identidad:

1. El paradigma clásico¹⁵ tiene muy en cuenta el ámbito de intervención de los movimientos sociales es no-institucional o no-convencional, además de que supone que la acción social se organiza principalmente para hacer frente a situaciones imprevistas o de crisis.

Pero lo que marca a este paradigma es el hecho de considerar a los movimientos sociales principalmente como una respuesta o reacción psicológica de las masas ante el colapso, la crisis y cambios estructurales en los órganos de control social. Esto conduce a la consideración de los movimientos sociales como un fenómeno irracional:

No todos los teóricos en esta tradición consideran que la conducta colectiva es una respuesta anormal o irracional al cambio por parte de individuos no vinculados. No obstante todos consideran a la *multitud* como el átomo básico de la anatomía de la conducta colectiva. Todos los teóricos de la conducta colectiva ponen énfasis en las reacciones psicológicas ante el colapso, los modos burdos de comunicación y las metas cambiantes. Esto marca un sesgo implícito al considerar la conducta colectiva como una respuesta no racional o irracional al cambio.¹⁶

La multitud o masa, en este enfoque está formada por individuos con diversas reacciones psicológicas ante el colapso de la sociedad.

Las multitudes son vistas como un retorno a la naturaleza primitiva de los instintos animales. El supuesto básico de estudios de las multitudes es que el individuo aislado es racional, mientras que el individuo en masa tiende a la irracionalidad.

¹⁵ Aquí situamos a teóricos como G. Le Bon, Freud, Taine, Tarde y McDougall, hasta teóricos de la escuela de Chicago de principios de 1970: H. Turner, Hebert Blumer, Gittler, L.M. Killian. (Cfr. Cohen y Arato. Cfr. Cohen y Arato. *Óp. cit.* p. 559)

Se le denomina clásico a esta corriente de estudio de los movimientos sociales por su larga duración, desde finales del siglo XIX hasta la década de 1970. Y tiene como característica principal en todos los autores que se mencionan en él su enfoque principalmente psicológico. Los movimientos sociales se entienden en este paradigma como respuestas al colapso o cambio social, también se considera que los individuos son motivados a participar en las conductas colectivas por sentimientos tales como la frustración, el enojo, presión y descontento.

¹⁶ Cfr. Cohen y Arato. *Óp. cit. ídem.*

De ahí que para Ernesto Laclau, el estudio de los movimientos sociales en esta perspectiva se basa en una distinción entre lo normal y lo patológico, lo que conduce a la denigración de las masas.¹⁷

2. El paradigma de movilización de recursos rechaza las categorías psicológicas y la irracionalidad en el estudio de los movimientos sociales. Supone que los movimientos sociales implican formas de comunicación y organización más complejas.

Los avances más significativos de este enfoque son la concepción de la acción colectiva como una búsqueda racional de intereses además de señalar que las demandas y objetivos de los movimientos sociales son el producto de las relaciones de poder en la sociedad.¹⁸

De especial importancia en este enfoque es la distinción de Charles Tilly entre movimientos sociales defensivos y movimientos sociales proactivos: los primeros tienen la característica de que surgen como la reacción de un grupo a la demanda de otro grupo de un recurso ya poseído, por ejemplo un bosque, una mina, una tierra, y recursos naturales, pero también pueden darse movimientos sociales que defiendan tradiciones y necesidades comunitarias frente a algo que pueda amenazarlas como el avance del mercado y el capital. Los movimientos sociales proactivos son aquellos en los cuales un grupo lucha y demanda recursos o privilegios que no tienen, como puede ser el reconocimiento y la participación en el poder¹⁹.

Junto a Charles Tilly, en este enfoque se ubican los teóricos de la Nueva Izquierda²⁰. Para estos teóricos los movimientos sociales son nuevos en tanto que

¹⁷ Cfr. Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires. F.C.E. 2011 p. 52-53

¹⁸ Cfr. Cohen Y Arato. *Óp. Cit.* p. 561

¹⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 564

²⁰ El término *Nueva izquierda* hacía alusión principalmente a los activistas del Reino Unido y los Estados Unidos de América que, entre las décadas de los 60s y 70s, buscaban promover reformas que hicieran justicia a demandas que los movimientos de izquierda marxista no habían tenido en cuenta por centrarse especialmente en las cuestiones de clase. En Francia el término se empleaba desde la década los 50 en referencia a Claude Bourdet, director del *Francia Observateur*, que era una tercera posición de izquierda entre la izquierda socialdemócrata y la izquierda estalinista. En Gran Bretaña, Perry Anderson popularizó en el periódico *New Left Review* a teóricos como Althusser, Gramsci y La Escuela de Frankfurt. Cabe destacar que Ernesto Laclau publicó diversos trabajos en este periódico.

estos son organizados y representados por líderes y organizaciones externas que buscan guiar la acción colectiva para obtener la cobertura de los medios de comunicación y la simpatía del público a fin de obtener la institucionalización del descontento social y lograr la representación de los excluidos o los poco representados.

El principal problema con este enfoque es que reduce a los movimientos sociales a organizaciones que dirigen la acción social por razones político-instrumentales. Este enfoque hace énfasis en que los movimientos sociales están condicionados por el dinero, poder y los recursos organizativos, sin esto ellos no pueden movilizarse y tener influencia en el sistema político, de ahí que ellos deban de valerse de la representación y el patrocinio de organizaciones para alcanzar el reconocimiento y la inclusión política. Esto supone nuevamente que el objetivo de los movimientos sociales es sólo lograr la participación en la política. Pero según la definición que hemos retomado ese no es todo el objetivo de los movimientos sociales.

3. El paradigma de la identidad también puede ser llamado el paradigma de los nuevos movimientos sociales con propiedad. Este paradigma concibe que la acción social lleva a algo más que la acción estratégica o instrumental principalmente cuando se considera a los nuevos movimientos sociales que se caracterizan por afirmar una identidad específica.

La creación de una identidad supone un conflicto social en la interpretación de las normas y es un desafío cuando refiere a la creación de nuevos significados y la reconstrucción social de los dominios de la acción pública, la privada y la política. Esto es, los movimientos sociales crean una identidad de grupo dentro de una identidad social general, cuya interpretación ponen en duda.²¹

Alain Touraine sostiene que el campo social que los movimientos sociales cuestionan es la misma sociedad civil ya que suponen una doble referencia a orientaciones culturales y a las relaciones sociales. La sociedad civil, en términos de

En lo que respecta a los teóricos de los movimientos sociales en este periodo podemos mencionar a algunos autores: Charles Tylly, McCarthy, Zald, R. Ash, Craig Jenkins y Craig M. Eckert.

²¹ Cfr. *Ibíd.* p. 574

acción, es el dominio de las luchas, el espacio público y los procesos políticos. Comprende asimismo el campo en que se da la creación de normas, identidades, instituciones, y relaciones de dominio y resistencia. Así, la idea de Touraine es que los movimientos sociales están relacionados con la expansión de la sociedad civil: los movimientos sociales contemporáneos desafían el control de las actividades sociales que previamente estaban protegidas por la tradición del escrutinio público.²²

Los nuevos movimientos sociales son luchas contra las viejas y nuevas formas de control de las actividades de la sociedad civil. Formas de control que puede ser tanto de la esfera económica como de la esfera estatal:

El estado moderador que impone regulaciones económicas y el Estado administrativo que interviene en las organizaciones sociales y culturales son el objetivo/enemigo de los movimientos sociales en tanto estas funciones del Estado representan una penetración y control de la sociedad civil y sus instituciones más importantes.²³

Los movimientos sociales se esfuerzan, pues, por democratizar y defender todas aquellas instituciones y espacios de la sociedad civil donde se halle la presencia de desigualdad y dominación. Además, las instituciones de la sociedad civil y sus espacios pueden verse amenazados y colonizados por el poder o el dinero, impidiendo su progreso. De ahí que los actores sociales tengan que dirigir sus esfuerzos a estos sistemas.

Este es el lado ofensivo de los movimientos sociales: el esfuerzo de estos encaminado a influir en las sociedades económica y política de manera que se generen las instituciones y organizaciones que ejerzan presión sobre estos sistemas y así obtener beneficios para la sociedad civil. Es en este sentido que podemos decir que los movimientos sociales buscan incidir en el ámbito la política, pero siempre con vistas a la ampliación de los espacios de la sociedad civil, buscando extender los principios de igualdad y justicia en diversos ámbitos.

²² Cfr. Cohen Y Arato. *Óp. Cit.* p. 577 - 578

²³ *Ibíd.* p. 575

Con esta breve exposición de los enfoque de estudio de los movimientos sociales, dentro de un modelo de sociedad formado por tres ámbitos o sistemas, debe quedar en claro que el objetivo y fin de los movimientos sociales no consiste únicamente en alcanzar la inclusión política, sino que también la sociedad civil es su meta, tanto para defender sus espacios democratizados como para ampliar y llevar la democratización a otros donde la discriminación, la injusticia y dominación imperen. Tiene sentido ahora afirmar que la libertad, la comunidad auténtica, la igualdad y la justicia entre otros, son un conjunto de valores y anhelos que sirven de base para denunciar inequidades, conflictos y malestares en la sociedad. Y “los movimientos sociales constituyen el elemento dinámico en procesos que podrían convertir en realidad los potenciales positivos de las sociedades civiles modernas.”²⁴

No es nuestro propósito ahondar en los movimientos sociales por sí mismos, sino como se articulan, y que relación guardan con la ideología. Pero nos quedamos con la definición de los movimientos sociales como el elemento de la sociedad civil que busca defender y expandir los espacios de la sociedad civil y el concepto diferenciado de sociedad de Cohen y Arato pues será útil para hacer algunas observaciones en el planteamiento de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau.

1.2 La problemática del concepto de ideología

El concepto de ideología tiene una larga tradición que podemos remontar desde Bacon, Condillac y Destutt de Tracy, pero el concepto de ideología o la idea de esta que nos interesa se origina en Marx. Pero si bien es Marx quien da el sentido moderno de ideología también es el responsable de heredarnos toda una diversidad y problemática respecto a este concepto. Pues él no dejó una teoría sistemática sobre este concepto, sino las breves menciones del término ideología en algunas ocasiones y no con un sentido o significación unívoca. Razón por la cual los teóricos del marxismo han desarrollado, a partir de lo enunciado por Marx, diversas concepciones de este término y también han discrepado en el

²⁴ *Ibíd.* p. 556

peso o importancia que este concepto desempeña en la consecución de los ideales marxistas.

Vamos a considerar muy brevemente dos pasajes donde encontramos el término ideología en Marx para hacer visible la problemática a la que da lugar. La primera mención del término ideología en Marx la encontramos de manera indirecta en *La ideología alemana*:

Pese a su fraseología supuestamente “revolucionaria” los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que solo luchan contra “frases”. Pero se olvidan de añadir que a esas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir un solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente. (...) A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea.²⁵

En este pasaje Marx considera que la concepción de la realidad que sostienen los autores neohegelianos es fantásica, ideológica en tanto continúan pensando que las ideas, frases, conceptos y todo producto de la conciencia son las ataduras del hombre, así como los hegelianos conciben estos productos de la conciencia como los verdaderos nexos de la sociedad, por eso para Marx los neohegelianos no superan las ideas dominantes, en ese sentido es que los acusa de conservadores, de mantener las ideas que se proponen combatir. Ellos están atados a las ideas, las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante que ejerce un poder espiritual dominante.²⁶

De aquí se ha formulado la definición de la ideología *sociológica* como el conjunto de ideas que contienen los intereses de una determinada clase social.

En el prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política*, la ideología es el conjunto de forma y saberes jurídicos, políticos, religiosos, artísticos y filosóficos:

Al cambiar la base económica, se transforma más o menos rápidamente toda la superestructura inmensa. Cuando se examinan tales transformaciones, es preciso siempre

²⁵ Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. México D.F. Grijalbo. 1970 p. 18

²⁶ *Ibíd.* p. 48.

distinguir entre la transformación material -que se puede hacer constar con la exactitud propia de las ciencias naturales- de las condiciones de producción económicas y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en breve, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.²⁷

Como se puede apreciar, la ideología aquí abarca los saberes distintos de la ciencia económica y que desempeñan un papel crítico o legitimador ya que Marx señala que es en el ámbito de estos saberes donde los hombres toman conciencia y tratan de resolverlo. En este pasaje se manifiesta claramente la determinación de la economía en la transformación de una sociedad y motiva en buena medida la definición de la ideología como un conjunto de ideas o creencias falsas por el hecho de no estar objetivamente justificadas, esto es, creencias o ideas que ignoran su condicionamiento por la base económica.

Sumado a estas menciones del término ideología, Marx hace uso de otros términos y conceptos que hacen referencia al tema de la ideología: Enajenación, Fetichismo, Cosificación, Reificación, Conciencia de clase y Crítica de las ideologías. Con esto, como ha expresado Gabriel Vargas, Marx abrió una serie de problemas respecto a la ideología: su definición, la forma en que se relaciona la base económica de la sociedad y las superestructuras, la relación entre ciencia, ideología y filosofía entre otros.²⁸ Es así que, debido a la falta de una teoría sistemática sobre la ideología en Marx, este concepto ha sido entendido y desarrollado en diversos sentidos y acepciones.

Para nuestro propósito de estudiar la relación de la ideología en los movimientos sociales nosotros sostenemos la tesis de que el concepto de ideología puede ejercer una función importante en el desarrollo positivo de las sociedades, en tanto puede articular las demandas de diversos grupos sociales a fin de lograr sociedades más justas e igualitarias. Suponemos que si bien las tradiciones marxistas no ha podido dar una vía satisfactoria para el campo social, si ha generado conceptos y categorías útiles para tal propósito. Suponemos además que la sociedad no es algo completo y dado de una vez, sino que es incompleta y

²⁷ Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Progreso. 1989 p. 9

²⁸ Cfr. Vargas, Gabriel. *Ideología y marxismo contemporáneo*. P. 34 (documento recuperado electrónicamente en: <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=218&article=238&mode=pdf>)

que los movimientos sociales son manifestación y propuestas de solución de dicha inconsistencia.

Como hemos dicho, el concepto de ideología en su sentido moderno nos viene dado de Marx y en la misma tradición Marxista es donde encontramos a un autor que cuya obra muestra el interés de desarrollar el concepto de ideología con el tema de los movimientos sociales: nos referimos al argentino Ernesto Laclau. Creemos que en la obra de Ernesto Laclau, que parte la tradición marxista – a la que a su vez trata de superar – y algunos aportes teóricos de Chantal Mouffe y Slavoj Žižek es posible mostrar la importancia que puede desempeñar el concepto de la ideología en los movimientos sociales y en la consecución de sociedades más justas e igualitarias.

A continuación seguimos los planteos de Ernesto Laclau sobre la ideología y su aplicación a los movimientos sociales a fin de recuperar las categorías y conceptos necesarios para tal empresa. Es de señalar que la obra de Laclau pasa por dos momentos: un primer periodo donde se mantiene fiel a la convicción del materialismo histórico según la cual la economía es lo en última instancia determinante en el desarrollo de la sociedad. Y un segundo momento donde Laclau Y Mouffe abandonan este supuesto del materialismo histórico y marcan un distanciamiento del pensamiento marxista. Nosotros seguiremos estos momentos y haremos énfasis en la medida de lo posible en las ideas y conceptos que estos autores deben a la tradición marxista. Mas no se trata de señalar que estos autores sean los primeros en distanciarse de la tradición marxista y asumirse como postmarxistas, sino que se trata de ver como su perspectiva antiesencialista les exige abandonar los dogmas marxistas para desarrollar su propuesta de democracia radical. Lo importante para nosotros es ver las propuestas de cambio social y las categorías y conceptos que referente a ese tema los autores de la izquierda lacaniana han desarrollado, de ahí que también abordaremos el aporte de Slavoj Žižek que es valioso para el tema de la ideología y los movimientos sociales.

Dado que por el momento nos hemos abstenido de dar una definición del concepto de ideología un objetivo de este trabajo será intentar, al final de nuestro recorrido, una definición de dicho concepto.

Capítulo 2: La ideología como articulación

La preocupación por abordar teóricamente la manera en que los movimientos sociales pueden desarrollarse en las sociedades es una constante preocupación en la obra de Laclau, esta obra a su vez se encuentra fuertemente influida y condicionada por los hechos históricos. Así, obra de Laclau puede entenderse como una teoría que reconoce los hechos históricos y se deja modificar por ellos. Este encuentro y contraste con los hechos mismos nos permite establecer en la obra de Laclau dos etapas o momentos en el estudio de los movimientos sociales, mismos que nosotros retomamos en la medida en que son necesarios para el tema de la ideología en los movimientos sociales.

En la primera etapa el estudio de los movimientos sociales y la ideología está marcado por una reivindicación de esta última frente al reduccionismo de clase. *Política e ideología en la teoría marxista* puede verse como un gran esfuerzo por desarrollar una teoría para dar cuenta de los movimientos sociales que logre conciliar la importancia de la articulación ideológica y el papel preeminente de la determinación económica. Laclau plantea que en el pensamiento marxista de la II y III Internacional la elevación del reduccionismo de clase a relación paradigmática, el hecho de reducir toda contradicción en la sociedad a contradicción de clase, es lo que le ha imposibilitado dar cuenta de movimientos sociales como el nazismo, el fascismo y los movimientos nacionalistas latinoamericanos, movimientos sociales que no muestran una orientación o posición de clase. De manera que lo que Laclau intenta es romper con el reduccionismo de clase y teorizar la manera en que la ideología y la determinación económica se articulan en el campo social de manera que estos fenómenos sociales antes mencionados puedan ser explicados, y es en teóricos como Althusser y Gramsci que Laclau ve los elementos para la realización de dicho propósito.

Comencemos, pues, por abordar el planteamiento metodológico con el cual Ernesto Laclau enfoca su estudio de la ideología y los movimientos sociales en un primer momento. Esta postura es fijada desde el inicio de su obra y constituye como el camino a lo que posteriormente será lo que él denomina *antiesencialismo*, por ello es necesario comenzar nuestro acercamiento al estudio de Laclau desde dicha postura.

Según Laclau el conocimiento en el pensamiento europeo ha consistido en un doble movimiento de ruptura frente a la aparente necesidad de las articulaciones establecidas por la costumbre y el intento de reconstruir las articulaciones verdaderas partiendo de conceptos purificados, esto es, el conocimiento comienza con el distanciamiento de las verdades o ideas que por la apariencia se nos muestran como necesarias y, una vez que se analiza y descompone en sus partes los fenómenos, se intenta explicar la totalidad del fenómeno a partir de un concepto o esencia que se considera fundamental, en palabras de Laclau:

El conocimiento presupone, pues, una operación de ruptura: desarticulación de las ideas de aquellos campos connotativos a los que aparecen vinculados bajo la forma de una engañosa necesidad, lo que permite, posteriormente, reconstruir sus verdaderas articulaciones.²⁹

Según esto, en la actividad de conocer siempre se da por supuesto que la manera en que la costumbre y las opiniones presentan la relación entre los hechos es engañosa y confusa, El campo ideológico que a primera vista otorga la necesidad a ciertas ideas en el discurso del sentido común no es otra cosa que el conjunto las creencias y explicaciones espontáneas y cotidianas con las que se aborda un fenómeno. Así, el conocimiento es una ruptura de este discurso del sentido común, el conocimiento vendría a ser ese distanciamiento de dichas creencias y el análisis objetivo de los fenómenos. Y, una vez que el análisis arroja como resultado un concepto “esencial” o fundamental, en virtud del conocimiento se puede postular y articular una explicación más “verdadera” de la totalidad de un fenómeno.

No obstante esta separación entre los conceptos abstractos y el campo ideológico connotativo al que pertenecen condujo también a la ilusión consistente en que los conceptos, por el mero despliegue de sus virtudes lógicas, podían reconstruir la totalidad de la realidad. La filosofía se trazaba la tarea de reconstruir o postular paradigmas necesarios después de la desarticulación, dando como resultado un escepticismo

²⁹ Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista*. México. Siglo XXI. 1980 p. 2

generalizado frente a los paradigmas propuestos sobre la base de una cohesión lógica esencial.

A partir de este planteamiento Laclau propone su postura frente al tema de la articulación y que es de gran importancia para todo el desarrollo posterior de su obra. Ésta consiste en retomar la práctica de la purificación y desarticulación de los conceptos de sus campos connotativos, pero sin sucumbir a la tentación de rearticular ambos aspectos en un paradigma esencial necesario, en palabras de Laclau:

¿Qué acontece, en cambio si aceptamos una perspectiva científica y mantenemos como tarea esencial de la práctica teórica la <<purificación>> de los conceptos – es decir, la eliminación de toda articulación connotativa –, pero afirmamos la imposibilidad de rearticularlos en conjuntos paradigmáticos necesarios? Tres consecuencias esenciales se siguen de este cambio de perspectiva³⁰

Dichas consecuencias son los puntos metodológicos que Laclau empleara para el tratamiento de las problemáticas que él se propondrá abordar, entre ellos el de la ideología y los movimientos sociales.

El primero es que los conceptos no tiene necesariamente una relación con los demás. Por lo que nos es posible reconstruir la totalidad de un sistema partiendo de un solo concepto. Esto quiere decir que no será posible ya privilegiar un concepto como fundamental o esencial para la unidad de un sistema. El segundo es que los conceptos de un sistema no están unidos lógicamente entre sí, sino que sólo se puede hablar de condiciones de posibilidad de su articulación. Esto es, no podemos dar por supuesto que un sistema de conceptos posee una conexión tal entre los conceptos que uno remita necesariamente a otro en todos los casos, de manera que la conexión y unión entre los conceptos de un sistema es contingente, dependiente de ciertas condiciones. El tercer punto es que toda aproximación a lo concreto, entendido como el estudio de los hechos y fenómenos particulares, se da por medio de una progresiva abstracción que separe a los conceptos de sus articulaciones connotativas.³¹ Este último no indica otra cosa que debemos tener en cuenta los dos puntos anteriores cuando nos proponemos examinar un fenómeno concreto, esto es, una vez que tenemos en cuenta que no existe un concepto privilegiado entre los demás y que tampoco

³⁰ *Ibíd.* p. 4

³¹ *Ibíd.* p. 5

existe una conexión lógicamente necesaria entre un concepto y otro hemos de tener cuidado de no suponer que un fenómeno concreto puede ser explicado a partir de un solo concepto, de lo contrario no se estarían observando los puntos anteriores. En efecto en lo concreto concurren diversas causas y, por ello, no puede ser completamente explicado por un solo concepto.

Desde estos supuestos metodológicos podemos entender la obra de Laclau como un pensamiento que se esfuerza por combatir lo que él y Chantal Mouffe llamaran posteriormente *esencialismo*: como la actitud teórica de suponer y buscar en la sociedad algún principio último a partir del cual se explique y entienda todo el campo social. En esta parte de su obra Laclau considera que con estos supuestos y la corriente gramsciana-althusseriana³² del pensamiento marxista pueden aportar las condiciones para abordar el tema de la articulación ideológica en los movimientos sociales.

³² En efecto, Antonio Gramsci es el teórico marxista que ha desarrollado un nuevo sentido del concepto de *hegemonía*. Concepto con el cual distingue la dominación directa y efectiva mediante el uso de la fuerza y el control político de todo proceso social vivido y organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes. Aunque se trata de un concepto que, en el tiempo que es desarrollado, supone un alcance más amplio que el concepto ideología. Laclau ve en la ideología la manera de articular lo que Gramsci teorizaba como una hegemonía alternativa: la unión y conexión de diversos tipos de luchas, incluso aquellas que no son directamente políticas o económicas, para desarrollar en la sociedad un deseo profundo de actividad revolucionaria. La manera en que la ideología puede articular diversas luchas es lo que veremos en este capítulo. Posteriormente, como veremos en el tercer capítulo, Laclau otorga mayor concepto al concepto de hegemonía al punto de depurarlo de toda connotación marxista de clase.

Respecto a Althusser, se trata del teórico marxista que, con influencias del psicoanálisis, sentó las bases para el estudio del funcionamiento de la ideología. Laclau retoma de este autor la teoría de la interpelación ideológica, cuyo principal efecto es la de constitución de los individuos interpelados como *sujetos*. Lo que en seguida se expone.

En este capítulo trataremos de exponer la parte de la teoría que Laclau retoma de Althusser, mientras que la parte concerniente a Gramsci la dejamos para el tercer capítulo ya que es más propicia para tener en cuenta el desarrollo del marxismo en sus tareas de hegemonía y dirección de clase.

2.1 La interpelación ideológica

Laclau arranca su estudio de la ideología y los movimientos sociales a partir de una crítica a la teoría desarrollada por Nicos Poulantzas³³ acerca de este mismo tema. En primer término sostener que existen ideologías específicas y necesarias para cada clase es erróneo, no hay elementos ideológicos que pertenezcan a una determinada clase social de manera necesaria, o sea que el liberalismo no es necesariamente el discurso ideológico propio de la burguesía o el marxismo-leninismo el discurso necesariamente propio de las clases dominadas.

En general para el filósofo argentino cualquier elemento ideológico puede estar presente en cualquier movimiento social. En realidad podemos darnos cuenta de que esta postura se sigue de los puntos metodológicos que anteriormente habíamos mencionado, por lo que se sigue que los elementos ideológicos, su connotación es el particular resultado de la manera en que se articulan en cada discurso ideológico. Tenemos las palabras de Laclau:

*Los <<elementos>> ideológicos considerados aisladamente no tienen ninguna necesaria connotación de clase y que esta connotación es sólo el resultado de la articulación de estos elementos en un discurso ideológico concreto. Lo cual significa que la precondition para analizar la naturaleza de clase de una ideología es interrogarse por aquello que constituye la unidad distintiva de un discurso ideológico.*³⁴

Observamos en este pasaje la aplicación de los supuestos metodológicos: no hay relación necesaria entre los elementos ideológicos y las clases sociales, la relación establecida entre los elementos ideológicos y la clase es de tipo articuladora y compleja. No se puede asociar sin más a cualquier elemento ideológico como ideología de clase, hacerlo supondría un reduccionismo ya que las clases sociales son tales por la posición de los grupos sociales en el proceso de producción, pero esto no agota la totalidad de las actividades humanas, el obrero y el capitalista son receptores únicamente de discursos de clase, también son receptores de discursos de familia, Discursos religiosos entre otros. La distancia que separa a la clase social de la ideología es que la clase social como actividad social puede producir un tipo específico de elemento ideológico: la de clase, pero no agota a la ideología en su

³³ Poulantzas, Nicos. *Fascismo y dictadura. La III internacional frente al marxismo*. México. Siglo XXI. 1971

³⁴ *Ibíd.* p. 111 (Las cursivas pertenecen al original)

totalidad. Un discurso ideológico es un conjunto de elementos ideológicos, entre los cuales están los que corresponden a las clases sociales.

De manera que para comenzar el estudio de la ideología de un movimiento social es necesario buscar y localizar aquello que da unidad a un discurso ideológico y en virtud de la cual se puede caracterizar al mismo.

En este punto son importantes algunos puntos que el argentino retoma del teórico Louis Althusser. Autor que ha tratado de manera muy coherente el tema de la ideología. Detengámonos un momento breve en el contexto en que se desarrolla el trabajo del tema de la ideología en Althusser a fin de resaltar la importancia del mismo para la teoría de Laclau.

La ideología en Althusser³⁵ es primeramente la forma en la que operan lo que él llama los *Aparatos ideológicos del Estado*. Para ilustrar esta afirmación el teórico francés se vale de la imagen descriptiva que ofrece Marx de la sociedad: un edificio de dos niveles construido sobre una solida base. Esta base viene a representar el modo de producción y las relaciones de producción, mientras que el primer nivel del edificio representa la estructura jurídica política de la sociedad encarnada en el Estado, finalmente el segundo nivel del edificio representa la estructura ideológica encarnada en los conocimientos morales, políticos y religiosos entre otros.

En la sociedad que es representada por esta imagen del edificio, supone Althusser, la clase social dominante en el modo de producción es la que detenta el poder en el primer nivel del edificio, o sea que esta clase domina el *Aparato de represión* Estado, mismo que funciona principalmente mediante el uso de la fuerza. Pero la clase dominante en el modo de producción también impone su control y hegemonía en el segundo nivel del edificio mediante la propagación de su ideología: la ideología de la clase dominante.

Una vez establecido esta descripción de la sociedad a través de la imagen del edificio, Althusser postula que toda formación social debe asegurarse de cumplir dos condiciones importantes a fin de mantenerse como tal: la primera es asegurar la reproducción de los medios de producción y la segunda es asegurar la reproducción de las relaciones de producción. En la consecución de esta última tarea es donde Althusser ubica

³⁵ Para el desarrollo de este tema nos basamos en la lectura de la obra *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* de Louis Althusser, en *Posiciones*. México. Editorial Grijalbo. 1977

el papel importante que desempeña la ideología: la ideología, propagada por los aparatos ideológicos del Estado, es la forma en la que se reproducen las relaciones de producción, lo cual implica que los sujetos dominados se sometan a la ideología de la clase dominante.

Hasta este punto Althusser ubica el papel de la ideología en la formación social: asegurar el sometimiento de los individuos al sistema de producción asegurando la reproducción de las relaciones sociales de este, pero, dado que se basa en la imagen del edificio, no dice mucho de su funcionamiento como tal. Por lo que el teórico francés se dedica a una teoría general de la ideología que consta de tres tesis. La tesis central, que Laclau retoma principalmente, trata sobre la función de la ideología en específico. Las otras dos tratan sobre el objeto y la materialidad de la ideología respectivamente. Enunciamos a continuación, brevemente y a través de estas tesis, la teoría althusseriana de la ideología para observar importancia para el planteo de Laclau.

- Aquí la primera tesis: *“la ideología representa la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones materiales de existencia.”*³⁶

La ideología es como una concepción del mundo que basta con que se examine críticamente para ver que no corresponde a la realidad. Pero también es posible, mediante una interpretación, encontrar la realidad misma del mundo en dicha concepción. De esta manera la ideología es alusión. Los hombres representan en la ideología la relación imaginaria de estos con las condiciones reales de su propia existencia.

Esta tesis tiene como fundamento la opacidad del sistema. Esto es, en su percepción cotidiana el hombre solo percibe su propio estado y las manifestaciones de los procesos sociales objetivos, pero no le es posible percibir la totalidad del sistema social. Dado que no es posible a los hombres percibir la totalidad del sistema social, las apariencias y representaciones que capta pueden encubrir o deformar las propiedades objetivas del sistema social. De ahí que para Althusser la ideología exprese la relación imaginaria de los hombres con sus condiciones de existencia.

³⁶ Althusser, Louis. *Óp. Cit.* p. 112

En la ideología hay una unidad entre la relación real entre los hombres y sus condiciones de existencia y la relación imaginaria entre estos mismos, es así como Althusser explica el hecho de que los hombres tengan una postura frente a los hechos sociales (conservadora, reformista), así como sentimientos que matizan su realidad social (esperanza, nostalgia), más que una descripción neutra de la realidad

- La segunda tesis: “*la ideología tiene una existencia material.*”³⁷ Dado que la ideología funciona en el seno de un aparato ideológico del Estado, en sus prácticas. La ideología tiene una existencia material en tanto los sujetos efectúan actos insertos en prácticas materiales que a su vez están reglamentadas y definidas por un aparato ideológico de Estado.

Esta tesis está dedicada a señalar que la unidad de la relación real y relación imaginaria de los hombres con sus condiciones de existencia produce efectos materiales en los sujetos: estos realizan prácticas, rituales, observan reglas como resultado de dicha relación imaginaria. Prácticas y rituales que Althusser observa siempre bajo la óptica del sometimiento y el dominio.

- Llegamos a la tesis central: “*La ideología interpela a los sujetos en tanto sujetos.*”³⁸ El resultado específico de la ideología es el de hacer que los individuos vivan la relación con sus condiciones de existencia como si ellos fueran, imaginariamente, el principio autónomo, el elemento de quien depende dicha relación.

En este efecto de constitución del sujeto se da una inversión imaginaria de la determinación: lo determinante, entendido como la estructura de una formación social en un determinado modo de producción, pasa a colocarse “a los ojos” de lo que es determinado, los individuos.³⁹

Una consideración importante es que la ideología constituye a los individuos mediante la operación llamada *interpelación*. La interpelación es el llamado, el llamado de atención con la intención de que el individuo asuma cierta interpretación de sus condiciones reales de su

³⁷ *Ibíd.* p. 116

³⁸ *Ibíd.* p. 121

³⁹ Cfr. De Ipola, Emilio. *Ideología y discurso populista*. México, Ediciones Folios. 1982 p. 32

existencia. El hecho de que un individuo se reconozca a sí mismo como sujeto es una tarea elemental de la ideología. Un ejemplo simple ilustra lo que es la interpelación: cuando un amigo nos llama a la puerta y preguntamos “¿Quién es?” él nos responde “soy yo” e inmediatamente sabemos que se trata de nuestro amigo. La interpelación es ese llamado al individuo que lo constituye como sujeto, como cuando decimos a alguien o nos dicen “¡ey tú!”

Es pertinente un énfasis en la distinción entre sujeto e individuo, dicha distinción se basa en una sucesión temporal, pero se trata más bien una distinción que nos permite señalar el papel de la ideología: los individuos, en tanto son los agentes sociales que soportan las funciones y estructuras sociales, se hallan siempre constituidos como sujetos, siempre nos hallamos inmersos en la ideología, siempre somos constantemente interpelados.

De manera que el sujeto, constituido como tal a través de la interpelación, se convierte, en el nivel imaginario, en el depositario de una libertad, el sujeto cae en la ilusión de una autonomía. Pero es en este punto donde nos encontramos nuevamente con la presuposición inicial de Althusser sobre la ideología: el objetivo de la ideología es asegurar el sometimiento objetivo de los individuos al sistema social para asegurar la reproducción de las condiciones de producción. La ilusión de la autonomía del sujeto que genera el funcionamiento de la ideología disimula el sometimiento objetivo bajo la apariencia de una libre autosujeción.

El ejemplo que Althusser nos proporciona es el de la ideología religiosa. En esta al sujeto interpelado se le atribuye una libertad y una responsabilidad como sujeto al mismo tiempo que en nombre de Dios se le exige servidumbre y obediencia. Es así como mediante la ideología se les exhorta a los sujetos en nombre de otro absoluto que acepten sin coerción externa la servidumbre a la que ya se hayan sometidos en su posición en el entramado social.

Con las tres tesis que constituyen una teoría general de la ideología es que Althusser logra respaldar la suposición general de que la ideología es un instrumento de dominación y sujeción de los individuos al sistema sin el uso de la fuerza física, con el cual se asegura la cohesión social, la reproducción de las relaciones de producción dominantes.

Vemos que para Althusser la ideología es toda una realidad, y no solamente una ilusión o fantasía. La ideología tiene esos dos aspectos, es una relación imaginaria entre los hombres y las condiciones de su existencia, al mismo tiempo que es material en tanto ella promueve actos, rituales y acciones que se dan en un ambiente mediado por reglas y prácticas que están sostenidas por un aparato ideológico determinado. La ideología para Althusser es “una relación imaginaria que tiene una existencia material”⁴⁰. Ella tiene la función de asegurar, el sometimiento de los agentes sociales al sistema dominante y a las prácticas de dicho sistema.

Nos encontramos ante un gran esfuerzo por articular una teoría sistemática y circular sobre la ideología. Una teoría que responde fuertemente al presupuesto del materialismo histórico según la cual todo sistema de producción debe asegurar su reproducción.

El principal aporte que tiene esta teoría de la ideología para el autor que nos ocupa es el hecho de resaltar que la ideología tiene como principal efecto la constitución de los individuos en sujetos, de aquí Laclau razonara que si este es el principal mecanismo de la ideología entonces el examen del sujeto que se intenta interpelar en todo discurso ideológico es un buen comienzo para el estudio de las ideologías.

También anotemos la limitación que presenta la teoría althusseriana de la ideología para el planteo de Laclau: el destino de la ideología como medio de reproducción de las relaciones de producción es una constante que lleva a Althusser a dar por supuesto, y sin mucha explicación, que el interés de dominación y sometimiento de los individuos es algo que solo interesa a las partes dominadoras en una formación social, además Althusser considera que toda ideología expresa necesariamente los intereses de las clases dominantes. De modo que deja fuera la posibilidad de la existencia de ideologías que expresen los intereses de las clases dominadas. Es en virtud de esto que el planteo de la ideología en los movimientos sociales de Laclau retoma la tesis de la constitución de los sujetos pero postula además la existencia de ideologías de los grupos o clases dominadas, además de elementos ideológicos independientes de una connotación de clase social.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 119

Así, regresando al planteo de Ernesto Laclau, el punto inicial del análisis de un discurso ideológico es la identificación y el señalamiento de la interpelación ideológica que organiza y estructura dicho discurso, el sujeto interpelado:

Lo que constituye el principio unificador de un discurso ideológico es el <<sujeto>> interpelado y así constituido a través de ese discurso.

Existen diferentes tipos de interpelaciones (políticas, religiosas, familiares, etc.) que coexisten, sin embargo, articuladas en un discurso ideológico de unidad relativa.⁴¹

Laclau sigue a Althusser al considerar la existencia de diversos tipos de interpelaciones, mismas que corresponden a los diversos aparatos ideológicos de estado, pero agrega que estas interpelaciones diversas pueden y tienen cierta unidad en tanto una de ellas se erija como el principio de articulación de las demás. Esto es, Laclau coincide con Althusser en el hecho de que los individuos estén constantemente interpelados y constituidos como sujetos, así un sujeto es interpelado como ciudadano, como parte de una familia, como obrero, como miembro de una comunidad religiosa y más, pero en esta variedad de interpelaciones una puede llegar a representar a las demás, de manera que estas últimas queden articuladas a ella.

Hemos de enfatizar que esta unidad, que es relativa, no se trata de una unidad lógica y necesaria, sino que se trata más bien de *condensación* en términos psicoanalíticos. La condensación es el proceso mediante el cual una representación por sí sola representa varias cadenas asociativas. De manera que una representación se enviste del poder de las demás, de modo que en un discurso ideológico unitario nos encontramos con que una interpelación de tipo familiar evoca interpelaciones de otro tipo, como pueden ser políticas, populares, entre otras. Aquí nos encontramos con que una interpelación opera como símbolo de otras interpelaciones. Por el momento señalemos que este proceso mediante el cual una interpelación se erige como representante de las demás es lo que más tarde será llamado por Laclau y Mouffe *Hegemonía* (ideológica). Esta relativa unidad es siempre la

⁴¹ *Ibíd.* p. 115

condición de los esfuerzos que se hacen para racionalizar explícitamente un discurso ideológico.

Llevando este planteamiento a las formaciones sociales y los discursos ideológicos, siguiendo a Gramsci, Laclau considera que en periodos de estabilidad, una formación social logra neutralizar sus contradicciones y las relaciones sociales se reproducen, el Bloque de poder logra incorporar las contradicciones a la unidad de su discurso ideológico, de manera que pueden coexistir interpelaciones ideológicas opuestas en los sujetos sin que los sujetos las experimenten como tales. En los periodos de crisis ideológica⁴² hay una desconfianza en la reproducción del sistema que se expresa en la exaltación de todas las contradicciones ideológicas, lo que lleva a la disolución del discurso ideológico y el grupo social pierde identidad. En ese momento cada sector social intentara reconstruir la unidad ideológica y la fracción hegemónica o dominante será aquella que logre desarrollar todas las implicaciones de una interpelación para criticar el sistema existente y reestructurar el campo social⁴³. La ideología aquí debe organizar y representar a los demás sectores sociales.

En los periodos de crisis ideológica existen ciertas condiciones históricas que pueden favorecer a su resolución de las cuales son dos de especial importancia para el filósofo argentino:

1. Los sectores sociales que más se alejan de las relaciones de producción dominantes tenderán a vivir y a experimentar la crisis y su resolución solo a nivel ideológico, lo mismo que aquellos sectores que no tengan claros sus objetivos.

⁴² La crisis ideológica es una consecuencia de la interrupción en la reproducción de las relaciones de producción. Así, la crisis ideológica es una traducción de la crisis del sistema que mantenía una unidad o hegemonía ideológica, por eso consiste en la exaltación de las contradicciones ideológicas, entre los diversos tipos de interpelaciones.

⁴³ Nos parece oportuno mencionar en este punto de donde retoma Laclau sus consideraciones sobre la crisis ideológica: de las consideraciones sobre la *crisis orgánica* de Antonio Gramsci. En el § 23 del cuaderno 13 Gramsci afirma que existen ciertos periodos donde los grupos sociales de una sociedad se separan de sus representantes tradicionales, esto es una crisis orgánica, la crisis de la hegemonía de la clase dirigente. Y la resolución normal de una crisis orgánica, según Gramsci, es que las fuerzas sociales se agrupen bajo la bandera o representación de un único partido o clase que mejor represente a todos y en el que se confié tenga la mejor solución a la crisis. Cfr. Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 5. Puebla. Ediciones Era y BUAP. 1999 p. 51-52

2. Cuanto más central sea la importancia de este tipo de sectores la ideología tendrá más importancia en la resolución de la crisis.

Estas condiciones históricas que pueden favorecer a la resolución de una crisis en una formación social son de gran importancia porque nos permite establecer un vínculo entre el tema de las interpelaciones ideológicas y el de *lucha de clases*. Como a continuación veremos.

2.2 Ideología, clases sociales y el pueblo

Desde Marx, la lucha de clases primeramente designa el antagonismo entre las clases al nivel del modo de producción. Dicho antagonismo se encarna en la relación entre el proletario como la persona que no poseyendo bienes de producción vende libremente en el mercado su propia fuerza de trabajo, y el capitalista que es dueño de los bienes de producción y compra la fuerza de trabajo del obrero en el mercado: la plusvalía⁴⁴.

Esta relación antagónica es la que constituye las clases y es una lucha inteligible solo en el nivel del modo de producción. Pero no obstante, el solo concepto de lucha de clases no basta para explicar todo movimiento social, pues no todo puede reducirse a connotaciones de clase puesto que, aun cuando las clases tengan una ubicación en el modo de producción, no la tienen necesariamente igual de fija al nivel de la superestructura. Mantener la postura contraria, nos lleva a negar la existencia y especificidad de algunos movimientos sociales que no parecen tener una connotación de clase definida como es el fascismo italiano, el nazismo alemán, el peronismo argentino o el varguismo brasileño.

En consecuencia se debe admitir que existe el antagonismo de clase y que arraiga íntegramente al nivel del modo de producción (capitalista), esto es la lucha de clases. Pero

⁴⁴ La *plusvalía* designa en la teoría marxista el excedente de valor que se obtiene del uso de la fuerza de trabajo del obrero y que el capitalista se apropia. Esto es, el capitalista paga un salario al obrero que le sirve a este para la manutención de él y su familia, pero en algún punto de la duración de la jornada de trabajo el obrero cubre con su trabajo tal costo de manutención que el capitalista ha pagado y comienza a generar un excedente que produce la ganancia del capitalista. (Cfr. Marx, Karl. *El capital: Crítica de la economía política*. Vol. 1. México. Siglo XXI. 1959 (traducción de Wenceslao Roces) p. 145 - 148

De manera que la plusvalía es una relación antagónica: el capitalista se empeña en la explotación de esta plusvalía prolongando la jornada de trabajo y reduciendo los salarios, mientras que los obreros tienden a empeñarse en la reducción de la jornada de trabajo y a exigir mejores salarios.

también se debe reconocer que existe un antagonismo en la sociedad que no es inteligible si se remite al campo del modo de producción, sino que se trata de un antagonismo cuya inteligibilidad estaría dada en el nivel de formación social concreta. Y la ideología juega un papel muy importante en ambos antagonismos.

Con esta distinción Laclau evita caer en el llamado “reduccionismo de clase” como la actitud que consiste en no ver en todos los movimientos sociales más que expresiones de ideología de clase. Aquí tenemos las hipótesis de Laclau que sostienen esta postura:

“1) Sólo es lucha de clases aquella que constituye a las clases como tales; 2) no toda contradicción es, en consecuencia, una contradicción de clase, pero toda contradicción esta sobredeterminada por la lucha de clases.”⁴⁵ Esto quiere decir que en última instancia todo antagonismo es susceptible de ser expresado o evocado mediante la referencia a la lucha de clases.⁴⁶

Laclau nos propone la distinción de dos tipos de contradicciones, de las cuales una corresponde al modo de producción dominante en una sociedad; mientras que la otra correspondo al total de la formación social, esto es, a las relaciones sociales de producción junto con el conjunto de relaciones políticas e ideológicas de dominación. La contradicción inherente al modo de producción es la lucha de clases, la contradicción inherente a una formación social es la lucha popular democrática o la contradicción entre el pueblo y el Bloque de poder.

Dado que un antagonismo no es necesariamente un antagonismo de clase, las ideologías que los expresan no son necesariamente ideologías de clase. En el antagonismo al nivel de la formación social concreta los sectores dominados no se identifican a sí mismos como “clase obrera” o proletario, sino como lo otro, lo opuesto a los que tiene el poder, los de abajo. En síntesis, en este nivel de antagonismo los individuos no son interpelados como proletario sino como *pueblo*. De ahí que el filósofo argentino llame a las interpelaciones ideológicas de este género *interpelaciones populares-democráticas*. Y, entonces, la

⁴⁵ *Ibíd.* p. 120

⁴⁶ En efecto, la sobredeterminación consiste en la capacidad de un elemento, en un conjunto, de evocar a otros. En el campo ideológico esto quiere decir que las contradicciones de clase son capaces, en ciertas condiciones, de evocar otro tipo de interpelaciones, en este caso las interpelaciones populares. Esto es, la sobredeterminación consiste en que un símbolo aisladamente sea capaz de representar a otros.

contradicción que en este nivel se presenta es la contradicción entre el pueblo y el *bloque de poder*:

El <<pueblo>> es una determinación objetiva del sistema, que es diferente de la determinación de clase: el pueblo es uno de los polos de la contradicción dominante en una formación social, esto es, una formación cuya inteligibilidad depende del conjunto de relaciones políticas e ideológicas de dominación y no sólo de las relaciones de producción. Si la contradicción de clase es la contradicción dominante al nivel abstracto del modo de producción, la contradicción pueblo/bloque de poder es la contradicción dominante al nivel de la formación social.⁴⁷

Como vemos, en este pasaje surge la distinción entre el pueblo y la clase social proletaria. Ambos se postulan como polos extremos de una contradicción, del modo de producción en ésta, de formación social concreta en aquel. Y, además, que a cada antagonismo corresponde un tipo de interpelaciones ideológicas: las de clase y las populares. De esta distinción se hace necesario, dada la novedad en este planteo, decir algunas líneas sobre el *Pueblo*.

Aceptemos de entrada que este concepto es vago e impreciso puesto que intenta designar un polo del antagonismo *a nivel de formación social concreta*. Lo concreto es concreto porque en ello confluyen diversas causas y determinaciones. Todo lo que podemos establecer para dar una relativa unidad al pueblo, y adelantando algo que trataremos en posteriores capítulos, es que se trata de la parte de la sociedad que se forma a partir de varios sectores que tienen un común denominador en sus demandas: la exigencia de la igualdad y la justicia. Exigencias que se expresan en toda sociedad independientemente del modo de producción que domine. Estas exigencias representan la resistencia de toda sociedad a la opresión en general, por ello tienen una antigüedad incluso mayor que las demandas de clase. Entonces, entenderemos por *Pueblo* a los sectores que en toda formación social concreta se oponen a la opresión en general. Y entendemos que en el pueblo pueda estar contenida la clase proletaria, en tanto esta también resiste a la opresión.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 122 (Las cursivas pertenecen al original)

Esta designación y reconocimiento de los sectores sociales que no pueden ser comprendidos en los dos polos del antagonismo de clase en el modo de producción señala el inicio de su distanciamiento con la teoría clásica marxista, en la medida en que reconoce que la ideología obrera necesita y debe articular a su discurso las demandas e interpelaciones de estos sectores democráticos, alejándose también de la postura de reducir los elementos democráticos a ideología necesariamente burguesa.

La distinción entre estos dos antagonismos, el antagonismo de clase y el antagonismo en la formación social, no significa que no exista ninguna relación entre ambos. Todo lo contrario: existe relación entre estos antagonismos, así como entre las interpelaciones ideológicas o ideologías de ambas. En este punto nos acercamos propiamente al tema de la articulación ideológica: Según la segunda hipótesis de Laclau, que dice que todo antagonismo está sobredeterminado por la lucha de clases, hay una primacía de la lucha de clases en el ámbito de las formaciones sociales concretas. La lucha popular democrática es una lucha que se libra en el nivel ideológico y político. Y, según nuestro autor, esta prioridad se muestra en el hecho de que las ideologías populares-democráticas siempre se presentan articuladas a discursos ideológicos de clase. En palabras de Laclau:

La interpelación popular-democrática no sólo no tiene un contenido de clase preciso, sino que constituye el campo por excelencia de la lucha ideológica de clases. Toda clase lucha a nivel ideológico a la vez como clase y a la vez como pueblo o, mejor dicho, intenta dar coherencia a su discurso ideológico presentando sus objetivos de clase como consumación de los objetivos populares.⁴⁸

La práctica ideológica, al ser una acción cuya característica principal es constituir a los sujetos, consiste en interpelar al sujeto en quien se condensan las interpelaciones parciales. Un proceso que, no obstante, jamás será completo y definitivo, puesto que la ideología no puede distorsionar y controlar el antagonismo constitutivo de la sociedad completamente. Y esta incompletitud o imposibilidad de cierre ideológico, que así lo entenderemos, se lo que posibilita el desarrollo y el cambio en las ideologías; de ahí que se verifique la producción de sujetos y la articulación y desarrollo de los discursos.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 123 (Las cursivas pertenecen al original)

Dicho esto, la consecuencia que obtiene Laclau es que el marxismo-leninismo no es necesariamente “la ideología”, por antonomasia, propia de la clase obrera, sino que más bien este es uno de los integrantes de su discurso ideológico. Pero la clase obrera como tal pertenece al pueblo en el nivel de formación social concreta y por ello también responde a las interpelaciones populares-democráticas.

Desde esta perspectiva, el reto de la clase obrera sería el de articular los contenidos de su propio discurso ideológico con las interpelaciones populares democráticas en la producción de un sujeto que se reconozca como parte del pueblo. Con este planteo, si bien se limita el campo de la determinación de clase:

Se amplía inmensamente el campo de la lucha de clases, ya que se abre la posibilidad de integrar en un discurso ideológico revolucionario y socialista multitud de elementos e interpelaciones que hasta ahora habían parecido constitutivos del discurso ideológico burgués. No ha sido uno de los menores éxitos de la burguesía, en la afirmación de su hegemonía ideológica, el consenso que ha logrado – compartido por muchos revolucionarios – en la convicción de que numerosos elementos integrantes de la cultura popular y democrática de un país estaban constitutiva e irremediabilmente ligados a su ideología de clase.⁴⁹

De manera que las interpelaciones populares-democráticas no están necesariamente ligadas con un discurso ideológico de clase, es posible articular diversos discursos ideológicos entre los elementos de clase y los elementos populares. Así es como Laclau, reconociendo la existencia de los sectores intermedios como pueblo propone resolver el problema de los sujetos colectivos que no tienen una relación directa con el modo de producción capitalista y como ellos pueden articularse política e ideológicamente con vistas a la toma del poder. Laclau trata de resolver pues el problema que el marxismo clásico presenta la *pequeña burguesía*.

Decíamos que en la concepción marxista tradicional, la sociedad tiende a ser dividida en dos clases que tienen una relación antagónica, la clase proletaria y la clase

⁴⁹ *Ibíd.* p. 125

burguesa, esta división está dada principalmente por el lugar que ocupan estas clases en el modo de producción. Pero el hecho de que existan clases y sectores que se alejen del modo de producción capitalista nos enfrenta a un problema: la pequeña burguesía o *clase media* es el término que refiere a aquellos sectores o estratos sociales que se encuentran más alejadas de las relaciones de producción dominantes, a este sector también se le ha llamado también pequeña burguesía, pero estas denominaciones indican precisamente la vaguedad con que se conciben dichas clases pues es difícil subsumirlas bajo alguno de los polos del antagonismo de clase. Sumado a esta ambigüedad en la referencia está el hecho de que este sector no parece tener un discurso ideológico propio, sino que este depende de la incorporación de sus elementos en discursos de clase.

Pues bien, del hecho de que estos sectores se alejen de las relaciones de producción, para el filósofo argentino, decíamos, extrae la consecuencia de que las contradicciones de la clase media no se plantean a nivel del modo de producción, sino que del nivel de la formación social, esto es, en “las relaciones político-ideológicas que constituyen el sistema de dominación en dicha formación social”⁵⁰ Lo anterior quiere decir que en los sectores referidos como clase media la identidad como *pueblo* juega un papel más importante que la identidad como clase. En estas clases las interpelaciones populares tienen una primacía sobre las interpelaciones de clase. Pero la lucha democrática, como se había sentado, siempre está dominada por la lucha de clases y por ello la ideología popular ha de estar articulada siempre a discursos de clase, pues no sería posible articular un discurso ideológico al margen del discurso ideológico proletario o el burgués. En palabras de Laclau:

La lucha por la articulación de la ideología popular-democrática a los discursos ideológicos de clase es la lucha fundamental en las formaciones sociales capitalistas. (...) las clases medias constituyen el campo natural de la lucha democrática y al mismo tiempo, según vimos, el campo por excelencia de la lucha política de clases. Porque es el punto en el que juega la identificación entre el <<pueblo>> y las clases, identificación que, lejos de estar dada de antemano, es el

⁵⁰ *Ibíd.* p. 129

resultado de una lucha: diría, incluso, que es la lucha fundamental de la que depende la resolución de toda crisis política bajo el capitalismo.⁵¹

Vemos como la identificación como pueblo siempre será el resultado de una lucha, la lucha de clases, una lucha donde ambos polos del antagonismo social pretender presentarse como parte del pueblo. En este punto podemos introducir la afirmación de Slavoj Žižek a propósito de la clase media como una renegación del antagonismo que atraviesa el campo social: “la “clase media” es un fetiche, (...) la clase media es la forma misma de la renegación del hecho de que la sociedad no existe”⁵². Según el enfoque de Žižek el intento de presentar a la clase media como la clase o sector que rechaza ambos polos de la contradicción de clase es también el intento por presentar a la clase media como el arquetipo de la sociedad completa, sin antagonismo. Por ello la denominación clase media es una operación ideológica en el sentido de que intenta ocultar el antagonismo que escinde a la sociedad.

2.3 El populismo y la ideología socialista

Hemos dicho que el campo de las formaciones sociales concretas está dominado por la contradicción Pueblo/Bloque de poder. Y también hemos dicho que en un periodo de estabilidad política el sistema dominante logra neutralizar y articular a su discurso aquellos elementos ideológicos que resaltan las contradicciones de dicho sistema (como por ejemplo la coexistencia de interpelaciones religiosas que promueven la austeridad y la caridad con interpelaciones que promueven la acumulación de riquezas y bienes materiales). A continuación veremos la manera en que sucede dicha neutralización para continuar con el tema de la relación que se puede establecer entre los elementos ideológicos populares y la ideología socialista.

Según Laclau, el procedimiento mediante el cual el Bloque de poder neutraliza las demandas y contradicciones populares es el *Transformismo*. Este es: “la neutralización

⁵¹ *Ibíd.* p. 129 – 130

⁵² Žižek, Slavoj. *El espinoso sujeto*. Buenos Aires. Paidós. 2001 (traducción de Jorge Piatigorsky). p. 201

política de la posible oposición de nuevos grupos sociales a través de la cooptación de sus organizaciones políticas representativas al bloque de poder.”⁵³ El transformismo es un término que Laclau debe a Gramsci: este entendía por el mismo una manera posible con la que una clase puede hacerse de la hegemonía y dirigencia política, consiste en que una clase absorba los elementos activos de las clases aliadas y enemigas. Esto es muy importante para Gramsci pues supone que la absorción de los partidos, intelectuales y representantes de una clase social aliada o enemiga conduce a la “decapitación” de estas y las deja impotentes políticamente. Una clase dominante puede asegurarse ese dominio si logra incorporar en su organización a las elites de las clases dominadas⁵⁴.

Ideológicamente, el transformismo absorbe las interpelaciones que exaltan la contradicción pueblo/bloque de poder dentro del mismo sistema para evitar que los elementos populares-democráticos sean desarticulados del sistema ideológico dominante. *Clientelismo* es el nombre de este proceso ideológico, en este “los elementos populares están presentes, pero sólo al nivel de demandas populares individuales. Los de abajo reciben satisfacción individual por los notables y caudillos locales, que se presentan como ‘amigos del pueblo’”.⁵⁵

En un nivel más alto, este proceso denominado clientelismo es llevado a cabo por los partidos populares que poco a poco van siendo cooptados al sistema. De hecho, a decir de Laclau los partidos políticos tienden a ser más prolíficos en los sectores urbanos, donde la industrialización incrementa la diferenciación social, en estos sectores le es necesario al bloque de poder cooptar los nuevos grupos de oposición así como impedir la radicalización de la ideología de dichos grupos populares.

También existe la posibilidad de que las contradicciones entre el bloque de poder y el pueblo no puedan ser neutralizadas, y estas se afirmen completamente. Este momento es el momento que se ha denominado *Jacobinismo*:

El <<pueblo>> ya no se presenta con demandas aisladas ni como una alternativa organizada *dentro del sistema*, sino como alternativa política al sistema mismo. La interpelación popular-democrática de ser un elemento ideológico integrado en el

⁵³ Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Óp. Cit.* p. 131

⁵⁴ Cfr. Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 1. Puebla. Ediciones Era y BUAP. 1999 p. 107

⁵⁵ Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Óp. Cit. Ibíd.*

discurso ideológico de la burguesía pasa a adquirir el máximo de autonomía compatible con una sociedad de clase.⁵⁶

De manera que, según esta breve clasificación de la manera en que se asimilan las contradicciones entre el pueblo y el bloque de poder, el jacobinismo constituye la ideología del pueblo desligada del discurso de clase y, también supone que es una ideología que lleva a un máximo de movilización de la masa popular en tanto dejan de ser una organización política dentro del sistema para oponerse directamente al sistema político mismo. En este caso, las interpelaciones populares-democráticas se presentan en estado puro. Pero la autonomía que adquiere el pueblo, política e ideológicamente, es momentánea y termina por disolverse, tarde que pronto, en los discursos político-ideológicos de clase.

Por la movilización que supone, el jacobinismo como forma ideológica merece un examen más atento. Como ideología, el jacobinismo solo puede darse como tal en momentos excepcionales de crisis, pero no puede ser una ideología normal de alguna clase social. Es en este sentido que el jacobinismo puede ser calificado de pequeño burgués: porque se desliga de toda referencia a la lucha de clases:

Lo pequeño burgués – y en esto reside la esencia del jacobinismo – es la convicción de que la lucha contra el bloque dominante puede llevarse a cabo como lucha exclusivamente democrática, al margen de las clases.⁵⁷

Nuevamente debemos destacar el proceso de articulación: en periodos de estabilidad política las interpelaciones populares son neutralizadas e incorporadas al sistema, mas esta articulación nunca es perfecta o total, estas interpelaciones siempre son una fuente potencial para la radicalización de los sectores populares y la clase obrera.

⁵⁶ *Ibid.* P. 132 (Las cursivas pertenecen al original)

⁵⁷ *Ídem.* (Las cursivas pertenecen al original) Hacemos notar aquí que en este pasaje hay cierta contradicción: esta consiste en que Laclau se asume como un pensador antiesencialista, y en esta definición está empleando la palabra *esencia*, refiriéndose a la naturaleza del jacobinismo.

Nuestra opinión es que este hecho, que parece ser un error de redacción, da cuenta del hecho de que Laclau no abandona totalmente la tendencia a dar por fundamentales y esenciales algunos conceptos y hechos, como más adelante veremos: la lucha de clases, el modo de producción, entre otros.

Todo esto nos da la pauta la comprensión de aquellos movimientos sociales donde los elementos ideológicos populares-democráticos en esta dimensión de jacobinismo se encuentran articulados a un discurso de clase: los movimientos populares o *movimientos populistas*.

Se ha dicho ya que el jacobinismo como ideología no puede permanecer mucho tiempo sin disolverse en algún discurso ideológico de clase, además debemos recordar que la lucha de clases es de tal carácter que subyace al campo de la formación social y que, para evitar caer en el reduccionismo de clase, esta lucha de clases no determina necesariamente todo el conjunto de relaciones político-ideológicas de la sociedad.

Tenemos aquí tres consecuencias que nos sirven para el estudio de los movimientos sociales considerados como articulaciones ideológicas. La primera: “no es posible pensar la existencia de las clases, a los niveles ideológico y político, bajo la forma de reducción.”⁵⁸ Esto quiere decir que las clases sociales están presentes en los niveles ideológico y político como el trasfondo de las formaciones sociales, esta presencia se constata en la forma y no en el contenido de la ideología. La forma de una ideología, su carácter de clase, se revela en su principio de articulación⁵⁹. Esto es, los discursos ideológicos son articulaciones de significaciones compartidas:

Los discursos políticos de las diversas clases consisten en esfuerzos articularios antagónicos en los que cada uno de ellos se presenta como el auténtico representante del “pueblo”, del “interés racional”, etc. (...) Es preciso concluir que las clases existen, al nivel ideológico y político, bajo la forma de la articulación y no de la reducción.⁶⁰

La segunda consideración es que en el contenido de la ideología hay elementos que no tiene una pertenencia a las clases, estas interpelaciones que no son de carácter clasista son la materia sobre la que actúan las interpelaciones de clase. De manera que una

⁵⁸ *Ibíd.* p. 186

⁵⁹ Este concepto es usado como sinónimo del significante que representa la ideología de una clase social, como socialismo, liberalismo, etc.

⁶⁰ Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Óp. Cit.* p. 187

ideología que sea dominante no solo interpela a individuos de su clase, sino que también a los individuos de las clases dominadas:

La forma concreta en se verifica la interpelación a estos últimos [los individuos de las clases dominadas] consiste en la absorción parcial y la neutralización de aquellos contenidos ideológicos a través de los cuales se expresa la resistencia a la dominación. Eliminar el antagonismo y transformarlo en simple diferencia es el método a través del cual este proceso se lleva a cabo. Una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en cuanto logra articular diferentes visiones del mundo de tal forma que el antagonismo potencial de las mismas resulte neutralizado.⁶¹

Aquí encontramos un segundo punto de coincidencia entre Laclau y Žižek. Pues para este último la ideología dominante para poder operar debe incorporar y articular dos contenidos distintos: los anhelos e intereses del pueblo y los intereses de la clase dominante.⁶²

De ahí que una ideología dominante consiste en la articulación o proyecto articulador que desarrolla el antagonismo constitutivo de la sociedad en una dirección determinada. Pero, como hemos afirmado, el antagonismo constitutivo nunca puede ser totalmente llenado y hegemónico, por lo que cuando una ideología ha incorporado demasiados contenidos ideológicos corre un riesgo mayor de que ante una crisis disminuya su capacidad de neutralizar las demandas de las clases subordinadas y estas comiencen a articular nuevos discursos ideológicos de oposición.

La tercera consecuencia tiene que ver con los sujetos y la ideología dominante: dado que los grupos sociales empíricamente observables y las clases no coinciden necesariamente, se sigue que la clase que articula las interpelaciones populares no sea la clase a la que pertenece un sujeto, o sea que es posible que las contradicciones populares de las que un sujeto participa estén sometidas a una clase distinta de la que pertenece ese sujeto. Además, las clases que estén más alejadas del modo de producción carecerán de un principio articulador propio, o sea un discurso de clase, por lo que su ideología dependerá de otros discursos de clase. Y por esto mismo tales clases intermedias están excluidas de la

⁶¹ *Ibid.* p. 188

⁶² Cfr. Žižek, Slavoj. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires. Paidós. 2002

posibilidad de ser clases hegemónicas. De manera que la lucha de clases solo es tal como una lucha por la hegemonía social.⁶³ De manera que para Laclau es posible afirmar la pertenencia de clase de un discurso ideológico, y, al mismo tiempo, afirmar que algunos de sus contenidos son de naturaleza no clasista.

Llegamos así al tratamiento del tema del *Populismo*. La definición de este término no es cosa sencilla porque se trata de una palabra que alude básicamente a fórmulas políticas donde el pueblo es la principal referencia y objeto de inspiración, en palabras de Bobbio: “Pueden ser definidas como populistas aquellas formulas políticas por las cuales el pueblo, considerado conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia.”⁶⁴ De ahí que *populismo* se trata más de un palabra que refiere a los movimientos sociales que hacen referencia en su discurso al pueblo principalmente que de un concepto teóricamente definido. Esto por la capacidad que tiene este significante de ser aplicado a diversos movimientos y formaciones sociales que difieren en organización y doctrina.⁶⁵

En Laclau el concepto *pueblo* es usado en un sentido analógico, puesto que es usado en diversos sentidos. Es un concepto que no tiene un estatus teórico definido y esto quiere decir que está ligado a una contradicción específica, que como sabemos, es la de pueblo/bloque de poder, en la cual el pueblo representa uno de los dos polos.

El antagonismo entre el pueblo y el bloque de poder es un antagonismo que tiene una mayor continuidad que el antagonismo de clase, ya que las interpelaciones populares:

Constituyen el conjunto de interpelaciones que expresan la contradicción pueblo/bloque de poder como distinta de una contradicción de clase. (...) las tradiciones <<populares>> representan la cristalización ideológica de la resistencia

⁶³ *Ibid.* p. 191

⁶⁴ Norberto Bobbio, Nicola Metteuci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política. l – z*. México. Siglo XXI. 2000 p. 1247

⁶⁵ Bobbio et al puntualizan en su definición: “al populismo no le corresponde una elaboración orgánica y sistemática. ordinariamente el populismo está más latente que teóricamente explícito. Como denominación se adapta fácilmente, no obstante, a doctrinas y a fórmulas articuladas de manera diferente y divergentes en la apariencia, pero unidas en el propio núcleo esencial por la referencia constante al tema central y por la contraposición encarnizada a doctrinas y fórmulas de derivación distinta.” (*Ídem*)

a la opresión en general, es decir, *a la forma misma de Estado*, tendrán una perduración mayor que las ideologías de clase y constituirán un marco estructural de referencia más estable que estas últimas.⁶⁶

Es por ello que la tradición popular constituye el campo de articulación ideológica clasista. Pero aun cuando esta tradición se constituye por contenidos que deben ser articulados a algún discurso de clase no son arbitrarios ni tampoco se pueden modificar fácilmente a cualquier voluntad, pues “son el precipitado de una experiencia única e irreductible, y, en cuanto tal, constituyen una estructura de significados más sólida y perdurable que la misma estructura social.”⁶⁷ Esto quiere decir que en la historia, aun antes del surgimiento del capitalismo como modo de producción dominante, se registran movimientos sociales y levantamientos con pretensiones de justicia e igualdad sin que por ello deban ser calificados necesariamente de socialistas o comunistas, serían más bien movimientos que expresan dicha tradición popular-democrática. No obstante, veremos en esta parte que el socialismo es un principio articulador que puede desarrollar todo el potencial subversivo de las interpelaciones populares, así como también superar la contradicción pueblo/bloque de poder. Pero recalquemos, antes de seguir, la importancia de estas tradiciones populares pues, en su obra posterior, Laclau renunciara a mantener la lucha de clases como principio ontológico y postulara que sólo los principios democráticos de justicia e igualdad extendidos en todos los campos y ámbitos sociales promoverán el surgimiento de luchas y movimientos sociales. En última instancia, para el argentino, los elementos ideológicos populares expresan la contradicción inherente a *toda sociedad*, a toda sociedad sin que necesariamente este ligada a un modo de producción.

Entonces retomando lo visto, podemos precisar mejor la definición de populismo. El populismo como discurso ideológico es la presentación de las interpelaciones populares como un conjunto antagónico frente a la ideología dominante, esta es la característica principal del populismo. Pero esto no quiere decir que todo movimiento popular sea necesariamente un movimiento revolucionario, pues el populismo es un movimiento social, y una ideología, que puede ser orientada en dos direcciones: un populismo de las clases dominadas y un populismo de las clases dominantes. Que el populismo puede ser

⁶⁶ *Ibíd.* p. 194 - 195

⁶⁷ *Ídem.*

desarrollado en ambas direcciones lo prueba, por una parte, el caso del fascismo⁶⁸, mientras que en la otra dirección tenemos que los movimientos socialistas tienden a tomar un carácter claramente populista en tanto hegemonizan a las clases dominadas.

De modo que tenemos los siguientes puntos esenciales en la relación de articulación ideológica entre las clases sociales y el pueblo.

“La tensión dialéctica entre el <<pueblo>> y las clases determina la forma de la ideología”⁶⁹. La contradicción de clase determina el principio articulador de un discurso ideológico, aquello que le da su singularidad específica en un campo ideológico determinado, mientras que la contradicción pueblo/bloque de poder representa un momento abstracto que puede existir articulado a los más diversos discursos de clase. Pero en lo que respecta al pueblo, o las clases medias, es un campo de la sociedad que nunca es absorbido completamente, porque el campo ideológico nunca se estructura completamente, este siempre tiene una apertura; es por ello que la lucha de clases tiene lugar como lucha ideológica.

La relación entre las clases y el pueblo es dialéctica por que las primeras solo pueden existir como fuerzas hegemónicas en tanto que articulan a su propio discurso ideológico las interpelaciones populares-democráticas. Además, las clases dominadas, para lograr enfrentarse a las clases dominantes deben desarrollar todo el potencial antagónico implícito en las interpelaciones populares al punto que el pueblo no sea asimilable a alguna clase del bloque de poder.

Finalmente, y teniendo en cuenta lo anterior, Laclau razona lo siguiente: la resistencia popular se ejerce contra un poder dominante y opuesto al pueblo, contra el Estado, y la solución de este conflicto es la supresión del Estado como fuerza antagónica. Por lo que el discurso de clase que más aspira al desarrollo de este conflicto popular es justamente el *socialismo*, “en el socialismo, por consiguiente, coinciden la forma más alta

⁶⁸ En efecto, Laclau concibe al fascismo como un populismo de las clases dominantes en tanto se trató de un movimiento que suponía todo el potencial subversivo de las interpelaciones populares-democráticas pero articuladas de tal manera que la identificación con el socialismo no se lograba. El discurso fascista articulaba y condensaba las interpelaciones en un sujeto que eliminaba la posibilidad de la lucha de clases: un sujeto racial, con lo que se mantenía el potencial subversivo de las interpelaciones populares pero sin canalizarlas en dirección socialista. En el fascismo, pues, el pueblo no llegaba a identificarse o representarse como clase.

⁶⁹ *Ibid.* p. 228

de <<populismo>> y la resolución del último y más radical de los conflictos de clase.”⁷⁰ Por ello en esta temprana perspectiva del filósofo argentino el discurso socialista tendría la tarea de lograr integrar y fundir en su discurso las interpelaciones populares democráticas en un *populismo socialista* o *Hegemonía socialista*.

No podemos dejar de mencionar que Laclau, como autor latinoamericano, ve, en esta etapa de su pensamiento, en las sociedades de América latina un espacio idóneo para la proliferación de movimientos populistas que conduzcan a sociedades más justas e igualitarias. Y esto en virtud de dos razones. La primera es que dadas las condiciones actuales el populismo de las clases dominantes es menos probable ya que las clases dominantes ya no son capaces de articular los elementos populares a su discurso y se legitiman cada vez más mediante el uso de aparatos de represión. En consecuencia, y esta es la segunda razón, las sociedades latinoamericanas han desarrollado todo el potencial antagónico frente al bloque de poder, lo que también hace muy difícil su incorporación al discurso de dicha fracción dominante.

Hasta aquí hemos expuesto lo que podemos denominar la primera etapa del pensamiento de Ernesto Laclau respecto al tema de la ideología y los movimientos sociales. Como vemos, aquí se trata de *una concepción de la Ideología como un proceso de articulación, donde la lucha de clases funciona como un punto de anclaje metodológico para la articulación o hegemonización de la sociedad en su nivel de formación concreta*. En esta concepción la ideología resulta ser una lucha, o mejor dicho, la ideología es la lucha de clases a nivel de las relaciones político-sociales concretas, una lucha por interpelar a los individuos como sujetos de una oposición al bloque dominante.

Como ya decíamos, encontramos en esta etapa del pensamiento de Laclau un intento por reivindicar el aspecto de la ideología en los movimientos sociales, principalmente en aquellos movimientos donde la apelación a los sectores populares juega un papel importante, Laclau no renuncia a la idea marxista de que el motor de desarrollo y articulación de una sociedad está dada en la manera en que produce, el modo de producción y la división social que esto acarrea, pero a esta determinación económica de

⁷⁰ *Ibíd.* p. 231

las clases sociales él agrega que la sobredeterminación ideológica es la propia de las formaciones sociales concretas y que esta es necesaria para la lucha de clases, es necesaria la lucha a nivel ideológico y político por articular las demandas de los grupos populares en la consecución del poder y cambios en una sociedad. De ahí la simpatía que Laclau expresa por los movimientos sociales de corte popular, a los que le interesa dar cabida en la teoría marxista, el desarrollo y estudio del populismo como articulación será en adelante una constante en su obra.

Cabe destacar que es en esta obra, *Política e ideología*, donde Laclau hace un mayor uso del concepto de ideología, y lo nombra como tal, además de que en esta parte es donde mejor se trata explícitamente de dar una exposición de la relación entre esta y los movimientos sociales. Posteriormente la ideología estará presente pero ya no considerándola desde una perspectiva marxista, pese a que Gramsci sea su mayor influencia en el empleo del concepto.

Ahora, aun cuando, como decíamos líneas arriba, Laclau concibe su obra como un intento de pensar a la sociedad sin ningún “esencialismo”, el retoma ciertos conceptos que denotan a grupos de personas como *clase* y *pueblo*, además de considerar que la infraestructura es determinante de la superestructura (la lucha de clases sobredetermina la lucha entre el pueblo y el bloque de poder). Esto se explica porque pese a su antiesencialismo Laclau en esta etapa sigue pisando firme en suelo marxista y la purificación de conceptos que el opera y retiene son los de modo de producción, lucha de clases y determinación económica, pero es también notorio que Laclau se esfuerza por usar estos conceptos de manera que no se sigan de ellos paradigmas estrechos, sino que puedan ser usados y articulados en una teoría que pueda explicar y abarcar fenómenos más complejos, como en este caso son los movimientos sociales donde actores colectivos desempeñan un papel crucial.

Pero en su obra posterior, como veremos estos supuestos serán abandonados y su teoría será radicalizada en lo que él llama *Proyecto de democracia radical y plural*, tema con el que seguiremos el desarrollo del estudio de la ideología y los movimientos sociales en Laclau.

Capítulo 3: La ideología como práctica discursiva

En lo anteriormente expuesto, vimos lo que consideramos es la teoría de la articulación ideológica de Ernesto Laclau. Teoría que se inspira en buena medida de la motivación de Laclau por dar una explicación dentro del marco del marco de los conceptos básicos del marxismo de los movimientos sociales donde grandes sujetos colectivos que desbordan la categoría clásica de clase en el marxismo juegan un papel importante, movimientos como el fascismo, el nazismo, los nacionalismos latinoamericanos: el peronismo, el aprismo y el varguismo. En esta fase ya Laclau tiene como un gran referente a Gramsci para dar cuenta del aspecto nacionalista de algunos movimientos y se atisba la adopción y uso del concepto de hegemonía en lo que se refiere a la ideología.

Más la teoría de la articulación en Laclau cambia en lo que será su obra posterior, a partir de *Hegemonía y estrategia socialista*⁷¹, donde encontramos dicho cambio y, como el nombre de esta obra lo sugiere, una radicalización de la perspectiva antiesencialista de este autor argentino. Este cambio está motivado nuevamente por la constatación de un hecho histórico nuevo y que Laclau trata de abarcar: los llamados nuevos movimientos sociales. En este capítulo nos dedicaremos a retomar dicha radicalización del pensamiento de Laclau, teniendo especial interés en la manera en que concibe la ideología en los movimientos sociales.

Escrita en coautoría con Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, trata de desarrollar el concepto de *Hegemonía* como una práctica discursiva que supone a la sociedad como un campo contingente donde es posible establecer la equivalencia entre diversas luchas sociales cuyos objetivos sean los principios democráticos de igualdad y justicia.

El concepto de hegemonía, tal como lo desarrollan los autores, exige la liberación del anclaje de la sociedad al modo de producción y la lucha de clases que el primer planteo de

⁷¹ Publicada en 1985. Esta obra es una de las que se consideran fundadoras del posmarxismo. En ella hay un redescubrimiento de la teoría de la Hegemonía de Antonio Gramsci así como la formulación de un proyecto democrático radical con base en el problema del lenguaje.

En su momento de publicación, la obra ciertamente causó polémica por su deconstrucción de algunas categorías marxistas, posteriormente, con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Yugoslavia, la obra adquiriría mayor difusión.

Laclau todavía conserva. Por ello los autores se valen de una ubicación y descripción histórica de lo que ha sido el uso práctico de este concepto en la teoría marxista. Mouffe y Laclau piensan que la práctica de la hegemonía actual representa un giro en la política frente al desajuste básico al que la clase obrera y los partidos socialdemócratas no han podido resolver: el desajuste entre las limitadas propuestas que surgen de la clase obrera – y sus representantes – y la creciente diversidad y complejidad de problemas políticos que ofrece el campo social.

Así, a lo largo de los primeros capítulos de esta obra nos encontramos con la descripción y el análisis de las distintas concepciones y los diversos planteamientos teóricos mediante los cuales el marxismo ha tratado de interpretar los hechos sociales y propuesto métodos para dirigirse en el campo político desde los inicios de las organizaciones obreras. En este recorrido histórico los autores tratan de rescatar las categorías teóricas necesarias, tales como *articulación*, *antagonismo* y *equivalencia*, para el desarrollo de su propia propuesta de la Hegemonía, mostrando también que el marxismo ha tenido siempre el prejuicio arraigado de la determinación económica, mismo que no le ha permitido cumplir con dicha tarea de hegemonización del campo social al no reconocer la complejidad del campo social. Por ello en su concepción de la hegemonía se abandonaron los supuestos fundamentales del marxismo, hecho que en Laclau denota, aun cuando la categoría de articulación sea mantenida, una separación con su primer planteamiento sobre la articulación ideológica.

Cabe señalar que aun cuando Mouffe y Laclau consideran que las propuestas para la conducción política del proletario surgidas del marxismo son insuficientes para abarcar la complejidad del campo social, hay un pensador en particular de esta tradición cuya reflexión merece ser retomada y es parte importante del desarrollo del planteo de estos autores: se trata de Antonio Gramsci, teórico que concibió por vez primera en el marxismo la acción colectiva como el resultado de un proceso de articulación ideológico-político de diversas fuerzas dispersas. Gramsci fue el teórico que sentó las bases para el reconocimiento de la complejidad del campo social y la práctica de una política que reconozca diversos sujetos históricos.

Para observar lo anterior y hacer notar la importancia que tiene para los movimientos sociales, debemos comenzar por hacer mención de algunas de las propuestas anteriores al planteamiento gramsciano.

3.1 La teoría de la hegemonía de Gramsci

Desde mantener la conciencia de la clase obrera a través de los cambios históricos – esperando que la situación político-económica sea la adecuada para la revolución –, hasta los intentos de la establecer una alianza con las clases con los sectores populares, pasando por la renegación del “pueblo” como pequeña burguesía; diversos son los planteamientos mediante los cuales el marxismo ha intentado legitimar su tarea de hegemonización de los procesos sociales. Estos planteamientos tienen en común una concepción de hegemonía como dirección política o dominación, especialmente, entre las clases sociales, de ahí que postulen al proletariado como una clase dirigente⁷². Y esto será su principal limitación: concebir al proletariado como la clase privilegiada para la dirigencia política.

De estos planteamientos hay uno que resulta de especial importancia para el tema de la hegemonía: el de la equivalencia y la enumeración de las clases sociales, mediante este es que nos adentraremos al estudio de la propuesta de la ideología como práctica discursiva.

La equivalencia como práctica hegemónica consiste en un conjunto de tácticas discursivas en el que predomina el tema de las clases sociales. Una de esas tácticas importantes es la enumeración de las clases sociales por parte del discurso comunista: esta táctica establece el antagonismo entre el sector dominante y el sector popular, en este último se enlista a la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía; en tanto que estas clases se establecen como el polo opuesto al sector dominante se establece la equivalencia entre ellas. Pero se trata de una equivalencia que no es completamente tautológica: las clases mantienen su propia identidad y sus intereses, pero su condición de

⁷² Williams, Raymond. *Marxismo y literatura* (Capítulo 6: La hegemonía). Barcelona. Ediciones Península. p. 129

oposición al polo dominante las constituye discursivamente como sector popular irreductible a las clases sociales.

En este punto podemos atisbar un poco de lo que será y es la hegemonía. No es un dato constatable sino que es un proyecto de construcción política, es algo de carácter performativo⁷³ pues aspira a lograr la unidad entre un conjunto de clases sociales: “Hegemonizar a un conjunto de sectores no es, por tanto, un simple acuerdo coyuntural o momentáneo; es construir una relación estructuralmente nueva y, según hemos visto, diferente de la relación de clases.”⁷⁴ De manera que la equivalencia es diferente de la alianza de clases, donde la clase obrera tendría un liderazgo político como fruto de una coyuntura de intereses que mantiene separada la identidad de las clases. Pues la relación antagónica entre el sector popular dominado y el sector dominante da lugar a un equivalente general en el cual se cristaliza dicha relación. Este el ámbito donde surgen los significantes y símbolos democráticos que expresan posiciones de sujeto que son distintas de las de clase.

A decir de Mouffe y Laclau; una vez que el marxismo reconoce que la cuestión de la equivalencia, así como la de la hegemonía, es un componente fundamental de las formaciones político-discursivas, y, dado que esta supone que la lucha política abarca un campo que debe ser constantemente interpretado por su complejidad; se ponen en cuestión las posiciones clásicas de los sujetos hegemónicos. Ante esta crisis de la posición clásica de sujeto “proletario” se dan dos intentos por mantener a la clase obrera como punto central de la articulación hegemónica:

La primera consiste en suponer a una de las clases como la “clase para sí”, como la clase ontológicamente privilegiada, la clase que *representa* en sus intereses la contradicción fundamental de la sociedad. La segunda consiste en:

⁷³ En lenguaje, *performativo* es todo enunciado mediante el cual se realiza un acto, diferenciándose de los enunciados *constatativos*, los cuales únicamente describen (Cfr. Austin, John L. *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Madrid 1990)

Decimos que la hegemonía es de carácter performativo en tanto se trata de algo que se hace, que se construye. En este caso la unidad de las clases sociales es algo que la hegemonía intenta hacer al postularse como tal. La unidad de las clases no es algo que exista de antemano y que la hegemonía venga únicamente a describir.

⁷⁴ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011 p. 97

Aceptar tanto la diversidad estructural de las diversas relaciones en que los agentes sociales están inmersos, como el hecho de que el grado de unificación que pueda existir entre las mismas no es la presencia de una esencia común subyacente, sino la resultante de una lucha y construcción políticas.⁷⁵

Los autores toman postura por la segunda, que ha sido trabajada por Antonio Gramsci en la Tercera internacional, dado que esta postura es evidentemente más próxima a la teoría de la articulación ideológica que antes hemos visto y también es más próxima a la tarea de una práctica hegemónica por parte de la clase obrera, además de que dicha postura reconoce las dificultades y la diversidad de condiciones complejas en la que los sujetos se ven inmersos. La primera postura es rápidamente rechazada en virtud de que supone abiertamente un carácter esencialista al buscar postular la existencia de una clase social, un sujeto privilegiado ontológicamente para la lucha política.

Gramsci, en opinión de Laclau y Mouffe, entendió mejor que otro la necesidad que los objetivos de la clase obrera no podían ser alcanzados prescindiendo de los demás sectores de la sociedad. Para él, la práctica de la alianza de clases, donde el liderazgo político de la clase obrera tiende a devenir en una práctica autoritaria, no es suficiente. Es menester que la clase obrera también promueva un liderazgo moral e intelectual. Este liderazgo moral e intelectual es lo que puede servir de vínculo unificador del bloque histórico a través de la ideología:

Una serie nueva de relaciones entre los grupos, que escapen a su ubicación estructural en el esquema evolutivo y relacional economicista, es definida conceptualmente, a la vez que se señala el terreno preciso de su constitución, que es el de la ideología.⁷⁶

Gramsci comienza a concebir que el campo social, y con ello su dirigencia, no se reduce simplemente a algo que se estructura mediante el control económico-político de una clase social que ejerce el poder de manera directa, sino que la sociedad es un complejo

⁷⁵ *Ibíd.* p. 98

⁷⁶ *Ibíd.* p. 101

entrelazamiento de fuerzas políticas, culturales y sociales. Y el concepto de ideología no designa un sistema de ideas o la falsa conciencia de actores sociales. La ideología es un todo orgánico y relacional, encarnado en los aparatos de Estado e instituciones, que fija a un determinado bloque histórico a un determinado conjunto de principios articularios. En este sentido Gramsci se aleja de una postura reduccionista de clase, pues los contenidos ideológicos no tienen una necesaria connotación o pertenencia de clase y la acción colectiva es el resultado de un proceso de articulación político-ideológico de fuerzas dispersas.⁷⁷

Dada la importancia que tiene Gramsci en el desarrollo de la obra de Laclau y Mouffe y su concepción de los movimientos sociales y la ideología, es necesario que nos detengamos a considerar brevemente el desarrollo de la teoría de la hegemonía en Gramsci. Esta teoría o concepción, como ya ha notado Mouffe en su trabajo sobre la ideología y la hegemonía en Gramsci⁷⁸, está expuesta de manera muy breve y fragmentaria en diversos párrafos de los *Cuadernos de la cárcel* lo que puede hacerla poco sistemática e imprecisa. No obstante es posible hacer un seguimiento a fin de rescatar lo novedoso de este concepto frente a la concepción de la dirigencia política de clase. Veamos.

Antonio Gramsci fue un teórico preocupado por la situación política de su país e intento dar cuenta de ella dedicando grandes partes de lo escrito en sus cuadernos. Un aspecto al que el italiano dedica especial atención es al papel de los intelectuales y representantes de las clases sociales en el periodo del *Risorgimento*, a Gramsci le interesa explicar por qué en dicho movimiento el Partido de Acción, representante de la clase obrera, no pudo llevar a cabo sus intereses y quedo a merced de la clase moderada.

Lo que Gramsci sugiere en § 43 del cuaderno 1 es que el partido de Acción fue afectado por el mencionado fenómeno de *Transformismo*, esto es, el partido de acción fue incorporado a los intereses de la clase de los moderados a través de la absorción de sus líderes e intelectuales. Esto sucedió porque, a decir de Gramsci, el partido de Acción no se apoyaba en una amplia base social, mientras que los moderados habían logrado apoyarse

⁷⁷ *Ibíd.* p. 102

⁷⁸ Mouffe, Chantal. "Hegemonía e ideología en Gramsci" en *Gramsci y la realidad colombiana*. Suarez, Hernán (editor). Ediciones Foro Nacional por Colombia. 1991

en amplios sectores de la sociedad dada su alta organización y poder de fascinación a los intelectuales de otras clases. En este punto es donde el italiano comienza a plantear el tema de la dirigencia y dominación de clase:

Una clase es dominante de dos maneras, esto es, es “dirigente” y “dominante”. Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser “dirigente” (y debe serlo): cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo también “dirigente”.⁷⁹

Según esto, el partido de Acción que representaba a la clase obrera es dominado por la clase de los moderados mediante el mecanismo del transformismo, mientras que la clase de los moderados pudo llegar al poder gracias a que fue una clase dirigente de las demás. Por ello Gramsci cree en la posibilidad de que la clase obrera pueda ser dominante si antes logra constituirse como una clase dirigente de otras clases aliadas, hacerse de esa dirigencia implica para Gramsci tomar en cuenta las reivindicaciones y demandas de los sectores populares. Tomemos las palabras de Gramsci a propósito de la liberación ideológica del partido de Acción de los moderados:

Para que se convirtiese en una fuerza autónoma, en último análisis, por lo menos lograrse imprimir al movimiento del Risorgimiento un carácter más marcadamente popular y democrático (...) [el partido de Acción] hubiera debido oponer a la acción “empírica” de los moderados un programa de gobierno que abrazase las reivindicaciones esenciales de las masa populares, en primer lugar las de los campesinos.⁸⁰

En otro pasaje Gramsci afirma:

El proletario puede convertirse en la clase dominante y dirigente mientras se proponga crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar a la mayoría de la

⁷⁹ Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 1. Puebla. Ediciones Era y BUAP. 1999 p. 107

⁸⁰ *Ibíd.* p. 106

población trabajadora contra el capitalismo y el Estado burgués. Esto equivale a decir que realizara este propósito en la medida en que gane el consenso de las masas campesinas⁸¹

En estos pasajes notamos como la concepción de la hegemonía es básicamente la dirigencia política en un sistema de alianza de clases, la hegemonía es una acción estratégica, con vistas a hacerse de la dominación, pero comienza a observarse que en ella la ideología y el papel de los intelectuales es importante.

Sin duda el concepto de hegemonía en Gramsci supone la dirección también intelectual y moral de una clase sobre las demás. Pero la hegemonía en Gramsci es ante todo un modo de *relación de fuerzas* sociales, misma que se inscribe en una clasificación de tres modos o grados de fuerzas sociales teniendo en cuenta el modo de producción y las fuerzas materiales de producción, Gramsci no renuncia a los postulados básicos del marxismo. Aquí retomamos brevemente la esquematización de dichas relaciones de fuerzas y donde se inscribe la hegemonía:

- 1) La “**relación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura**, objetiva e independiente de la voluntad de todos los hombres.”⁸²

Tenemos en un primer momento, que según el grado de desarrollo de la base y fuerzas materiales de la producción se tienen a los grupos sociales, cada uno con su función específica en el sistema, cada uno con una posición dentro del sistema

- 2) **La relación de fuerzas políticas**: una relación de fuerzas que tiene que ver con “el grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales”.⁸³

En esta relación de fuerzas de segundo nivel se encuentra ubicada la hegemonía, pero es precedida por dos etapas: el corporativismo económico y la solidaridad económica con otros grupos:

- a) El economicismo corporativo es la conciencia de solidaridad entre los individuos de un mismo grupo social, por ejemplo, el comerciante es solidario

⁸¹ Gramsci, Antonio. *Notas sobre la cuestión meridional*. Citado en “Hegemonía e ideología en Gramsci” por Chantal Mouffe en *Gramsci y la realidad colombiana*. Suarez, Hernán (editor). Ediciones Foro Nacional por Colombia. 1991

⁸² Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 5. Puebla. Ediciones Era y BUAP. 1999 p. 35-36

⁸³ *Ibid.* p. 36

con otro comerciante, el fabricante con otro fabricante, de manera que en esta fase lo que encontramos es una unidad homogénea de clase.

- b) En la fase de solidaridad económica encontramos desarrollada la conciencia de los individuos de un grupo de que puede haber solidaridad de intereses con otros grupos, es la solidaridad de clases, el fabricante y el comerciante son solidarios entre ellos por que comparten intereses económicos, pero se trata de solo eso, una solidaridad estrictamente económica.
- c) La tercera etapa es la de la relación política hegemónica, la relación propiamente política, el momento en el que “se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados.”⁸⁴

Como vemos, en estas etapas Gramsci va pasando progresivamente del nivel puramente económico al nivel de las superestructuras: desde la relación de fuerzas ligadas a la estructura las ideologías comienzan a gestarse, pero es solo hasta la fase de relación política hegemónica donde estas adquieren un papel determinante en la lucha. Pero la determinación económica no deja de sostenerse. Notemos que este es el planteamiento que encontramos en *Política e ideología en la teoría marxista*.

Con todo, la hegemonía es aquí la prevalencia de una ideología, de una forma de combinación de ellas, sobre el área social. Esta ideología fija la unidad del campo social en términos de fines económicos y políticos, pero también intelectuales y morales. La hegemonía crea un actor, una voluntad “universal” donde los intereses de una clase son los que prevalecen pero sin llegar a un corporativismo económico cerrado. En palabras de Gramsci:

Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en "partido", entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas,

⁸⁴ *Ídem.*

tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano "universal", y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales", o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo.⁸⁵

Lo que Gramsci expresa en este pasaje es que la lucha hegemónica es la lucha entre las ideologías, entre combinaciones de ideologías y la hegemonía se logra cuando una ideología logra difundirse por todo el espacio social estableciendo no solamente una determinación económica, sino también moral e intelectual sobre los demás grupos sociales, para esto es necesario que el grupo que pretende ser hegemónico reconozca todas las demandas que se encuentran en la lucha ideológica. Además, es notorio que en su planteamiento de la hegemonía, Gramsci continúa concibiendo al Estado como instrumento de clase para favorecerse a sí misma, pero agrega que en la hegemonía este interés de clase debe ser presentado a los grupos subordinados como algo cuyo desarrollo conllevará el desarrollo de estos grupos subordinados.

- 3) **La relación de fuerzas militares** es el último grado de relación de fuerzas. Una vez que se ha logrado crear una voluntad colectiva, es necesario hacer frente al sistema dominante. En un primer momento Gramsci sugiere que es necesario el empleo de tácticas que sean capaces de distribuir o disipar el poder bélico del sistema hegemónico rival, se trata del empleo de tácticas político-militares que

⁸⁵ *Ibid.* p. 36 - 37

obliguen al poder bélico de la hegemonía a disiparse, para pasar a la fase propiamente militar.

Tal es a grandes rasgos la teoría de la hegemonía de Gramsci y podemos ver el avance y la diferencia que supone con la concepción clásica de la dirigencia política de la clase obrera. Con la introducción de ésta idea de articulación por parte de Gramsci la contingencia histórica se expande mucho más en el campo de las relaciones sociales que en cualquier otro autor, ya que las relaciones hegemónicas no están fijadas por alguna ley histórica. Pero en Gramsci todavía subsiste un resto de esencialismo o reduccionismo de clase: toda formación histórica tiene que basarse en un principio unificador que ha de pertenecer necesariamente a alguna de las clases, la clase obrera para él. Este supuesto es, para los autores, completamente erróneo e incoherente pues reduce la lucha hegemónica a un juego de suma cero entre las clases sociales, además de que sigue suponiendo la existencia de una clase social privilegiada ontológicamente para la lucha política y cada fallo de la hegemonía tiende a ser visto sólo como la reorganización de la clase burguesa. No obstante, la teoría gramsciana de la articulación tiene el mérito de aceptar la complejidad social como parte importante de la lucha política y sienta las bases para una práctica democrática de la política donde es posible una pluralidad de sujetos históricos.⁸⁶

Ahora bien, pese a estos dos importantes aportes teóricos, la lógica de la equivalencia y la articulación como parte de la lucha política, los partidos socialdemócratas no contaban con la capacidad para hegemonizar los diversos antagonismos resultantes después de la primera guerra mundial. Cosa que principalmente se debió a que la visión estrecha de clases, o reduccionismo de clase, no permitía la creación de una voluntad colectiva que articulara todos los antagonismos en un bloque hegemónico popular.⁸⁷ De hecho Laclau en *Política e ideología en la teoría marxista* llega a sostener que el reduccionismo de clase fue una de las principales causas que condujeron al desarrollo y la instauración del fascismo y el nazismo.⁸⁸

⁸⁶ Laclau, Ernesto. *Hegemonía y estrategia socialista...* p. 106

⁸⁷ *Ibíd.* p. 108

⁸⁸ Cfr. Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Óp. Cit.* capítulo 3: *Fascismo e ideología.*

En este periodo, y en lo que respecta al campo económico, las políticas y los proyectos nacionalistas proliferaron pero muy pocos se llevaron a cabo debido a la falta de la hegemonía y a la idea economicista de que el campo económico es gobernado por sus propias leyes necesarias y no se puede regular de manera consciente. Imperaba la creencia de que el capitalismo como tal no podía ser reformado, sólo la revolución socialista podía hacer frente al capitalismo, por lo que se confiaba más en los métodos revolucionarios que en los democráticos. El reduccionismo de clase fue algo que el pensamiento marxista no pudo sacudir y le impedía articular hegemonícamente a la sociedad.

3.2 Contra el esencialismo económico

Después de una mirada al desarrollo de los planteamientos de hegemonización del campo social por parte del marxismo y como parte necesaria para el desarrollo del concepto de Hegemonía, Mouffe y Laclau se esforzaron por atacar las tesis esencialistas sobre las cuales está asentada la idea de que la esfera económica está regida por leyes necesarias y endógenas que determinan a la vez todo el desarrollo histórico de la sociedad.

A continuación presentamos la polémica que desarrollan los autores con dichas tesis⁸⁹.

1. **La objetividad del antagonismo económico:** en el marxismo, las fuerzas productivas están a la base de la formación de un proletario cada vez más numeroso y pobre, el cual tendría la misión de apropiarse y de dirigir las fuerzas productivas altamente socializadas, para lo cual el modo de producción capitalista constituye un obstáculo. Por ello, la contradicción entre el proletariado y la burguesía constituye el antagonismo fundamental en el terreno económico. Se trata de un antagonismo al que se le confiere la calidad de objetivo. A partir de aquí se concibe a las fuerzas

⁸⁹ Es de señalar que sólo retomamos brevemente y esquematizadas estas críticas al marxismo porque no es nuestra intención ahondar en ello sino que principalmente poner de manifiesto la necesidad de este alejamiento del marxismo para el desarrollo de la propuesta de Mouffe y Laclau sobre la sociedad campo de la práctica hegemónica-articulatoria. Estas ideas expuestas brevemente aquí han sido desarrolladas ampliamente y con mayor rigurosidad en la obra de Ernesto Laclau *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (1990)

productivas como una mercancía de la sociedad, que determina el curso de los fenómenos.

Frente a esta tesis, los autores defienden que este principio se basa en *la ficción de concebir a la fuerza de trabajo como mercancía*. La argumentación aquí parte de la distinción entre el hecho de comprar una mercancía y el hecho de hacer producir una mercancía. Si la fuerza de trabajo fuese una mercancía como cualquier otra su valor de uso se haría efectivo al momento de su compra, pero esto no sucede, se debe hacer producir.

Los capitalistas han menester no sólo de comprar la fuerza de trabajo sino que también deben hacerla producir. Esta distinción da pie a su vez a la distinción entre modos de producción y modos de control. No es suficiente la diferencia entre plusvalía relativa y la absoluta para explicar el desarrollo de las fuerzas productivas, hay relaciones en la producción que consisten en, por un lado, la búsqueda de los capitalistas por controlar y hacer producir la fuerza de trabajo, y, por otra parte, los obreros que se resisten a que su fuerza de trabajo sea tratada como solo mercancía. La relación obrero-capitalista sólo se hace antagónica cuando el obrero resiste la extracción del plusvalor, no es una relación en si misma antagónica, de manera necesaria y objetiva.⁹⁰

2. **Unidad del nivel económico de los agentes sociales:** en Marx se dan dos relaciones de la clase obrera o proletaria. La primera como la relación salarial a través de la venta de la fuerza de trabajo y, la segunda, la relación respecto a su posición en el modo de producción, el obrero manual.

Si bien antaño ambas relaciones coincidían una vez que se aceptaba el supuesto de la fuerza de trabajo como mercancía, en la actualidad los asalariados han aumentado en número y los obreros han disminuido considerablemente. En la actualidad la sociedad no parece estructurarse en simplemente dos clases sociales obrera y burguesa, hecho del que Laclau ha tomado nota en su primera etapa: las

⁹⁰ Cfr. Laclau, Ernesto. *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011 p. 46

llamadas clases medias presentan una dificultad para ser inscritas en estos polos antagónicos.

Pero existe otro hecho que da cuenta para los autores que la relación entre la clase burguesa y la obrera, que tiene como suelo fundamental el modo de producción, es incapaz de dar cuenta de la realidad social. Hay un hecho que rompe con la concepción marxista de la sociedad como un campo dialécticamente estructurado: la existencia del *lumpemproletariado*. Este sector social es el rasgo sintomático, el exceso que el marxismo tiene que dejar de lado e ignorar para mantener su concepción dialéctica de la sociedad: en la concepción marxista la historia es el desarrollo de las fuerzas productivas y su compatibilidad con las relaciones de producción, y los actores sociales se constituyen en virtud de la posición que ocupan en el modo de producción, pero el lumpen carece de posición. En consecuencia al lumpen se le niega toda historicidad y es denigrado a la turba de las ciudades, una entidad parasitaria de todas las formaciones sociales.

El lumpen quiebra la unidad económica de los agentes sociales.

3. **La clase obrera tiene especial interés en el socialismo:** la objeción a esta tesis es claramente discernible. No es posible deducir lógicamente intereses fundamentales en el socialismo a partir de la posición en el campo económico. Tal atribución siempre es arbitraria por parte del analista. En esta perspectiva toda búsqueda de un proletario es un pseudoproblema, una ficción que carece de importancia teórica o política. En este sentido los autores afirman:

Si se quiere avanzar en la determinación de los antagonismos sociales, lo que hay que hacer, por tanto, es analizar esta pluralidad de posiciones diversas y en muchos casos contradictorias, y abandonar la idea de un agente perfectamente unificado y homogéneo tal como la “clase obrera” del discurso clásico.⁹¹

Tales son las tesis con las que Mouffe y Laclau polemizan con el marxismo y marcan su distanciamiento con él. Como vemos, aquí se ha dejado toda fijación esencial en pro de

⁹¹ Laclau, Ernesto. *Hegemonía y estrategia socialista...* p. 123

desplegar todos los efectos deconstructivos de la lógica hegemónica. En esta lógica la clase obrera no posee una determinación socialista espontánea, esta ha de depender de alguna mediación político-intelectual que no necesariamente tienen que llevar a cabo los intelectuales socialistas.

De este análisis los autores extraen algunos requisitos para la práctica de la lógica hegemónica, así como para del estudio de los movimientos sociales. El primero de ellos, es que la no fijación es una característica esencial de toda identidad. El segundo es la no existencia de algún sujeto privilegiado, otros antagonismos sociales pueden ser articulados bajo la voluntad socialista. Ya no hay puntos de inicio privilegiados para el socialismo. Y el tercero, de gran importancia para el estudio de los movimientos sociales, es que el significado político de los movimientos sociales no está dado desde el comienzo, este depende de su articulación hegemónica con otras luchas sociales.

Con lo anterior hemos tratado de abordar una de las partes de mayor radicalidad de la propuesta de la hegemonía. Así avanzamos cada vez más en la consecución de las categorías necesarias para desarrollar la propuesta del proyecto de democracia radical. Permítasenos entonces abordar a continuación algunas de estas categorías.

3.3 Articulación, antagonismo y hegemonía

Queda claro que en la perspectiva de Mouffe y Laclau no puede sostenerse ningún tipo de esencialismo. En el campo social la prioridad de un grupo o de una lucha está dada de manera hegemónica. Es tiempo de considerar ahora las categorías que dominan en el concepto de hegemonía.

Una de las principales categorías del concepto de la hegemonía es la de *articulación*. La articulación es una práctica, por lo que es posible suponerla como algo separado y distinto de la identidad de aquello que articula o recompone, esto es, si un conjunto de elementos con identidad propia son organizados de manera contingente y

externa, entonces hablamos de articulación. Pero si concebimos que el conjunto de elementos y su organización sean sólo momentos de una totalidad que los trasciende, entonces hablamos de *mediación*. Ambas nociones son contrarias: la primera supone una intervención externa, mientras que la segunda supone que la organización es un momento necesario e interno a la misma totalidad. Esto es, la articulación supone que en un conjunto de elementos con identidad propia, la organización de los elementos es de naturaleza contingente y externa, la organización es externa en tanto no está dada de antemano o prefijada en el conjunto mismo de elementos. Mientras que la mediación supone que la organización del conjunto de elementos está dada de antemano y que dichos elementos no tienen identidad propia antes de la organización, de manera que la organización es algo necesario para la identidad de todo el conjunto de elementos.

La confusión entre estas dos categorías, articulación y mediación, ha llevado a ambigüedades en el estudio de la sociedad. Hegel es un caso claro de esta ambigüedad: él tiende a tratar la opacidad de las diversas sociedades desde la totalidad de una de ellas.⁹² Pero también considera que las identidades no son lógicas y fijadas, sino que se constituyen en relaciones y diferencias.

Tomando partido por la categoría de la articulación, Mouffe y Laclau establecen que no es posible establecer la identidad de los elementos a partir de una literalidad, o significante, última. Además, un conjunto de fragmentos dispersos sólo son tales si existe un discurso que postule su articulación. De ahí que el discurso es una práctica que va más allá de ser sólo una actividad neutral de conocimiento, el discurso es una práctica articuladora, organiza relaciones sociales. En este punto los autores establecen dos pasos necesarios para el desarrollo de la categoría de la articulación: “fundar la posibilidad de especificar los elementos que entran en la relación articuladora y determinar la especificidad del momento relacional en que la articulación como tal consiste.”⁹³

⁹² Esto quiere decir que Hegel toma como modelo de sociedad una de ellas, que considera plena en identidad, y con base en este modelo es que intenta explicar otras sociedades. Frente a esto, la postura que tomamos aquí, siguiendo los planteos que venimos exponiendo, es que no es posible en primer lugar considerar una sociedad como la sociedad plena, idéntica, como una sociedad donde la organización sea de carácter necesario, pues esto sería hablar de mediación y no de articulación en la sociedad. Y, en segundo lugar no es posible comparar una sociedad con otra en tanto consideramos que cada sociedad es un conjunto de elementos cuya organización e identidad depende de prácticas articuladoras contingentes.

⁹³ *Ibíd.* p. 131

Para tales propósitos, y en el caso de Laclau nuevamente, los autores retoman la teoría de Louis Althusser, teoría que también desean desarrollar en sus consecuencias. Althusser, en contra de aceptar la idea hegeliana de totalidad, concibe a la sociedad como un *conjunto estructurado complejo*, complejidad que es inherente a todo proceso de *sobredeterminación*. Este último concepto, como vimos en el capítulo anterior, es retomado del psicoanálisis lacaniano y denota “un tipo de fusión muy preciso, que supone formas de reenvío simbólico y una pluralidad de sentidos”⁹⁴, se trata de un concepto que no posee sentido fuera de un campo simbólico. Ahora la aplicación de Althusser de este concepto tiene la intención de afirmar que la sociedad sólo se constituye como un todo simbólico, por lo que tiene como consecuencia el hecho de que las relaciones sociales carecen de un significante o concepto último que fijaría a los demás como momentos necesarios, mediáticos, de una ley necesaria o universal. En efecto ¿Cuál es la característica primordial del ámbito simbólico? En el psicoanálisis lacaniano, una de las influencias de Althusser, se distingue entre el ámbito de lo *Real* y el ámbito simbólico. El primero hace referencia a la totalidad de los hechos en su mismidad, mientras que lo simbólico hace referencia a los hechos, parciales y sometidos a categorías, que el hombre percibe. Ahora los hechos puros, en su facticidad, no pueden ser percibidos y enunciados tal cuales por el hombre, pero esta imposibilidad es lo que inaugura el ámbito de lo simbólico: la imposibilidad de aprender lo Real como tal es lo que permite en el ámbito simbólico la imposibilidad de fijar necesariamente un significado a una palabra. Las palabras, o mejor, los significantes, nunca aprenden completamente el hecho u objeto que designan. Resulta clara la importancia que tiene este concepto para Mouffe y Laclau pues sirve a su propósito antiesencialista de terminar con la idea de que la sociedad es una totalidad en la cual sólo habría mediaciones. La determinación supone una crítica a toda forma de fijación y una apertura a diversas formas de identidades políticas.

La articulación, entendida como organización exterior y contingente de elementos de elementos pasa a ser una práctica performativa, esto es, el discurso tiene una repercusión práctica sobre aquello que organiza:

⁹⁴ *Ibíd.* p. 134

Llamaremos *articulación* a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos *discurso*. Llamaremos *momentos* a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas al interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, *elemento* a toda diferencia que no se articula discursivamente.⁹⁵

Entendamos: como decíamos unas líneas antes, la articulación supone que la organización de los elementos de un conjunto no está fijada de antemano, sino que depende de factores externos y contingentes, por lo que la identidad del conjunto tampoco se encuentra dada de antemano, esa identidad es dada por la relación que establece la práctica articuladora entre los elementos. Así, un conjunto de elementos articulado de una determinada manera es lo que Laclau y Mouffe llaman discurso. El discurso es el resultado de una práctica articuladora. Ahora, como la articulación es de carácter contingente resulta que nunca llega a ser una práctica completa o plena, por lo que también es una práctica que siempre deja algunos de los elementos sin articular. Esto es lo que señala la distinción entre momento y diferencia. Vemos pues como la práctica articuladora da paso al discurso como una forma estructurada de un conjunto de elementos, el discurso es un intento de sobredeterminar los elementos del campo social.

Este planteamiento le permite a los autores superar de singular manera el dualismo entre el realismo y el idealismo clásicos: no existe un objeto al margen del contexto discursivo de su emergencia, esto es, todo hecho objetivo existe y sucede, pero para convertirse en un objeto depende de una serie de condiciones discursivas. Este planteo de la articulación también rechaza el supuesto de que el discurso sea un hecho meramente mental, sino que poseen en su estructura un carácter material. En el fondo los elementos lingüísticos y los elementos no-lingüísticos no están yuxtapuestos, sino que son “un sistema diferencial y estructurado de posiciones, es decir, un discurso.”⁹⁶ Esta materialidad del discurso implica que en la unidad del discurso existen diversas posiciones de sujeto dispersas, así como el hecho de que el discurso necesita de aquellos aparatos como

⁹⁵ *Ibíd.* p. 142 – 143 (Las cursivas pertenecen al original)

⁹⁶ *Ibíd.* p. 148

instituciones, técnicas y organizaciones para poder constituir una formación social.⁹⁷ Consideraciones que acercan a los autores a la corriente marxista que propone la materialidad de la ideología: Gramsci, Althusser, así como Žižek, quien también se ubica en esta postura.

La articulación también supone que ninguna de las identidades sociales tiene su identidad y lugar fijo y asegurado en el campo social, puesto que dicho lugar o posición esta articulado de manera contingente. Llegamos aquí a la categoría de *antagonismo*. Esta categoría postula la incompletitud inherente al campo social, en efecto, es imposible encontrar y fijar un principio subyacente que constituya la esencia del campo social. La sociedad es el campo donde ninguna identidad logra constituirse plenamente y el terreno propio de la sobredeterminación.

En la sociedad no hay fijación o identidad absoluta, pero tampoco no-fijación absoluta. La sociedad está dominada, retomando ideas del psicoanálisis, por un exceso, cierto exceso que se manifiesta como el deseo de ocupar el lugar central del campo social, pero al mismo tiempo este lugar es un no-lugar en el sentido de que nunca logra ser ocupado completamente. La sociedad es más bien ese esfuerzo por conseguir ese centro, un esfuerzo de las identidades sociales por detener las diferencias. A estos intentos de fijar, de manera parcial, el centro de la discursividad lo llaman Mouffe y Laclau *puntos nodales*. Tenemos aquí la comentada teoría de los significantes flotantes: el significante presenta una ambigüedad fundamental pues no está ligado a un significante esencial, sino que presenta diversos significados ligados a él. Esta polisemia es lo que posibilita la desarticulación de toda estructura discursiva. De estas consideraciones se sigue que toda práctica social es una práctica articuladora en la medida en que “la sociedad no existe”, en la medida en que la sociedad no tiene una esencia.

El campo social nunca puede ser llenado en su centro totalmente dado que este está dominado por un exceso que lo anima al mismo tiempo que lo subvierte. Esto nos lleva a la imposibilidad de un discurso que logre hegemonizar y suturar completamente el campo social. El antagonismo es precisamente aquella experiencia objetiva donde tal imposibilidad de cierre se muestra o manifiesta. Se manifiesta como el otro, como aquello que impide una plena identidad de algo o alguien, es la imposibilidad de las identidades

⁹⁷ *Ídem.*

plenas. Mas no es algo aprehensible objetivamente por el lenguaje por este último surge sólo en la medida en que es un intento de aprender aquello que el antagonismo subvierte. Propiamente, el antagonismo no es algo que se muestre, sino que muestra el límite de la objetividad, lo que se experimenta es la imposibilidad de un cierre o sutura total.

La noción de antagonismo es uno de los puntos de convergencia más sólidos entre Laclau y Žižek. Acaso falte en esta descripción del antagonismo hecha por Mouffé y Laclau el reconocimiento de esta imposibilidad de cierre como un concepto que nos lleve a considerar a la inmanencia como su propio límite, cosa que en Žižek es asumida más prontamente. De hecho podemos decir que Žižek es el autor de la izquierda lacaniana que más ha desarrollado la noción de antagonismo extendiéndola a diversos campos de la realidad y, en última instancia, a la realidad misma. Pero en todo caso, esta noción ocupa también un lugar central en los autores de *Hegemonía y estrategia socialista*:

El límite de lo social no puede tratarse como una frontera separando dos territorios, porque la percepción de la frontera supone la percepción de lo que está más allá de ella, y este algo tendría que ser objetivo y positivo, es decir, una nueva diferencia. El límite de lo social debe darse en el interior mismo de lo social como algo que lo subvierte, es decir, como algo que destruye su aspiración a constituir una presencia plena. La sociedad no llega a ser totalmente sociedad porque todo en ella esta penetrado por sus límites, que le impiden constituirse como realidad objetiva.⁹⁸

La sociedad como tal no existe como un todo objetivo dado que está penetrada por un antagonismo intrínseco. Pero esto no debe llevarnos a afirmar absolutamente lo contrario, pues el antagonismo no es completamente transparente para sí mismo. Esto quiere decir que la sociedad tampoco es imposible.

Existen dos lógicas distintas que expresan ambas imposibilidades, la de la plena constitución y la de la total disolución de la sociedad, esta última es la lógica de la diferenciación, que trata de la complejidad y expansión del campo social; la primera es la lógica de la equivalencia, que trata de la simplificación del espacio político generalmente en dos polos. Tenemos ya las dos categorías con las que es posible construir y desarrollar

⁹⁸ *Ibid.* p. 170

el concepto de hegemonía, ahora consideraremos una clasificación de los antagonismos antes de pasar al desarrollo del concepto de hegemonía.

Es claro que la sociedad no sólo está estructurada en torno a un antagonismo, sino que está atravesada por diversos antagonismos, pues a partir de cada punto diferencial es posible que surja un antagonismo. Por lo que Mouffe y Laclau proponen la siguiente distinción útil:

Aparentemente una característica diferencial importante podría establecerse entre las sociedades industriales avanzadas y las de la periferia del mundo capitalista: en las primeras, la proliferación de puntos de antagonismo permitiría la proliferación de las luchas democráticas; pero estas luchas; por su misma diversidad, no tenderían a constituir un “pueblo”, es decir, a equivalerse y a dividir el espacio político en dos campos antagónicos. En los países del Tercer mundo, en cambio, la explotación imperialista y el predominio de las formas brutales y centradas de la dominación tenderían desde el comienzo a dotar a la lucha popular de un centro, de un enemigo claramente definido y único.⁹⁹

Hay mucho que decir de este pasaje central. Primeramente señalar que a la primera postura sobre la cual el espacio político se da un antagonismo que no divide a la sociedad en dos partes la llaman los autores *posición democrática de sujeto*, mientras que a la segunda postura sobre la cual si se da una división del campo social en dos polos la llaman *posición popular de sujeto*. En esta división podemos observar una afinidad con la primera obra de Ernesto Laclau, misma radica en la consideración de que las del Tercer mundo son los que más han desarrollado los movimientos y luchas populistas. Pero también se marca una distinción en tanto los autores suponen que las sociedades europeas son las que más han desarrollado luchas de igualdad y justicia en diversos ámbitos de la sociedad, aumentando la complejidad del campo social.

De momento podemos afirmar que la consideración de que en los países del Tercer mundo se ha desarrollado en mayor medida los movimientos populistas puede ser ilustrada por el caso de América Latina, específicamente en los discursos ideológicos que han

⁹⁹ *Ibíd.* p. 175

animado dichos movimientos populares: el nacionalismo, el antiimperialismo y el nacionalismo revolucionario. Consideremos cada uno brevemente.¹⁰⁰

El nacionalismo está ligado al proceso de formación de los Estados-Nación durante las guerras de independencia en el siglo XIX, este discurso afirma la Nación como proyecto de constitución de una unidad en base a objetivos comunes en una sociedad heterogénea. Por ello este discurso postula la unión de las clases y sectores sociales en pro del proyecto nacional.

El fenómeno de la expansión capitalista en los países de la periferia y la acumulación de riquezas en los países centrales dio pie al discurso antiimperialista, dicho discurso promueve la defensa del patrimonio económico nacional, como la minería y la agricultura, de la explotación por parte de capitales extranjeros. Este rechazo a la explotación extranjera reivindica el desarrollo de las culturas latinoamericanas, por lo que también intenta movilizar a las masas en un proyecto común.

Finalmente, el nacionalismo revolucionario se da como resultado de la unión de los discursos anteriormente mencionados. Postula la unidad de los grupos sociales a través del proyecto nacional al mismo tiempo que trata de reivindicar la exigencia de las mayorías: la educación para todos, la nacionalización de las riquezas y recursos. El caso más palpable de una movilización legitimada por este discurso lo tenemos en México: desde la Revolución y la constitución de 1917, pasando por la expropiación petrolera, hasta la institucionalización de la Revolución y la corporatización de los grupos sociales en el Estado priista. Como vemos, estos discursos tienden a trazar una frontera antagónica en las sociedades latinoamericanas en tanto intentan crear unidad entre los diversos grupos sociales, y de ahí su carácter popular.

Volviendo al pasaje citado, este parece suponer, que las sociedades del Tercer mundo han desarrollado una lucha más radical en tanto han tendido a dividir a las sociedades en dos polos antagónicos, por lo que las luchas democráticas tendrían a ser consideradas como algo secundario, pero los denominados “nuevos movimientos sociales” tiene el mérito de tener como campo de lucha política el conjunto de prácticas y discursos

¹⁰⁰ Nos basamos para esta muy breve exposición en la lectura de la obra *Ideología y política en América Latina* de Francisco Zapata. (México D.F. El colegio de México. 2012)

sociales. Si bien estos movimientos no pueden ser adscritos al rotulo de “populares”, las categorías que hemos venido retomando permitirán mostrar la radicalidad de estos movimientos.

En virtud de lo anteriormente expuesto queda claro que el terreno de la práctica hegemónica es el de la articulación. Hegemonía supone también el carácter incompleto, pero tampoco absolutamente incompleto, de la sociedad.¹⁰¹ Finalmente, en cuanto a la cuestión del sujeto que lleva a cabo la articulación en el campo social nuestros autores, como hemos visto, rechazan tajantemente el supuesto esencial de que exista una clase privilegiada para la lucha política. La práctica articuladora es una exterioridad entre las posiciones de sujeto y algunos elementos que carecen de articulación discursiva, por lo que, como sugiere la clasificación antes mencionada, la posición que distinguen Mouffe y Laclau, otorgándole mayor importancia, es la posición democrática.

Como se decía, la posición democrática es aquella donde encontramos a los diversos movimientos sociales, los cuales muestran mayor autonomía entre uno y otro, tanto en su auge como en su diversificación. Estos movimientos considerados como identidades son elementos “flotantes”, pues su identidad no está asegurada. Por ello, estos movimientos y el espacio político democrático en el que se desenvuelven son decisivos en la práctica articuladora.

3.4 El proyecto de hegemonía y radicalización de la democracia

Históricamente, parecería que el desarrollo del pueblo a las clases sociales es un gran progreso: de la masa popular informe, de la turba desorganizada a la organización en torno a los intereses de la clase obrera contra el capital. Pero muy pronto la falta de organización proletaria y su estrecha visión de clase, fueron en gran medida responsables de las crisis políticas que se han experimentado, así como también de algunas formas políticas de gobierno como el fascismo. El antagonismo entre el pueblo y el *antiguo régimen* constituye el momento en que una sociedad se divide en sistemas opuestos, dos sistemas

¹⁰¹ *Ibid.* p. 178

equivalentes, una división que llega a adquirir el carácter de empírica, real y objetiva. En este momento se puede afirmar que el espacio político no necesita ni presenta prácticas hegemónicas.

Con el auge de la sociedad industrial y el capitalismo el campo político se expande y se hace más diverso y complejo. En este momento ya no es posible la política sin articulación. Es aquí, a decir de Mouffe y Laclau, donde la teoría de Marx intenta dar cuenta de esta complejidad y expansión del espacio político mediante el concepto de *lucha de clases*, con este concepto Marx intentara replantear las necesidades políticas de la emergente sociedad industrial. Pero la limitación de este concepto es que, por sí solo, no es capaz de dividir en dos polos equivalentes antagónicos, el proletario y la burguesía. Lo que falta precisamente es articulación y hegemonía.

Llegamos, pues, a un punto en que es necesario plantear y desarrollar el concepto de hegemonía. Más el concepto de hegemonía de Mouffe y Laclau está estrechamente vinculado con su propia propuesta política: articular toda la fuerza jacobinista de la oposición equivalente pueblo/bloque de poder con los intereses y objetivos de los diversos movimientos sociales democráticos en un proyecto de *Democracia radicalizada*.

Comenzamos con los movimientos sociales. Ya hemos dicho que para estos autores no existe ningún agente privilegiado en la lucha social. En todo lugar donde exista poder, o relaciones de poder, existe también necesariamente la resistencia. Pero:

Es preciso también reconocer que las formas de resistencia pueden ser extremadamente variadas. Es solamente en ciertos casos que las resistencias adoptan un carácter político y pasan a constituirse en luchas encaminadas a poner fin a las relaciones de subordinación en cuanto tales.¹⁰²

La resistencia es un fenómeno que podemos encontrar en cada periodo histórico pero es sólo en ciertas condiciones que logra convertirse en luchas por lograr cambios. Son estos movimientos los que interesan a nuestros autores, colectividades que en ciertas circunstancias cuestionan ciertas formas de subordinación.

¹⁰² *Ibid.* p. 194

En este punto nos sentimos tentados a retomar lo que decíamos al comienzo de este trabajo: que la injusticia y la subordinación por sí solas no pueden constituir una conciencia de que los individuos padecen dominación u opresión. Es necesario un discurso, una práctica discursiva que interrumpa la neutralidad de la relación de la subordinación, ya que esta última es solo una formación diferencial (los términos indican solo posición en la formación social: esclavo, siervo), y es precisamente la ideología como práctica discursiva lo que puede transformar esas relaciones de subordinación en la sede de un antagonismo al identificar el objetivo de las injusticias así como al antagonista de los sometidos.

Ahora bien, el discurso democrático popular es el que, según Mouffe y Laclau, puede posibilitar la articulación de diversas formas de subordinación y convertirlas en luchas contra la desigualdad. Este discurso permite desplazar los principios de igualdad y justicia a otros ámbitos donde existan relaciones de dominación y subordinación. Según nuestros autores, los principios democráticos de igualdad y justicia entran en el imaginario político a partir de la Revolución francesa, momento en que destella la fuerza total que puede desarrollar el pueblo.

Teniendo esto en cuenta, el discurso socialista vendría a ser el discurso que hizo extensa la demanda de igualdad del campo político al campo económico. De ahí que “las reivindicaciones socialistas deben ser vistas, por tanto, como un momento interior a la revolución democrática, y sólo son inteligibles a partir de la lógica equivalencial que esta última instaure.”¹⁰³ De manera que podemos constatar que en este planteo de hegemonía como práctica discursiva el discurso de clase sufre un giro y pasa de ser un principio articulador en la lucha por hegemonizar el campo político-social a ser solo un discurso que extiende los principios democráticos de igualdad y justicia al campo económico.

El término *Nuevos movimientos sociales* denota el conjunto de luchas organizadas por la igualdad y la justicia en diversos aspectos o facciones de la sociedad. No obstante el rotulo de “nuevos” parece seguir suponiendo un privilegio para las luchas de clase. Pero la novedad de los nuevos movimientos sociales radica en que cuestionan otras y nuevas formas de dominación, extendiendo los principios democráticos a otros ámbitos sociales.

¹⁰³ *Ibid.* p. 197

Hay pues, una clara relación de correspondencia entre los nuevos movimientos sociales y lo que los autores llaman la *Revolución democrática*.

No podemos dejar de mencionar la relación existente los nuevos movimientos sociales y el capitalismo: en efecto, el desarrollo del capitalismo ha promovido la mercantilización de cada vez más productos del trabajo humano y la lógica de acumulación capitalista penetra cada vez más las relaciones sociales. Esto ha propiciado la organización de diversos movimientos que tratan de limitar esta lógica de expansión (extendiendo los principios de igualdad y democracia fuera de las relaciones entre hombres, como el caso del ecologismo, donde se considera la relación del hombre con el medio ambiente). Tal vez sea en este sentido en que Mouffe y Laclau coincidan con la afirmación de Slavoj Žižek según la cual los nuevos movimientos sociales son el reverso o suplemento que acompañan la expansión y dominio del capitalismo.¹⁰⁴

El desarrollo del capitalismo también se ha acompañado de la intervención del Estado, que se ha visto impulsado a formular y ejecutar políticas públicas a fin de intervenir en el desarrollo económico de los países. El estado ha tenido que adoptar programas de asistencia una vez que el capital causaba la disolución de la familia nuclear y patriarcal, además de que ha intentado limitar la acumulación capitalista mediante políticas fiscales, así como asegurar al mismo tiempo las condiciones propicias para su desarrollo. La teoría discursiva de esto es el keynesianismo. Otro elemento que también ha influido en el desarrollo de nuevas identidades sociales son los medios masivos de comunicación que, pese a la uniformidad que tienden a promover – reflejada en una cultura superficial y consumista –, también constituyen el soporte de la explosión de identidades nuevas con vistas a la democracia.

Todos estos elementos. La aparición de los principios democráticos en el imaginario político, el desarrollo y avance del capitalismo, la intervención del Estado y los medios masivos. Han propiciado la complejidad y expansión de las relaciones sociales, donde han venido a desarrollarse diversos antagonismos y diversas luchas democráticas.

Una vez que se reconoce y se acepta la posibilidad de una diversidad de sujetos sociales estamos en condiciones para la propuesta de la democracia radicalizada:

¹⁰⁴ Slavoj Žižek. *El acoso de las fantasías*. México. Siglo XXI. 1999. (traducción de Clea Braunstein Saal) p. 62

El proyecto de una democracia radical y plural, por consiguiente, en un primer sentido, no es otra cosa que la lucha por la máxima autonomización de esferas, sobre la base de la generalización de la lógica equivalencial igualitaria.¹⁰⁵

Esta propuesta parte del reconocimiento de que la significación de las diversas luchas está lejos de ser unívoca. Un movimiento social puede estar discursivamente constituido bajo múltiples formas. El ejemplo de nuestros autores es el del feminismo, este puede ser radical si localiza a los hombres empíricos como el enemigo, puede ser cultural si considera que la base de las injusticias a la mujer se localiza en base cultural-valorativa de la sociedad, o puede ser socialista si localiza a las relaciones capitalistas como la fuente de la desigualdad de las mujeres. El antagonismo es el resultado de una práctica hegemónica. Todo lucha o movimiento puede ser articulada a discursos distintos. Por ello este proyecto es plural.

El proyecto democrático es radical en tanto sea asumido por la posición de izquierda en la lucha política. Esto es, la izquierda debe oponerse al proyecto neoliberal jerárquico profundizando en la revolución democrática y construir una hegemonía democrática entre las diversas luchas para romper con la fijación actual del liberalismo con el individualismo posesivo¹⁰⁶ ¿En qué consiste dicho proyecto neoliberal jerárquico contra el que ha de oponerse el proyecto de la democracia radical? En el actual discurso liberal que promueve la libertad humana atacando el intervencionismo de Estado y promoviendo la libertad de mercado. Se trata de un proyecto hegemónico antidemocrático que socava el Estado de bienestar promovido por Keynes para promover la libertad económica individual reduciendo al mínimo la intervención democrática.

Por ello la izquierda debe tener muy en cuenta los principios democráticos de igualdad y justicia y profundizarlos en una democracia plural y radicalizada. Democracia en la que estarían integrados los intereses socialistas. Esto supondría un cambio en el

¹⁰⁵ Mouffe, Chantal y Laclau, Ernesto. *Hegemonía y estrategia socialista. Óp. Cit.* p. 211

¹⁰⁶ El término *Individualismo posesivo* fue acuñado por Crawford McPherson en su obra *La teoría política del individualismo posesivo* para designar dos principios que comparten las teorías políticas del siglo XVII, como las de Hobbes y Locke: concebir al individuo como propietario de sí mismo, como persona y sus capacidades, así como la concepción de la sociedad como un conjunto de individuos libres e iguales que se relacionan entre sí como propietarios de sus capacidades. Según estos principios el individuo es libre en virtud de su propiedad y la sociedad es un conjunto de relaciones mercantiles que exige la protección jurídica de la propiedad.

imaginario político de la izquierda, desde aceptar el hecho de que no existe un sujeto privilegiado para la lucha política, hasta la renuncia de la revolución como momento fundacional a partir del cual sería posible la creación de una nueva organización social. Pero el discurso socialista presenta una dimensión que debe ser tomada en cuenta por el proyecto de democracia radical: que existen diversas formas de subordinación y opresión que el capitalismo ha generado y, como tales, sólo podrán terminar con el cese de estas relaciones por él instauradas.

Otra condición necesaria para el proyecto democrático radical es que en él tenga lugar la lógica de la equivalencia en torno a los principios democráticos. Un cierto sentido de comunidad¹⁰⁷ tal que las demandas de cada grupo se articulen equivalencialmente con otras. La equivalencia democrática, más allá de establecer una alianza entre las diversas luchas, cambia la percepción de identidad de los sujetos, de manera que una lucha, como la obrera, no deba hacerse a costa de la opresión de las mujeres o de la desigualdad de las etnias. Pero la equivalencia tampoco debe ser total, esta debe ser balanceada por un principio de libertad, que mantenga la separación entre las diversas luchas. De manera que se abre un espacio para la articulación del liberalismo.¹⁰⁸

Como vemos, el proyecto de democracia radical presenta cierta tensión utópica pues cuestiona el orden actual en pro de algo que puede ser en el futuro, cosa que es necesaria para la constitución de un nuevo imaginario político. Y esto es, precisamente, lo que la democracia radical aspira a institucionalizar, “este momento de tensión, de apertura, que da a lo social su carácter esencialmente precario e incompleto, es lo que debe proponerse institucionalizar todo proyecto de democracia radicalizada.”¹⁰⁹ La tensión utópica es ese desfase entre lo que actualmente es y lo que debería de ser, el desfase entre lo que es insoportable y lo que deseamos que sea. Esa tensión posibilita la percepción de

¹⁰⁷ Etimológicamente *Comunidad* designa lo que pertenece a muchos como característica y, también, designa un bien en el que todos participan. Referido a la sociología la comunidad es un conjunto descriptivo y normativo, refiere a un grupo social que persigue un fin concreto en un sistema social.

En la actualidad la comunidad como sentimiento de pertenencia a un bien común está cada vez en crisis debido al fenómeno cada vez más creciente de la globalización, entendido por éste la expansión del mercado a escala internacional gracias al gran desarrollo de las ciencias y las tecnologías. El desarrollo de las relaciones capitalistas tiende a chocar con las diversas culturas, tradiciones y costumbres de cada grupo social. Además de que el capitalismo tiende a impulsar el individualismo posesivo como principio de articulación del liberalismo, de manera que se promueven la individualidad y la diferencia como valores supremos en la actual sociedad.

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 230

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 237

injusticias en nuestra situación, y a partir de ahí es posible intentar organizar otras realidades, eso es lo que se propone establecer la democracia radicalizada y plural.

Tenemos hasta aquí, lo que denominamos la teoría y propuesta “madura” de Ernesto Laclau por cuanto podemos observar una ruptura con el supuesto marxista de la lucha de clases que presenta su primera obra, así como la ampliación y complejización de esta teoría respecto de la anterior. Hemos asistido a toda una diversificación de los conceptos con los que Laclau aborda el tema del campo social, a la vez que el propósito de rechazar el esencialismo se ha mantenido y radicalizado en gran medida. Esta radicalización ha llevado a Laclau a romper con la concepción de la teoría de la lucha de clases como punto de anclaje metodológico para el estudio de los movimientos sociales. El discurso socialista pierde su carácter de principio articulador y pasa a ser un discurso y lucha que extiende el principio democrático al terreno de la economía. Mientras que en *Política e ideología en la teoría Marxista* los discursos de clases sobredeterminan y luchan por la articulación del campo social, en esta obra son los mismos principios democráticos los elementos que tienden a articular la lucha política.

En esta teoría asistimos a un cambio del concepto de ideología al punto que es escasamente utilizado por los autores, de hecho, a nuestro parecer, aquí la ideología ha pasado a concebirse totalmente como una práctica hegemónica discursiva, mientras que en la primera parte de la obra de Laclau ambos términos están relacionados pero no llegan a la identificación. Razón por la cual otorgamos el título a este capítulo. Es también innegable que este segundo planteamiento permite ampliar el dominio de los movimientos sociales, al no limitarlos a la consecución de intereses y expresión de discursos meramente socialistas. Este planteamiento, digamos, se adecua más a la época contemporánea. Nosotros retomamos lo que consideramos importante para el tema de los movimientos sociales y el papel de la ideología en ellos:

Nos queda claro que los movimientos sociales son la expresión y consecuencia necesaria del hecho de que la sociedad no consigue nunca alcanzar una identidad plena. Los movimientos sociales son simultáneamente la expresión del deseo y la falla de la constitución plena y total de la sociedad. Y, dado que la sociedad en sí misma es imposible, que no existe una esencia de la sociedad, los intentos de alcanzar esta identidad

plena siempre han de ser esfuerzos contingentes por articular y hegemonizar a los diversos grupos de la componen. Dicho esfuerzo contingente por la articulación y la hegemonización del campo social es el terreno donde se mueve la ideología, desde romper con la neutralidad de las relaciones de subordinación, hasta articular una serie de significantes que logren convertir las relaciones de subordinación en un antagonismo para así incentivar las acciones encaminadas a lograr cambios sustantivos en el campo político.

Hasta aquí, en nuestro propósito de abordar el tema de los movimientos sociales y la ideología desde la nueva izquierda, hemos retomado nociones y conceptos que suponen el espacio social no como algo dado y fijado de antemano, sino como algo en constante construcción, como un campo donde tienen lugar diversas practicas discursivas. Podemos ahora adentrarnos más a la manera en que se constituye el campo social con el fin de acercarnos más al tema de los movimientos sociales y la ideología. Para ello es necesario considerar el aporte de otro autor de la izquierda lacaniana, Slavoj Žižek.

Capítulo 4: Fantasía, nominación y movimientos sociales.

4.1 El aporte de Slavoj Žižek

Hegemonía y estrategia socialista puede considerarse como una obra clave en el desarrollo del pensamiento de la izquierda lacaniana en tanto muchos de los planteos contenidos en esa obra son el punto de partida de reflexiones posteriores, tanto a favor como críticas, de los teóricos de esta corriente. La obra ha desarrollado el concepto de hegemonía como un concepto que supone y aborda la manera en que el espacio social se construye. Pero la obra también sugiere el uso de una teoría del lenguaje y los significantes para la teorización y construcción de sociedades más justas y libres. Dicha teoría ha sido mejor expuesta por el esloveno Slavoj Žižek. En este capítulo se partirá de dicho aporte teórico de Slavoj Žižek respecto del proyecto de democracia radicalizada para abordar la manera en que según dicha propuesta se da la articulación y constitución del campo social. Articulación que plantea la manera en que pueden desarrollarse los movimientos sociales, especialmente populares, para la consecución de cambios políticos en una sociedad. El aporte de Žižek nos servirá para considerar mejor lo que la propuesta teórica de democracia radicalizada propuesta puede ofrecer a la práctica (de articulación) política.

Considerada la primera obra de éxito de Slavoj Žižek y publicada en 1989, unos años después de la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*, y prologada por Ernesto Laclau, *El sublime objeto de la ideología* representa el intersticio donde encontramos la mayor afinidad entre estos dos teóricos de la izquierda lacaniana, pero también encontramos en esta obra algunos de los planteos que marcan en Žižek una separación respecto a la propuesta de Mouffe y Laclau.

Del conjunto de ensayos que conforman *El sublime objeto de la ideología*, es en el tercero donde el filósofo esloveno expresa su simpatía por la teoría de la hegemonía de Mouffe y Laclau, afirma que la obra de ellos representa un gran aporte a la teoría de la ideología pues ofrece una respuesta a la interrogante de cómo se mantiene la identidad de un campo social más allá de las variaciones que su contenido explícito es susceptible de padecer y sin caer en el esencialismo:

Hegemonía y estrategia socialista traza lo que tal vez sea la respuesta definitiva a esta pregunta crucial de la teoría de la ideología: el cumulo de “significantes flotantes”, de elementos protoideológicos, se estructura en un campo unificado mediante la intervención de un determinado “punto nodal” (...) que los “acolcha”, detiene su desplazamiento y fija su significado.¹¹⁰

Como vemos, lo que reconoce Žižek en la teoría de la hegemonía es la lucha de los significantes por incluir en su cadena equivalencial los significados de los demás significantes, de manera que uno de ellos se convierte en un significante Amo o punto nodal en la teoría psicoanalítica lacaniana. No es difícil notar aquí el tema de la sobredeterminación que habíamos visto en el capítulo anterior: el hecho de que en un conjunto de significantes uno logre condensar en su propio significado la referencia a los demás significantes.

Como se decía, Žižek apoya este planteo dado que considera que puede conducir a un antiesencialismo dogmático. No obstante el esloveno es consciente de la aparente contradicción en el proyecto de la democracia radical: la articulación de las luchas particulares y la hegemonía de una de esas luchas que trace en su cadena equivalencial el horizonte de las demás, esta lucha particular que habrá de desarrollar este papel hegemónico es la de la democracia (los principios democráticos de justicia e igualdad), pero dicha hegemonía no ha de conducir a la supresión de las diferencias, sino al contrario, abriría el espacio para el desarrollo de las luchas particulares. Entonces, lo que Žižek se propone es ofrecer un sustento al proyecto de la hegemonía para poder formular el papel determinante de una lucha en el campo social sin caer en el esencialismo, además de recuperar y poner de relieve la importancia de la ideología en dicho proyecto. La apuesta de Žižek es que el concepto de *fantasía* social es el concepto de contrapartida al de hegemonía. Para tales efectos Žižek retoma algunos conceptos del antidescriptivismo de Saúl Kripke así como del psicoanálisis lacaniano.

¹¹⁰ Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. México. Siglo XXI. 2010 (traducción de Isabel Vericat Núñez) p. 125

4.2 La contingencia de la nominación y la fantasía

¿Cómo se refieren los nombres a los objetos que denotan? Este es el problema básico entre el descriptivismo y el antidescriptivismo del cual parte Žižek. Para el descriptivismo, las palabras poseen un significado, cada palabra es portadora de un significado, esto es, cada palabra significa un cúmulo de características descriptivas y subsiguientemente se refieren a objetos en la realidad en la medida en que estos poseen propiedades que el cúmulo de descripciones designa. La intención tiene prioridad lógica sobre la extensión: el conjunto de objetos a los que una palabra se refiere (extensión) está determinada por las propiedades comprendidas en el significado de la intención. Para el antidescriptivismo una palabra está conectada a un objeto o a un conjunto de objetos mediante un acto de “bautismo primigenio” y este vínculo se mantiene a pesar de que el cúmulo de rasgos descriptivos cambie por completo¹¹¹.

Esta es la cuestión principal: el descriptivismo acentúa los contenidos intencionales, immanentes, internos de una palabra; mientras que el antidescriptivismo enfatiza el vínculo causal externo, la manera en que una palabra se ha transmitido de un sujeto a otro en una cadena de tradición. A este debate entre descriptivismo y antidescriptivismo se ha intentado dar solución argumentando que esta discusión se refiere a dos tipos diferentes de nombres: a nociones que denotan géneros (universales) y a nociones que denotan nombres propios. El descriptivismo explica cómo funcionan las nociones genéricas y el antidescriptivismo explica el modo en que funcionan los nombres propios. Sin embargo, para el filósofo esloveno este tipo de solución clasificatoria deja de lado el tema que es crucial en esta disputa: que ambas posturas apuntan a una teoría general de las funciones de la referencia. Para el descriptivismo, los nombres propios son solo descripciones abreviadas o disfrazadas. Para el antidescriptivismo la cadena causal externa determina la referencia aun en el caso de nociones genéricas, por lo menos de aquellas que designan géneros naturales.

En esta discusión parece llevar ventaja la postura antidescriptivista puesto que, como ha sostenido Saúl Kripke, si en algunos casos la ciencia descubriera nuevas sustancias con propiedades muy semejantes a las de objetos ya conocidos, estas nuevas

¹¹¹ Cfr. *Ibid.* p. 128-129

sustancias no tomarían los nombres de los objetos ya conocidos. Por ejemplo: si se descubriese una sustancia con idénticas propiedades al oro, esta sustancia no sería llamada “oro”, o, si se descubriese que el oro que conocemos no posee las propiedades que hasta ahora se le atribuían, no por eso el oro dejaríamos de llamarlo “oro”.¹¹²

Contribuyendo a esclarecer esta problemática, Žižek señala, desde premisas lacanianas¹¹³, que tanto el descriptivismo como el antidescriptivismo yerran en lo que se refiere a la radical contingencia de la nominación. El descriptivismo pasa por alto el hecho de que el lenguaje es una red social donde el significado existe en la medida en que está reconocido intersubjetivamente, y por ello el significado de cada nombre parte de él, se refiere a un determinado objeto porque ese es su nombre, porque otros usan ese nombre para referirse a el objeto, pero esos otros no pueden ser reducidos a los sujetos empíricos, sino al “gran Otro”, el orden simbólico.

El antidescriptivismo tiene problemas al señalar el rasgo o característica que garantice la identidad de la referencia a través de sus propiedades descriptivas. Esta postura propone como garantía de la identidad del nombre con el objeto designado más allá de todo cambio, el designante rígido, es el nombre quien soporta la identidad de la identidad de la referencia. Pero lo que pasa por alto es que esta identidad es el efecto retroactivo de la nominación. La nominación constituye, retroactivamente, su referente. En el objeto no hay nada que garantice su identidad a través de los cambios con su referente o nombre, porque aquello que garantiza la identidad del objeto es la objetivación de un vacío, de una discontinuidad abierta en la realidad mediante el surgimiento del significante.¹¹⁴ Entonces, el antidescriptivismo lleva más verdad al permitirnos pensar el *objet a* como el Real imposible correlativo al Significante rígido, el punto de acolchado. El significante rígido es la palabra que, en tanto palabra, unifica un campo determinado, constituye su identidad, es la palabra a la que las cosas se refieren para reconocerse en su unidad. De manera que un objeto, posturas ideológicas y hasta periodos históricos, reconocen su unidad en un cierto

¹¹² Cfr. *Ibid.*, p. 129-130

¹¹³ Una de ellas es el orden simbólico. El orden simbólico es el orden del significante y su existencia está garantizada en tanto se reproduce en los seres capaces del habla y la significación, esto es, los hombres y mujeres que constantemente recurren al habla y la significación mantienen la existencia de este orden.

La otra premisa es que en la realidad, que es simbólicamente estructurada, hay elementos significantes que son capaces de evocar en sí al orden de lo Real, como algo dado sin mediación significante, esto es lo que se conoce como *Object a*, el objeto de deseo.

¹¹⁴ Cfr. Žižek, *Óp. Cit.*, p 134-135

significante. Y al interrogarnos sobre aquello que connota el significante solo podemos decir que este refiere a esa X insondable, la mera cosa, el objeto causa del deseo en términos psicoanalíticos.

Para darnos cuenta y/o reconocer este plus, a esta X insondable a la que el significante rígido refiere es necesario invertir la relación normal entre el significante que connota las propiedades reales en el objeto, esto es, afirmar que un objeto posee ciertas propiedades por ser “mesa”, “judío”, “ciencia”, refiriéndolas al significante. Esta inversión que a primera vista se presenta como solo una tautología refiere más que a nada a esa X insondable, al objeto causa del deseo, refiere a aquello que tratamos de medir y captar sin lograrlo nunca completamente.

Un objeto logra su identidad gracias a la lógica del surgimiento del significante y a la existencia de la radical contingencia de la nominación. Entre lo Real y sus modos de simbolización existe una brecha insalvable. Lo Real no ofrece ningún soporte para su simbolización directa, por ello el modo en que la experiencia de un objeto o realidad histórica logra su identidad es mediante la referencia a un significante puro, o también llamado significante Amo: “no es el objeto real el que garantiza, como punto de referencia, la unidad y la identidad de una determinada experiencia ideológica – al contrario, es la referencia a un significado “puro” la que confiere unidad e identidad a nuestra experiencia de la realidad histórica”¹¹⁵, es decir, es el nombre, el significante lo que confiere identidad al objeto o experiencia que designa.

Ésto es muy importante porque Žižek está afirmando que la realidad tal cual, lo Real, no puede ser juzgada o interpretada de manera directa y completa, siempre es necesario verla a través de las gafas simbólicas, la ideología está situada a nivel de lo simbólico, es el medio por el cual podemos interpretar y dar sentido a la experiencia de la realidad. Con esto se llega a lo propio de la ideología. Lo ideológico consiste en la percepción del significante Amo, el punto nodal, como:

Un punto de suma saturación de significación, como el punto que “da significado” a todos los demás y totaliza así el campo del significado (ideológico). El elemento que representa, en la estructura del enunciado, la inmanencia de su propio proceso de enunciación se vive como una especie de garantía trascendente. El elemento

¹¹⁵ *Ibid.* p. 138

que sólo detenta el lugar de una falta, que es en su presencia corporal sólo la encarnación de una falta, [pero] se percibe como un punto de suprema plenitud.¹¹⁶

Según esto la ideología en el ámbito social consiste en la percepción de un significante vacío¹¹⁷ como el significante capaz de dar sentido y homogeneidad a toda una experiencia histórica y contingente. Percepción que implica la articulación, y hegemonía, de los significantes. La ideología es cierto error de perspectiva. Es una perspectiva errónea porque es eso: una perspectiva, una visión sesgada, pero al mismo tiempo necesaria, de la realidad. Anamorfosis ideológica. La falta a la que se refiere Žižek en estas líneas es la imposibilidad de mirar lo Real tal cual. Esa imposibilidad, esa brecha insalvable es lo que la ideología trata de llenar.

Ahora bien, considerando estos planteos sobre la nominación y la ideología, según el esloveno la articulación ideológica en el campo social consta de dos niveles:

Un primer nivel o momento de la articulación ideológica consiste en el desplazamiento del antagonismo social a un antagonismo particular. El caso ejemplar de Žižek es el naciismo, donde el antagonismo social es desplazado y convertido en el antagonismo entre el pueblo y el enemigo judío. Desplazamiento que implica toda una serie de asociaciones de la figura del judío a diversos ámbitos: económico, moral, religioso. En suma, la figura del judío comienza a condensar en sí misma los diversos antagonismos, incluido el de clase.

El segundo nivel o momento de la articulación ideológica es el de la *fantasía* fundamental que llena, ocupa y trata de disimular el vacío de la imposibilidad de la sociedad plena, la imposibilidad de la sociedad sin antagonismos:

¹¹⁶ *Ibid.* p. 140

¹¹⁷ *Significante vacío* es otro nombre para el concepto de *significante Amo* o *punto nodal*. Estos términos designan fundamentalmente lo mismo: un significante que es capaz de representar y condensar en su propio significado el significado de otros significantes. El hecho de nombrarlo *Significante amo* indica fundamentalmente este hecho de que un significante represente a otros. Cuando se nombra *punto nodal* se enfatiza que es el significante central en un conjunto de significantes, de manera que ese conjunto puede ser analizado y descompuesto centrándose en él. Cuando se nombra *Significante vacío* se hace especial énfasis en el hecho de que el significante que está representando y consensando el significado de otros en su propio significado tiende a volverse un significante vago e impreciso debido a que adquiere diversas connotaciones, el significante vacío tiende a carecer de un significado fijo y esencial por abarcar diversos significados, se vuelve como un contenedor de otros significantes, también es llamado *Significante puro*.

Una vez hecha esta especificación en lo sucesivo emplearemos mayormente el nombre de significante vacío por tener mayor adecuación al tema de la hegemonía y los movimientos sociales.

La fantasía es básicamente un argumento que llena el espacio vacío de una imposibilidad fundamental, una pantalla que disimula un vacío. “no hay relación sexual”, y esta imposibilidad se llena con el fascinante argumento de la fantasía (...) la sociedad está atravesada por una escisión antagónica que no se puede integrar la orden simbólico, y la apuesta de la fantasía ideológico-social es construir una imagen de la sociedad que si existía, una sociedad que no esté escindida por una división antagónica, una sociedad en la que la relación entre sus partes sea orgánica, complementaria.¹¹⁸

La categoría de fantasía se define así como el intento, en la articulación ideológica, de llenar y disimular la imposibilidad de la sociedad plena. Mouffe y Laclau han sostenido que el antagonismo es lo que señala la propia falla en la constitución plena de la sociedad así como el fracaso de toda identidad social por constituirse plenamente. La fantasía ideológica es precisamente la manera en que se distorsiona ese fracaso. La ideología proyecta mediante la fantasía esa imposibilidad en una figura concreta, como el judío en el nazismo.

Hasta aquí tenemos los aportes teóricos del esloveno al proyecto de la democracia radical: la teoría de la contingencia de la nominación y la fantasía ideológica social. Veamos ahora brevemente los alcances de estos planteos.

Con el primero Žižek logra verdaderamente asegurar la articulación y hegemonía de una lucha en el campo social sin caer en el esencialismo. Esto porque como vimos, no hay nada en la realidad que nos dé un soporte para asegurar la plena identidad de un objeto o experiencia histórica: un significante, un nombre nunca designa plenamente la esencia del objeto u experiencia designado, tal empresa siempre estará avocada al fracaso. Pero puesto que el significado del significante coincide con su propio acto de enunciación, se sigue que los significantes son de naturaleza performativa, ellos son los que construyen y dan cierta unidad a la identidad de lo que designan. Y el carácter performativo es condición de toda hegemonía político-ideológica. La hegemonía social se construye performativamente, pero en última instancia no hay nada que garantice su plena identidad. La radical contingencia de la nominación es lo que da sustento a la pretensión de formular un proyecto hegemónico sin caer por ello en el esencialismo.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 172-173

También es de mencionar que esta teoría, como señala Judith Butler, posee la perspectiva psicoanalítica de que todo intento discursivo de totalizar el campo social está sujeta al error, puesto que el discurso siempre falla en dicho intento porque siempre hay algo que el lenguaje no puede abarcar; además esta teoría está modelada acorde a la idea de que todas las formaciones ideológicas se constituyen a través y en contra de un antagonismo constitutivo, por lo que los significantes políticos pueden entenderse como un esfuerzo por suturar una serie de relaciones contingentes que, sin embargo, nunca se logra completamente, y es esta imposibilidad de suturar el antagonismo constitutivo lo que hace que toda formación ideológica sea incompleta. Y esto último es lo que garantiza la posibilidad de la producción de nuevas posiciones de sujetos, nuevos significantes políticos y nuevos puntos de reunión de la politización.

Respecto a la categoría de fantasía social como correlativa al concepto de hegemonía nos reservaremos la consideración ya que, aunque aparentemente se trata de una categoría acorde a los planteos de Mouffe y Laclau, se trata más bien de una categoría que aunada a la postura anticapitalista de Žižek señala las diferencias entre los pensamientos de este autor y Ernesto Laclau. Desacuerdo del que no podemos ocuparnos en extenso. No obstante *El sublime objeto de la ideología* representa la obra que señala una mayor afinidad entre Žižek y Laclau. Ahora veremos como la teoría de la contingencia de la nominación puede servir para explicar la lógica de articulación del campo social y los movimientos sociales.

4.3 Universalidad y articulación

La teoría de la contingencia de la nominación y la performatividad del significante es de especial relevancia porque nos brinda una perspectiva para abordar la manera en que se constituyen los movimientos sociales. Pero para ubicar la importancia de esto es necesario que veamos antes el papel que desempeña la universalidad, según Ernesto Laclau, en la manera en que se articula la lógica política.

El concepto de hegemonía supone una relación entre lo particular y lo universal. Relación que básicamente consiste en que lo particular puede llegar a representar la universalidad. Dicha relación es localizada por Laclau en algunos pasajes del propio Marx:

¿Sobre qué descansa una revolución parcial, una revolución meramente política? Sobre el hecho de que una parte de la sociedad civil se emancipe e instaure su dominación general; sobre el hecho de que una determinada clase, partiendo de su situación particular, emprenda la emancipación general de la sociedad. (...) Para que una revolución de una nación y la emancipación de una clase particular coincidan, para que un estamento sea reconocido como el estado de toda la sociedad, todos los defectos de la sociedad deben, inversamente, ser concentrados en otra clase, un estamento particular debe ser visto como el manifiesto crimen de toda la sociedad, de modo tal que la liberación respecto a esta esfera aparezca como una autoliberación general.¹¹⁹

En este pasaje podemos observar que Marx anticipa de alguna manera lo que es la construcción hegemónica de la universalidad: la condición para la emancipación de una clase social, el proletario, es la de que esta clase logre proclamarse como la clase representante de toda la sociedad, y al mismo tiempo, ha de identificar en otra clase, la burguesía, el conjunto de males y defectos de la misma sociedad. En términos de hegemonía esto quiere decir que una clase o sector social puede ser hegemónico en la medida en que logra presentar sus propios intereses como condiciones del desarrollo de los objetivos universales de toda la comunidad. Esta es la principal relación entre lo particular y lo universal, una relación que es articulación de lo particular de tal manera que llegue a representar la universal y en la que la ideología desempeña un papel importante. Pero la universalidad que es construida es hegemónica, no se trata de una universalidad esencial al modo en que Marx concibe a la clase obrera.

En este punto se puede encontrar un punto de discrepancia de Laclau con Slavoj Žižek en tanto este último sostiene que en el campo social la universalidad de la sociedad siempre se encarna en un sector que se encuentra excluida de ella, una parte de la sociedad

¹¹⁹ Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Citado por Ernesto Laclau en *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos aires. F.C.E. 2011 p. 53

que se encuentra fuera de todo beneficio del orden social. Pero esta representación o encarnación de la sociedad en Žižek es, a diferencia de Laclau, esencial. Es esencial porque se basa en el supuesto psicoanalítico de que todo campo, sistema o conjunto, para mantener su unidad y coherencia ha de generar un síntoma, una parte que no reconoce y queda excluida de él. El síntoma como parte excluida e ignorada de un sistema es el punto mismo del sistema que simultáneamente da unidad y subvierte al mismo, le da unidad porque su exclusión es lo que le permite al sistema funcionar, y lo subvierte porque sólo hace falta tenerlo en cuenta e intentar su inclusión para ver que el sistema es incapaz de asimilarlo. En Žižek la parte de la sociedad que encarnan la universalidad son los excluidos, los sin techo, los desocupados permanentes, todo aquel sector que la misma sociedad, capitalista, genera y cuya presencia delata que el sistema es incompleto, al no poder acabar con ese sector que permanece como un resto que no se puede asimilar. Se trata de una universalidad representada en el elemento particular excluido, elemento que al proclamarse como el representante de la universalidad abre el campo social a una subversión y fuerte cuestionamiento de un orden social.

Dejamos aquí el planteo de Žižek y sólo señalamos que su postura sobre la universalidad es diferente de la de Laclau. Mientras que para el argentino la universalidad es algo que se construye hegemónicamente, lo que implica que es de carácter contingente, para el esloveno, si bien reconoce que la construcción de la universalidad es propia del funcionamiento del espacio social, si habría un elemento que realmente estaría anclado ontológicamente a la universalidad de la sociedad.

Retomando el planteamiento de Laclau, la construcción de la universalidad implica que un sector de la sociedad sea capaz de proclamarse como el representante de la sociedad y que otro sector sea percibido como la representación del mal y el conjunto de defectos de la sociedad en su conjunto. Esto nos lleva a la suposición de dos aspectos:

Primero, en toda relación hegemónica la desigualdad de poder es constitutiva, dado que se postula un mal o defecto universal y una particularidad que es capaz de suprimirlo. Esto es, cuando se da lo que en términos de Marx, en el pasaje citado, es la dominación de una clase, la desigualdad de poder radica en el hecho de que ese elemento instaure su dominio sobre la sociedad civil, y cuando una particularidad se presenta como la representante de la sociedad y capaz de vencer al elemento representante de los defectos de la misma, la

desigualdad está ubicada en el polo popular. La desigualdad de poder es algo inherente a una articulación hegemónica.

El segundo aspecto es algo que ya veíamos cuando se trataba la concepción de la ideología en Žižek: para que un elemento de la sociedad sea percibido como el defecto y mal de la sociedad, como el caso de la figura del judío en el nazismo, es necesaria una serie de desplazamientos y asociaciones que hacen más compleja la relación entre lo universal y lo particular. Esto es, un sistema de dominación es siempre particular, pero esta particularidad debe ser percibida como el obstáculo que impide la plena realización de la sociedad. Al mismo tiempo es necesario que se postule la existencia de un sujeto víctima general del mal percibido en la particularidad del sistema dominante, pero dado que en la sociedad existen una diversidad de luchas y grupos particulares, el sujeto víctima ha de ser construido políticamente a través de la equivalencia de las demandas.¹²⁰

Siguiendo este segundo aspecto, es necesario aclarar que, como veíamos en el tema de la categoría de antagonismo, la sociedad plena es un objeto imposible, es el lugar de una falta que señala el fracaso de todo intento de alcanzarla o realizarla, por ello cuando un elemento se postula y percibe como el representante de toda la sociedad lo que hace en realidad es tratar de representar ese lugar objeto imposible, la representación de la sociedad en un elemento presenta también la imposibilidad de denotar completamente el ideal de la sociedad plena. La universalidad sólo puede ser representada, nunca podrá ser denotada completamente. Los elementos particulares son intentos de representar la universalidad, el objeto imposible. Se trata de una representación contingente.

El problema que plantea la representación de la universalidad es el de la posibilidad de las identidades particulares de alcanzar dicha representación. La universalidad, la sociedad plena, no puede ser aprendida por un concepto. Pero afirma Laclau que si puede tener *nombre o significante*. En este punto es donde toma especial importancia la teoría de la contingencia de la nominación para el proyecto hegemónico: el nombre mantiene el hiato entre el orden donde se lleva a cabo la nominación y lo que ella intenta aprender conceptualmente. El nombre que representa la universalidad puede ser enunciado por un

¹²⁰ Cfr. Judith Butler, Ernesto Laclau, Slavoj Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos aires. F.C.E. 2011 p. 61-62

sector o grupo que logre establecer una relación de equivalencia con otras luchas y demandas en sus objetivos. Un nombre o significante que remite en sí a un número mayor de cadenas de equivalencia establece un vínculo vago e impreciso entre el universal que intenta representar y el objeto al que refiere primeramente. Es un *Significante vacío* o *Significante puro*. Y este tipo de significantes o nombres es lo que se requiere para la construcción de la hegemonía social: “ella requiere la producción de significantes tendencialmente vacíos que, mientras mantienen la inconmensurabilidad entre el universal y los particulares, permiten a estos últimos asumir la representación de los primeros.”¹²¹

Lo anterior nos muestra la importancia de la acción de la nominación en la constitución de los movimientos sociales: la sociedad plena nunca puede ser aprendida completamente, la sociedad plena es lo Real que no puede ser percibido tal cual, pero algunos sujetos sociales pueden representarla incluyendo dentro de su nombre una equivalencia con otras demandas y luchas particulares, el nombre es lo que conferiría unidad e identidad a ese objeto imposible. Sin un significante vacío la identificación equivalencial, la equivalencia de los principios democráticos en el caso del proyecto de democracia radical, no sería posible. La identificación equivalencial de un conjunto de demandas da lugar a una colectividad nueva en la cual se cristaliza la unidad e identificación de dichas demandas. Unidad e identidad que es sostenida por el nombre o significante. El nombre es lo que se erige como el representante de ese ideal a la vez excesivo e imposible del campo social.

Con la teoría de la contingencia de la nominación y la relación entre lo particular y lo universal, además de las categorías que desde el capítulo anterior venimos recuperando, podemos ya exponer de manera explícita la manera en que se articulan los movimientos sociales, y por tanto todo el espacio social, y la importancia que la ideología desempeña en dicha operación.

¹²¹ *Ibid.* p. 64

4.4 La lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia: el populismo reconsiderado

Es necesario retomar las posiciones que Mouffe y Laclau han distinguido respecto del antagonismo como categoría que señala la imposibilidad de la sociedad plena, pero también de la no-imposibilidad de la misma: se trata de las dos lógicas que expresan ambas imposibilidades, la de la plena constitución y la de la total disolución de la sociedad, la primera es la lógica de la diferenciación, que trata de la complejidad y expansión del campo social; la segunda es la lógica de la equivalencia, que tiende a la simplificación del espacio político trazando una frontera en él, de manera que lo escinde en dos polos antagónicos. A los actores sociales y las demandas que surgen de la primera lógica los autores los llaman *posición democrática de sujeto*, mientras que a los actores sociales y las demandas que surgen de la segunda lógica los llaman *posición popular de sujeto*.¹²²

La lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia son opuestas pero al mismo tiempo necesarias. En la equivalencia expresada en el hecho de que una demanda abarque en su cadena equivalencial a otras demandas le posibilita a ésta el asumir la representación del objeto imposible. Mientras que la lógica de la diferenciación, propia de la totalidad o discurso institucionalista hegemónico, tiende a mantener la referencialidad de las demandas y la sociedad, esto es, cada demanda tiene la misma importancia o equivalencia con otra de manera.

Estas dos lógicas están presentes en toda formación social. Ahora debemos aclarar que el proyecto de una hegemonía democrática supone al menos otra formación hegemónica: la hegemonía o discurso institucionalista, el discurso o formación hegemónica contra el cual el proyecto de democracia radical afirma que puede promover una sociedad más justa e igualitaria. Se trata de dos tipos de totalización en los cuales la lógica de la diferenciación y la de la equivalencia están presentes. La diferencia básica entre una y otra es que el discurso institucionalista intenta hacer coincidir, mediante la producción de significantes vacíos, los límites de su propia formación hegemónica con los límites de la sociedad, mientras que el discurso democrático radical intenta, también mediante la producción de significantes vacíos, trazar la división de la sociedad en dos

¹²² Cfr. Capítulo 3. p. 42-43

campos antagónicos, se trata de trazar una frontera de exclusión en la cual la parte excluida u oprimida se conciba como la verdadera representante de la sociedad.¹²³ Esta distinción nos lleva nuevamente al tema del populismo: el *pueblo* surge como resultado de una articulación equivalencial de demandas, trazando la escisión de la sociedad en dos polos, el de los dominantes y el de los demandantes. En términos de Slavoj Žižek podemos decir que en el populismo sucede la *identificación con el síntoma*, la parte excluida del todo social (el pueblo construido equivalencialmente en este caso) se identifica y proclama como la verdadera sociedad. Mientras que en la totalidad hegemónica dominante todos los sujetos con sus demandas se mantienen a un mismo nivel e importancia, de manera que estas demandas son susceptibles de ser integradas a la totalidad hegemónica dominante.

Por ello las demandas populares que suponen la equivalencia e identidad de las demandas que las conforman son demandas que efectivamente desafían un orden social o formación hegemónica dominante. En la lógica equivalencial que polariza el campo social existen significantes privilegiados, significantes que logran expresar ese campo antagónico: “régimen”, “grupos dominantes”, “oligarquía” para el enemigo, y “pueblo” para los oprimidos. En virtud de esto, para Laclau el populismo esta irremediable ligado a su papel como trazador de fronteras políticas.

Pero hasta aquí nada se ha dicho de la lógica de la diferenciación, lógica que también juega un papel importante en la articulación del campo social: en principio ninguna institución o formación hegemónica puede constituirse definitivamente como el conjunto de demandas sociales. La imposibilidad de la sociedad plena es irreductible. Por lo que siempre existen demandas que no pueden ser inscritas a una formación hegemónica, esto es la universalidad representada en estas formaciones hegemónicas se les revela como falsa. Este conjunto de demandas que están excluidas de la formación hegemónica pueden inscribirse en un horizonte de verdadera universalidad sí una de ellas adquiere centralidad y comienza a condensar la equivalencia de las demás demandas.

La demanda que cristaliza la identificación popular se escinde internamente entre lo que es su propia demanda y la representación de la universalidad más amplia. Pero también logra transmitir a las demás demandas la universalidad representada, por lo que ellas

¹²³ Cfr. Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires. F.C.E. 2011 (traducción de Soledad Laclau) p. 107

también quedan escindidas. Así se da la emergencia de una identidad popular, una identidad extensiva pero tendencialmente pobre en contenido por el hecho de abarcar la identidad de otras demandas. La identidad popular ocupa el lugar de un significante vacío.¹²⁴ De ahí que la vaguedad e imprecisión que se observa en los movimientos populistas se debe más que nada al hecho de que ellos intentan una identidad unificada de un campo radicalmente heterogéneo: la sociedad.

La heterogeneidad como característica propia del campo social es algo que condiciona la posibilidad de articulación de las identidades populares: en efecto, las identidades y los actores sociales no existen necesariamente articulados o fijados en un vínculo equivalencial, sino que estas pueden estar presentes en el campo social al margen de los polos antagónicos planteados por la lógica equivalencial. A estas identidades es lo que el argentino llama *Significantes flotantes*, identidades sociales que pueden ser articuladas a un discurso institucionalista o a una identidad popular. Esta heterogeneidad del campo social expresada en la existencia de identidades que pueden no ser abarcadas por la lógica equivalencial es lo que vuelve a recordarnos la precariedad y contingencia de todo proyecto hegemónico, incluido el democrático. Pero al mismo tiempo es la condición de que la articulación de la sociedad sea posible.

Tal es la manera en que según Mouffe y Laclau, y en cierta medida Žižek, puede articularse el campo social. De esta teoría es de donde nosotros trataremos de definir lo que son los movimientos sociales y la importancia de la ideología en su formación.

¹²⁴ Cfr. *Ibid.* p.125

Capítulo 5: Notas para las conclusiones

Es momento de encaminarnos hacia la conclusión de este trabajo que ha sido un acercamiento al tema de la ideología y los movimientos sociales desde la obra de Ernesto Laclau principalmente, pero también de Chantal Mouffe y Slavoj Žižek.

Primeramente abordaremos la intuición o idea que anima este trabajo, para ello hacemos intervenir nuevamente a Žižek, autor que hemos considerado en menor medida, pero cuyo esfuerzo teórico constituye la principal inspiración. Seguidamente valoraremos el proyecto de Laclau y Mouffe sobre los movimientos sociales y el desarrollo que en la sociedad pueden ofrecer teniendo en cuenta las definiciones operativas de sociedad y sociedad civil que al principio hemos retomado de Cohen y Arato. Posteriormente consideraremos dos críticas que creemos son pertinentes presentar al enfoque de Laclau y Mouffe sobre la democracia radicalizada. Finalmente concluiremos con la expresión de la importancia de la ideología en los movimientos sociales y la sociedad, además de avanzar en una definición de la ideología, definición que ya estará bastante alejada de sus primeras connotaciones marxistas.

5.1 El retorno de Žižek

Afirma Henry Bergson en la *Introducción a la metafísica* que en toda obra de un filósofo podemos hallar la intuición viva que anima y motiva todo su pensamiento. Nosotros creemos que en Slavoj Žižek la intuición fundamental que anima gran parte de sus reflexiones está expuesta, de manera no sistemática, en los capítulos 4to y 6to de *El espinoso sujeto*, los capítulos dedicados a Hegel y el alegato en pro de la revolución de *Órganos sin cuerpo*, y diversos pasajes de *Visión de paralaje*. En dichos textos podemos acercarnos a la intuición fundamental de Žižek, intuición que reconocemos es la que anima y motiva el presente trabajo. A continuación dedicaremos algunas líneas a exponer dicha intuición según nuestra propia interpretación.

El antagonismo es un tema de mucho peso en Žižek. Sobre este concepto hemos tratado ampliamente, en el tercer capítulo, en su formulación y relevancia en el campo social según Laclau, pero también habíamos mencionado que es Žižek quien más ha desarrollado y ampliado este concepto al punto de llevarlo, digamos, al terreno ontológico y conduce, a nuestro juicio, a una consideración del tema de lo social como lo hemos venido tratando. Veamos.

Primeramente el antagonismo es la oposición y distinción de dos partes o elementos que son irreconciliables, dos elementos en donde, dada la naturaleza propia de cada uno, la existencia y desarrollo de uno implica necesariamente el detrimento del otro, por lo que el antagonismo es la lucha o disputa de ambos términos. Teniendo en cuenta esto Žižek señala que el antagonismo por excelencia, el antagonismo principal es el del sujeto y la objetividad: el individuo contra la objetividad, el sujeto contra el mundo (el mundo como objetividad que dificulta la consecución de los proyectos y deseos del individuo).

La intuición de Žižek es que el antagonismo no es interno o inherente a los dos términos o elementos que se perciben recíprocamente como enemigos, sino que el antagonismo es inherente a uno solo de los términos. Esto es, el antagonismo entre dos elementos es la expresión de la falla, la inconsistencia, el núcleo traumático de uno de los términos, mientras que el otro elemento, que se percibe como antagónico, es la externalización, la materialización de ese núcleo traumático. El antagonismo es la escisión de una sola totalidad, no hay dos partes en él, sino sólo una totalidad.

La inmediata consecuencia de este planteo es que no existe un solo objeto que sea absoluto, en el sentido de que tenga una identidad absoluta consigo misma. No hay objeto absoluto, sino que lo absoluto es la incompletitud, la inconsistencia interna de los objetos. En general, es esta intuición la que Žižek trata de denotar con el nombre de *Universalidad escindida*.

Ahora, retomando la oposición entre sujeto y objeto, entre subjetividad y objetividad, Žižek postula que la oposición entre estos términos es interna a uno solo de ellos: la objetividad, donde está incluida la sociedad, es el todo, es la universalidad escindida. La objetividad falla al constituirse como un todo, como universal, es por ello que se escinde, y el elemento que da cuenta de esta inconsistencia es el sujeto, la subjetividad. Así, el antagonismo entre el sujeto y la objetividad es la expresión de la

escisión al interior de la objetividad, el sujeto existe porque la objetividad fracasa al constituirse. El sujeto es, para el esloveno, la grieta de lo Real, el sujeto es la expresión de la inconsistencia de la objetividad. Es como si el sujeto expresara el intento de la objetividad por realizarse plenamente. Un sujeto también internamente escindido, jamás idéntico a sí mismo. Llegamos así a la consideración de la sociedad: la sociedad plenamente lograda significaría la realización total, la identidad, de la objetividad.

Arriesgando un poco más, nosotros interpretamos que la sociedad imposible, la sociedad plena indicaría la realización plena del ser. De modo que la construcción de la sociedad plena sería por fin la realización y obtención del tan anhelado objeto absoluto, lo que la metafísica tradicionalmente ha buscado como el ser.

Es esta intuición contenida en la obra de Žižek lo que anima este trabajo. Pero aquí consideramos que los movimientos sociales son la manera en que la sociedad puede aproximarse a esa realización, extendiendo los principios de igualdad y libertad en todos los espacios de la misma, aunque no absolutamente pues la falla en la identidad es lo absolutamente constitutivo: y la ideología es un aspecto importante en la formación de movimientos sociales que puedan efectivamente mover a los integrantes del espacio social a la aproximación de ese ideal de sociedad plena.

Es en este punto donde nos hemos separado de Žižek, quien todavía piensa posible el momento revolucionario, donde un actor social privilegiado ontológicamente habrá de lograr la instauración de la sociedad plena. Suponemos, por nuestra parte, que más que apostar por la vía revolucionaria debemos teorizar la articulación de las demandas y movimientos sociales mediante la ideología a fin de lograr la formación de movimientos sociales que efectivamente puedan acercarnos a la realización de sociedades más justa e igualitarias.

Hemos de reconocer que dicha tarea de aproximarse a sociedades más cercanas al ideal pleno no es un camino fácil y tendiente siempre al éxito, la sociedad plena no es un todo ya dado y supuesto de antemano al que seguro que, tarde o temprano e independientemente de lo que hagamos los individuos, se alcance seguramente. Se trata más bien de una tarea que está sentada y expuesta totalmente a la contingencia, esto es un hecho, las sociedades

pueden retroceder en el camino, pueden estancarse, como bien pueden progresar. Por ello la articulación, como una práctica eminentemente contingente, es de especial importancia. Es por el hecho de que la sociedad, como todo en última instancia, se encuentra fundamentada en la radical contingencia que la ideología como manera y práctica de articulación discursiva adquiere relevancia en el tema de los movimientos sociales.

5.2 Una valoración del proyecto de democracia radicalizada

La teoría de la democracia radicalizada, donde nosotros hemos ubicado un desarrollo de la ideología en el ámbito de los movimientos sociales, nos da un marco para pensar las posibilidades y límites de la constitución de sociedades más abiertas y atravesadas por los principios democráticos de libertad y justicia; mas a esta teorización parece faltarle una definición o modelo de sociedad. Según el modelo de Cohen y Arato que hemos retomado, Laclau y Mouffe tienden a confundir la sociedad civil con la sociedad política como resultado de considerar a lo social y lo político como una articulación que desdibuja sus propias fronteras, todo actor social es político en tanto forma parte de la complejidad del campo social, como vemos la sociedad es una formación discursiva y toda formación discursiva es una hecho político a su vez.

En la concepción de Mouffe y Laclau todos los actores sociales son parte de una gran lucha política por la representación de la sociedad plan, la sociedad idéntica, absoluta, sin fallas. La sociedad que solo se puede nombrar por virtud del antagonismo que impide su total concreción. Parece que esta concepción la sociedad no puede dividirse en tres esferas o ámbitos como la definición y modelo que nos proponen Cohen y Arato, en esta los tres ámbitos (sociedad civil, política y económica) se encuentran fuertemente entrelazados, la economía por ejemplo, si bien en la primera etapa de Laclau es un esfera que tiene cierta independencia y condiciona el desarrollo de las sociedades, posteriormente es un ámbito que también es susceptible de ser democratizado.

Debemos tener en cuenta que la separación en esferas o ámbitos de la sociedad en Cohen y Arato es teórica y operativa, y les permite a ellos teorizar sobre la función y el impacto de los movimientos sociales, pero en la realidad la sociedad, como todo, es concreto, por lo que es difícil distinguir dichas esferas dada la imbricación compleja de las mismas.

Ahora, esta sociedad que suponen Mouffe y Laclau solo se puede nombrar y representar como un horizonte ¿Será acaso la sociedad civil plena? ¿La sociedad donde el mundo de vida es pleno, el lugar donde la solidaridad, el entendimiento y el consenso entre individuos son totales? ¿La sociedad que reconoce y fomenta las múltiples y cambiantes identidades? Como hemos visto, la categoría de antagonismo señala la externalización del límite, del fracaso que la propia sociedad tiene para constituirse.

En nuestra presentación hemos dicho que algo que caracteriza al pensamiento de la izquierda lacaniana es su propuesta básica de tener en cuenta la propia falla de antemano, y Laclau y Mouffe como teóricos de esta corriente suponen la institucionalización de la falla de la sociedad para tenerla como un horizonte, un horizonte que sea en todo momento aliciente, un motivo que lleve a la sociedad a ser, a volverse más justa e igualitaria. De manera que el proyecto de Laclau y Mouffe es compatible con la idea de Cohen y Arato según la cual los movimientos sociales surgen del ámbito civil para ejercer influencia en los espacios y estructuras de la sociedad política y económica para lograr su democratización y suprimir la desigualdad y discriminación.

En ese sentido la propuesta de Democracia radicalizada y plural coincide con la Idea de Cohen y Arato según la cual los movimientos sociales buscan defender los espacios de consenso, solidaridad e igualdad de los sistemas económico y político. Al mismo tiempo supone la influencia de los movimientos sociales al extender los principios de igualdad y justicia a aquellos ámbitos y relaciones sociales donde existe la dominación, la servidumbre y la desigualdad.

Pensamos que el mayor mérito de la propuesta de la Democracia radicalizada y plural es que aun cuando reconoce y tiene en cuenta la negatividad fundamental de la sociedad, es una propuesta optimista o positiva en tanto aspira a avanzar hacia sociedades más justas e igualitarias. El escepticismo relativista o el desencanto son un extremo al que puede conducirnos el antiesencialismo, pero no ocurre en este caso, lo que encontramos es una

argumentación de que es posible avanzar hacia un futuro justo, democrático e igualitario desde el reconocimiento de la radical contingencia del campo social.

Pero, no obstante, que el Planteo de Mouffe y Laclau, como teóricos de inspiración lacaniana tratan de tener en cuenta la falla de la teoría y el campo social, su teoría misma no deja de tener limitaciones, ahora es momento de valorar críticamente su propuesta.

5.3 Crítica 1: el fantasma y el síntoma

Un primer límite del planteo de Mouffe y Laclau está dado por la apropiación y conceptualizan de lo Real, esto lo hacen principalmente en términos negativos, dejando de lado el aspecto positivo que también está presente en la obra del mismo Lacan.

Lo Real, hemos dicho en un primer momento, es aquello que siempre escapa al campo de la representación, del orden simbólico, pero no obstante se manifiesta en las inconsistencias que suscita en este último. Por eso todo intento y marco teórico – que siempre son irremediabilmente simbólicos – que pretenda abarcar todo perfectamente está abocado al fracaso.

Ahora, este fracaso de lo simbólico, que es el orden donde se mueve el saber y la práctica humana, en los sujetos se denomina *falta en el otro*. La falta de satisfacción o de goce real, presimbólico, falta que se presenta como algo perdido, como la parte de nosotros – sujetos – que se sacrifica cuando ingresamos en el orden simbólico.¹²⁵

Mas, para no perder su atractivo, la falta en el otro debe ser positivada, esto es, el orden simbólico debe encontrar alguna manera de gozar esa falta en lo real. Esa función de gozar la falta en el otro es lo que el Lacan denomina *jouissance*, el goce entendido como satisfacción en la insatisfacción, como un placer a partir del displacer.

¹²⁵ Stavrakakis, Yannis. *La izquierda lacaniana...* p. 94

Ahora, existen dos maneras o dos formas de Jouissance, de que los sujetos puedan gozar la falta en el otro: el *fantasma* y el *síntoma*. El Fantasma consiste básicamente en el objeto del deseo: un objeto (un significante) se presenta de tal manera que en él se inviste la promesa del cumplimiento goce pleno, presimbólico. En el fantasma el placer se basa en la imaginarización del goce como plenitud, de la promesa de recuperar lo que se perdió, esta promesa de goce y de recuperación se insinúan en un objeto que se desea. Pero el placer de la falta en el otro solo se mantiene en la medida en que el objeto de deseo se mantiene como tal, en cuanto dicho llega a nuestras manos todo el placer se esfuma: “en el fantasma. La presencia de una ausencia (el objeto causa del deseo, el significante vacío) representa y enmascara a la vez la definitiva ausencia de presencia.”¹²⁶ De manera que en el fantasma la falta en el otro es gozada en tanto un objeto insinúa la promesa del goce pleno. El placer acomodado a la falta de goce pleno.

Mientras que el caso del síntoma nos encontramos con algo muy distinto. El síntoma es el placer en el mismo displacer, esto es, se goza de las mismas condiciones que uno se queja. El síntoma es un placer doloroso al que el sujeto se apega a su pesar.¹²⁷ Y más importante es señalar que en el síntoma se observa un desplazamiento del campo discursivo, simbólico hacia lo Real, esto es, el placer que se da en el síntoma no está basado en una insinuación o una promesa de goce, sino que en el placer de la falta en el otro, en lo Real. El síntoma es una construcción simbólica pero en torno a un núcleo de goce real.¹²⁸ Hay en la vida social y política dependencias y apegos limitantes de los cuales es muy difícil, y en ocasiones hasta imposible, librarse.

Teniendo en cuenta no es difícil darse cuenta de que el enfoque de Mouffe y Laclau está firmemente apoyado en la apropiación y desarrollo en su teoría política de la primera forma de jouissance o de positivización de lo Real: el fantasma, el objeto de deseo, el punto nodal, el significante Amo, todas estas son nociones desarrolladas e incorporadas en la teoría que hemos revisado. Esto es evidente en el concepto de *significante vacío*: “orden”, “unidad”, “Revolución” son algunos significantes/objetos que insinúan, prometen la plenitud de la sociedad.

¹²⁶ *Ibid.* p. 98

¹²⁷ *Ibid.* p. 99

¹²⁸ *Ibid.* p. 101

Pero la segunda forma de positivización de lo Real, el síntoma, ha sido dejada fuera. Aquello que efectivamente arraiga a las construcciones discursivas en torno a un núcleo real no ha sido teorizado por los autores, y eso porque incorporar el síntoma implica aceptar cierto esencialismo. Pero la misma enseñanza de Lacan hace imposible que pueda mantenerse una postura enteramente antiesencialista, en palabras de Stavrakakis:

El éxito de un punto nodal no puede atribuirse por entero a su aptitud para efectuar la clausura discursiva y plasmar la promesa de una *jouissance* imaginizada, sino que también depende de su eficacia para manipular cierto goce sintomático; de su capacidad para funcionar como *sinthome* social.¹²⁹

Así, lo que nosotros queremos señalar es que no basta con los significantes vacíos como imaginización, promesa, horizonte y representación vicaria de la sociedad plena; y la articulación de demandas en ese significante. También es necesario buscar en la formación social los síntomas, los apegos que anclan a los sujetos y grupos sociales al poder y la autoridad dominante; y, al mismo tiempo, se deben proponer y buscar nuevas formas de relacionarse con el síntoma (atravesarlo, reconocerlo) en la nueva articulación hegemónica radical y plural.

Nuevamente, Laclau y Mouffe han podido mantener su posición antiesencialista a costa de ignorar la cuestión del síntoma como aquello que da cuenta del hecho de que las formaciones discursivas están sostenidas en torno a un núcleo esencial.

5.4 Crítica II: el Estado

Otra limitación de la teorización de Laclau y Mouffe es que el concepto de discurso, si bien desdibuja la frontera entre los ámbitos social y político de la sociedad, deja el tema del Estado poco teorizado. Este se encuentra pensado en función de las demandas de los diversos actores sociales, toda demanda se dirige a alguien: el Estado, el orden institucional, autoridades locales.

¹²⁹ *Idem.*

El estado siempre se supone en condiciones de responder, puede satisfacer una demanda plenamente, parcialmente o no satisfacerla; en el último caso, según la teoría de Mouffe y Laclau, es lo que propiciaría que la demanda entre en equivalencia con otras demandas igualmente insatisfechas. Mas el Estado se da por supuesto y su poder y autoridad son cosas que no se teorizan.¹³⁰

¿Por qué es importante señalar esto? Porque principalmente, respecto al tema de los nacionalismos, donde la movilización de los sectores intermedios juega un papel muy importante, el Estado es un agente que interviene en gran medida. Por ejemplo cuando tratábamos de las posturas ideológicas en América Latina veíamos que en ellas había fuertes componentes de pacto social, de unidad de clases en torno a un proyecto común: la nación, también hay una idea de antimperialismo como la defensa de las riquezas de una nación frente a la explotación de capitales extranjeras; pues bien, en estas posturas y movimientos sociales nacionalistas el Estado desarrolla un papel fundamental, pues en los movimientos populares nacionalistas es en torno al poder Institucional que se articulan las demandas de los diversos actores sociales, y es también quien promueve e incentiva la adopción de algún determinado significativo.

Podemos respaldar esta afirmación de la importancia del Estado en los movimientos nacionalistas, que en la teoría primera de Laclau es lo que anima su teoría sobre el populismo, si traemos a colación a un autor de la tradición marxista: Trotsky. Como un teórico anclado en el pensamiento marxista, sabido es que Trotsky comparte la idea de que el estado es meramente un instrumento de clase: el estado es instrumento de clase, no tiene fin en sí mismo, su fuerza motriz es el interés de clase, su mecanismo de transformación es la organización legislativa de los intereses de clase, bajo signos divinos (absolutismo), o nacionales (parlamentarismo). El Estado puede ser palanca de Revolución o de dominación según qué clase lo detente, porque el Estado es el instrumento para organizar las relaciones sociales.¹³¹

Pero posteriormente, durante su exilio en México, Trotsky se vio compelido a reconsiderar su perspectiva sobre el Estado, consecuencia de su visión de la situación del movimiento obrero en México bajo el gobierno revolucionario de Lázaro Cárdenas, el cual había

¹³⁰ Cfr. Beasley-Murray, Jon. *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires. Paidós. 2010 p. 69

¹³¹ Cfr. Trotsky, León. *1905. Resultados y perspectivas*. Tomo 1. Ruedo Ibérico. 1971 p. 171 - 172

logrado la expropiación del sistema ferroviario y el petróleo del capital extranjero sin tener por ello una inclinación socialista. Así, Trotsky, en sus escritos sobre Latinoamérica intenta una explicación, desde los supuestos del materialismo histórico, sobre la función del Estado en países industrialmente atrasados y con ello, creemos, ofrece cierta explicación de lo que es el populismo en los países latinos. Veamos un pasaje:

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletario nacional. Esto crea condiciones especiales para el poder estatal.

El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletario. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista *sui generis*.¹³²

Bonapartismo sui generis es el concepto que Trotsky acuña para dar cuenta de la situación de la lucha de clases en el México de la consolidación revolucionaria: el Estado busca defenderse tanto del capitalismo extranjero como de su propia clase obrera, el gobierno maniobra con el proletariado haciéndole algunas concesiones (la expropiación del sistema ferroviario y el petróleo) y logra así cierta independencia del capital extranjero. El Estado se erige como un árbitro entre las clases, que regula las relaciones entre estas.

Con este concepto, brevemente considerado, Trotsky logra dar cierta explicación de los nacionalismos que surgen en los países atrasados industrialmente y cuyo desarrollo ha dependido en buena medida de los capitales extranjeros como los latinoamericanos, y también explica la situación de empoderamiento relativo de los Estados en estos países.

Es claro que el concepto de Bonapartismo *sui generis* de Trotsky no está exento de limitaciones, como por ejemplo sigue manteniendo el reduccionismo de clase y explica al Estado mediante esa única visión, pero con el queremos mostrar como desde la tradición marxista ya hay una explicación que considera el papel del Estado en los movimientos nacionales que son en un primer momento la inspiración de Ernesto Laclau.

Tendiente a caer en una cadena equivalencial con otros términos que lo vuelven vago y confuso: forma de Estado, fuerza antagónica, Bloque de poder, orden institucional, el poder

¹³² Trotsky, León. *Escritos latinoamericanos*. Buenos aires. IPS Ediciones. 2013 p. 154

opuesto al pueblo, En Laclau y Mouffe el Estado no está suficientemente explicado respecto de su poder y autoridad en la sociedad.

Siguiendo con la mención de los movimientos nacionales populares latinoamericanos, podemos reconocer ciertamente una gran movilización de los sectores populares como el urbano y el campesino como base de su triunfo, pero la satisfacción de sus demandas se da en el marco de la subordinación política e institucional de los sindicatos a los aparatos de Estado que promueven la armonía social y el desarrollo nacional. Hay un corporativismo de colaboración entre las masas movilizadas y el Estado, donde las demandas y la participación de las primeras se subordinan a las pretensiones del segundo. Nuevamente tomemos como ejemplo lo sucedido en México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas: en marzo de 1938 el presidente crea el Partido de la Revolución Mexicana que organizaba a los grupos y clases, manteniendo su separación. Poco después todos los integrantes de la Central de trabajadores de México se afilian a este partido, al mismo tiempo que se separa a los campesinos de su representación¹³³.

Esta relación de subordinación de sindicatos al Estado populista es una señal de la consolidación de la autonomía del estado respecto de la sociedad civil.¹³⁴ De manera que lo que se da en la sociedad mexicana de esos años es más administración que política, pues las organizaciones representantes de los grupos de la sociedad civil no oponían entre sí sus demandas sino mediante la intervención del Estado, a quien toda organización se subordina.

De esto se desprende que un peligro de los movimientos populistas es que una vez que se instalan en el poder tienden a volver al Estado tan autónomo y separado de la sociedad civil, que este última queda muy reducida en su capacidad para generar demandas e influir al Estado, así como también reduce la posibilidad de que las demandas de la sociedad civil puedan entrar en equivalencia con otras. Un Estado populista se arroja el derecho de mediar y administrar las demandas de los grupos sociales, decidiendo en su nombre y en lugar de

¹³³ A este respecto son interesantes las consideraciones de Arellano Pérez et al: Por su parte las organizaciones obreras emergentes junto con amplios sectores campesinos impulsados, en gran medida, por el Partido Comunista Mexicano, intentaron organizarse en una sola central para enfrentar de manera común sus luchas de clase. Esta acción unitaria, sin embargo, se enfrentó a la férrea oposición del general Cárdenas, quien propuso y logró impulsar la organización de los campesinos y de los obreros en centrales separadas; ambas incorporadas al partido gubernamental. (Arellano Pérez Rafael, Cano Mendoza Hugo, Fernández Carpintero Isabel Et al 2009, *Economía y sociedad mexicana. Guía para el alumno de bachillerato*. Puebla. Vicerrectoría de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. P. 223)

¹³⁴ Cfr. M. Vilas, Carlos. *La democratización fundamental*. México. CNCA. 1994 p. 93

ellos. Una sociedad civil altamente contralada por el Estado es uno de los riesgos que conlleva el éxito de un movimiento populista.

Esta situación es lo que pensamos no está considerado en la teoría de Laclau dada la falta de teorización sobre el papel del Estado. Pero Tampoco creemos que de esta falta de teorización del Estado debamos suponer que deliberadamente Laclau se proponga legitimar con su teoría este tipo de situaciones, pues hemos de recordar que en su primera teoría insiste en que el populismo debe ser orientado en dirección socialista, lo que implicaría la supresión del Estado, mientras que en su segunda etapa, con Mouffe, sugiere que lo que debe ser institucionalizado y tenido como horizonte en las sociedades es el carácter incompleto de todo esfuerzo tendiente a lograr el total desarrollo de la sociedad, el carácter necesariamente precario de todo esfuerzo por cancelar el antagonismo social.

Así, creemos que es necesario pensar el papel y autoridad que el Estado ejerce sobre la sociedad civil, así como la relación que establece con las demandas de los diversos grupos sociales, la oposición que puede presentar a una equivalencia democrática y la manera en que ha de configurarse para no ejercer un excesivo control sobre la sociedad una vez que se logran cambios en el sistema político. Una tarea que acaso tenga la característica de estar marcada por el antagonismo en tanto se trata de articular un orden institucional que sea compatible con el reconocimiento de la precariedad de la constitución social y el avance de los principios de igualdad y justicia en todos los ámbitos sociales.

4.5 Sobre ideología y movimientos sociales

Ahora ¿Qué es lo que nosotros podemos concluir teniendo en cuenta esta breve descripción que hemos hecho y con relación a la ideología? Dos cosas básicamente:

La primera es que el concepto de ideología pasa por un proceso de desustancialización en la obra de Laclau y Mouffe y puede ser considerada como la noción marxista que tiene el aire de familia, esto es, es como cercana al concepto de discurso, del mismo modo en que conceptos como juego de lenguaje, dispositivo y lo simbólico lo comparten. Nos sentimos tentados a afirmar que esto lo demuestra la misma vaguedad y polisemia que el concepto de

ideología ha tenido desde su aparición en el discurso marxista (como creencias sin fundamento, como intereses de clase, como reflejo ideal distorsionado de una situación concreta, entre otros), ideología es un concepto que desde sus inicios ha apuntado a la condición de heterogeneidad y contingencia que es propia del espacio social. Así puede entenderse que mediante esta noción, todavía articulada a las tesis del materialismo histórico, Laclau en un primer momento procure dar cuenta de los movimientos sociales, cosa que lo lleva a la maduración de su pensamiento.

La segunda es que podemos redefinir y apropiarnos de la noción de ideología como el ámbito de la construcción, de la posibilidad de construcción del horizonte de las sociedades plenas, de las sociedades mayormente abiertas a la proliferación e institucionalización de las demandas democráticas de igualdad y justicia. La ideología puede entenderse como la superficie de inscripción de significantes, de articulación discursiva, que puede posibilitar o imposibilitar, la construcción de las movilizaciones sociales que conduzcan a la extensión de los principios del mundo de la vida o sociedad civil: los principios y sentidos de la cooperación, de la solidaridad y del consenso entre los individuos. La ideología es práctica discursiva.

De esta manera nos mantenemos acordes a la intuición žižekniana de la sociedad como objetividad escindida: la sociedad tiene como medio para tratar con su núcleo traumático la ideología, la construcción simbólica de un horizonte que sea capaz de moverla hacia su propia plenitud, tarea siempre constantemente renovada, como el horizonte que siempre se desplaza cuando nos dirigimos hacia él.

Esa es la relación e importancia que detectamos entre la ideología y los movimientos sociales: ambos son los medios con los que la sociedad se mueve hacia su constitución plena, hacia su plena identidad. Ya decíamos, el sujeto existe porque la objetividad (la sociedad) fracasa al constituirse, la ideología y los movimientos sociales actúan en esa brecha. Pero solo posibilidad de construcción de horizonte nos da la ideología, lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia, las sociedades pueden avanzar hacia su identidad plena pero también pueden estancarse, la ideología como práctica discursiva también posibilita eso.

Tal es la apropiación que podemos hacer de los planteos de Laclau y Mouffe desde el ámbito de la ideología.

Bibliografía

- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, en *Posiciones*. México. Editorial Grijalbo. 1977
- Arellano Pérez, Rafael et al. *Economía y Sociedad Mexicana*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2009
- Beasley-Murray, Jon. *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires. Paidós. 2010
- Bobbio, Norberto. Metteuci, Nicola y Pasquino Gianfranco. *Diccionario de política. l – z*. México. Siglo XXI. 2000
- Chávez, Esther et al. *Lenguaje e investigación*. BUAP. México 2009
- Cohen, Jean L. y Arato, Andrew. *Sociedad civil y teoría política*. F.C.E. México. 2002
- De Ipola, Emilio. *Ideología y discurso populista*. México. Ediciones Folios. 1982
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 1. Puebla. Ediciones Era y BUAP. 1999
- _____ *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 5. Puebla. Ediciones Era y BUAP. 1999
- Judith Butler, Ernesto Laclau, Slavoj Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos aires. F.C.E. 2011
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires. F.C.E. 2011 (Traducción de Ernesto Laclau)
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires. F.C.E. 2011
- _____ *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011
- _____ *Política e ideología en la teoría marxista*. México. Siglo XXI. 1980
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. La Habana. Ed. Revolucionaria. 1968
- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Progreso. 1989
- _____ *El capital: Crítica de la economía política*. Vol. 1. México. Siglo XXI. 1959 (traducción de Wenceslao Roces)

- Mouffe, Chantal. "Hegemonía e ideología en Gramsci" en *Gramsci y la realidad colombiana*. Suarez, Hernán (editor). Ediciones Foro Nacional por Colombia. 1991
- M. Vilas (compilador). *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México. C.N.C.A. 1994
- Stavrakakis, Yannis. *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2010
- Trotsky, León. *1905. Resultados y perspectivas*. Tomo 1. Ruedo Ibérico. 1971
- _____ *Escritos latinoamericanos*. Buenos Aires. IPS Ediciones. 2013
- Vargas, Gabriel. *Ideología y marxismo contemporáneo*. Recuperado electrónicamente en: <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=218&article=238&mode=pdf>
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona. Ediciones Península.
- Zapata, Francisco. *Ideología y política en América Latina*. México D.F. El colegio de México. 2012
- Žižek, Slavoj. *El espinoso sujeto*. Buenos Aires. Paidós. 2001 (traducción de Jorge Piatigorsky)
- _____ *El sublime objeto de la ideología*. México. Siglo XXI. 2010 (traducción de Isabel Vericat Núñez)
- _____ *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires. Paidós. 2002
- _____ *Visión de paralaje*. Buenos Aires. F.C.E. 2006. (Traducción de Marcos Mayer)
- _____ *El acoso de las fantasías*. México. Siglo XXI. 1999. (traducción de Clea Braunstein Saal)